

L · I · B · R · E

Pensamiento

verano 2014 | 6 euros

79

DOSSIER:

Evolución de las formas de lucha

EUROPA DEL ESTE Y PRESENCIA LIBERTARIA

ORGULLO, ES LA REBELDÍA

CAN VIES, UN "EFECTO" NACIDO PARA PERDURAR



Índice

1	EDITORIAL: DESATAR LA SEGUNDA TRANSICIÓN
	DOSSIER
4	CRISIS DEL SINDICALISMO. DEL PROLETARIADO MILITANTE AL "PROPIETARIADO" MENGUANTE. Antonio Pérez Collado
6	DEL GERME SALVADOR A LA BUROCRACIA SINDICAL. Antonio Rivera
14	PERDER EL TREN. Enric Tarrida
22	REVISIÓN DE LOS PACTOS DE LA MONCLOA. POSICIÓN DE LA CNT. Rafael Fernández Ochoa
28	LA AUTONOMÍA OBRERA EN LA TRANSICIÓN ESPAÑOLA. Chema Berro
34	REFORMAS LABORALES Y (DES)REGULARIZACIÓN DEL MERCADO DE TRABAJO. EVOLUCIÓN DEL CONFLICTO. Desiderio Martín
40	CASI DOS AÑOS CAMINANDO ENTRE DETENCIONES Y JUVENTUD CON LA ASOCIACIÓN MADRES CONTRA LA REPRESIÓN. Yolanda Ruiz García
46	REIVENTAR(NOS) PARA SEGUIR LUCHANDO. M ^a Pilar Bautista Alcalá
54	LA COORDINADORA ESTATAL DE TELEMARKETING (CET). ENTREVISTA A SANTIAGO ALONSO, MIEMBRO DE SU SECRETARIADO PERMANENTE. Rebeca Muñoz Peñalvo
58	REFLEXIONES ALREDEDOR DE LA HUELGA GENERAL. Laura Vicente
	MISCELÁNEA
62	TIEMPO DE INFLEXIÓN EN LA POLÍTICA EXTERIOR CHINA. Xulio Ríos
70	EUROPA DEL ESTE Y PRESENCIA LIBERTARIA. Frank Mintz
76	LA GLOBALIZACIÓN ECONÓMICA Y LA IRRESPONSABILIDAD SOCIAL DE LAS EMPRESAS TRANSNACIONALES. Mar Maira Vidal
84	ORGULLO, ES LA REBELDÍA. Alejandra Ferradas Grassano
94	CAN VIES, UN "EFECTO" NACIDO PARA PERDURAR. Tomás Ibáñez
	REFLEXIÓN COMPARTIDA:
101	GRITO EN EL ECO. POEMAS. Antonio Méndez Rubio
104	CÓMIC. NUEVAS FORMAS DE LUCHA. Manolito Rastamán
106	CONTRACAMPO. DOCUMENTAL 15M. LIBRE TE QUIERO. Rebeca Muñoz
108	FOTOGRAFÍA. Rafael Marco
110	LIBROS. ANARQUISMO ES MOVIMIENTO. ANARQUISMO VIVIDOR. Rafael Cid

Consejo Editorial

Paqui Arnau, Charo Arroyo, Chema Berro, Dioni Cortés, Viki Criado, Félix García, Emilio Pedro Gómez, Goio González, Tomás Ibáñez, Paco Marcellán, Pablo Marín, Paloma Monleón, José Manuel F. Mora, Rebeca Muñoz, Antonio Pérez, Cristina Plaza, Laura Vicente.

Director-Coordenador

Jacinto Ceacero Cubillo

Coordinación técnica

Goio González y Cristina Plaza

Producción

Secretaría de Comunicación de la CGT

Impresión

Grafimar Coop. V.

Redacción

Calle Sagunto, 15, 28010 Madrid
Tel. 902 19 33 98. Fax. 914 45 31 32
e-mail: sp-comunicacion@cgt.org.es
web: librepensamiento.org

Depósito Legal: M-13147-2012
I.S.S.N: 1138-1124

L I B R O S E Pensamiento

PAPELES DE REFLEXIÓN Y DEBATE

CONFEDERACIÓN GENERAL DEL TRABAJO (CGT)

Nº 79 — VERANO 2014



CREATIVE COMMONS

Licencia Creative Commons: Autoría. No derivados. No comercial 1.0
· Autoría-Atribución: deberá respetarse la autoría de todos los documentos. El nombre del autor/a y de la publicación deberán aparecer reflejados.
· No comercial: no puede utilizarse este trabajo con fines comerciales.
· No derivados: no se puede alterar, transformar, modificar o reconstruir los textos. Se deberán establecer claramente los términos de esta licencia para cualquier uso o distribución de los documentos. Se podrá prescindir de cualquiera de estas condiciones si se obtiene permiso expreso del autor/a.

Esta publicación tiene una licencia Creative Commons Atribución-No Derivados-Non Comercial. Para ver una copia de esta licencia visite <http://creativecommons.org/licenses/by-nd-nc/1.0>

DESATAR LA SEGUNDA TRANSICIÓN

Podríamos afirmar que hemos vivido, hasta ahora, en lo que políticamente ha pasado a la historia como la Transición Española, ese pacto político - social por el que, sin ruptura con el régimen dictatorial franquista, el monarca designado por Franco en 1969, accede, ocupa el poder en 1975, comparte los Pactos de la Moncloa de 1977, es ratificado constitucionalmente en 1978 como Jefe del Estado del nuevo sistema de monarquía parlamentaria y todo ello con la necesaria complicidad, con el acuerdo, obviamente de las fuerzas políticas, económicas, militares, religiosas, franquistas, con el acuerdo de las derechas y con los principales partidos políticos de la izquierda, en ese momento representado por el partido socialista y el partido comunista, también con el acuerdo de la burguesía y derecha catalana así como el sindicalismo institucional.

Esa Transición, responde, está basada esencialmente en la renuncia unilateral, en la claudicación de las ideas y las prácticas de las fuerzas políticas y sociales de izquierdas, supone la aceptación de la impunidad del régimen franquista, la asunción de una ley de amnistía en 1977, de punto final, que perdonó a los verdugos de la dictadura y renunció a la clarificación de la verdad, a la reparación de las víctimas, a la búsqueda de las y los desaparecidos, a la anulación de las sentencias franquistas. Por supuesto, en todo este proceso, el pueblo, su poder, su opinión, su acción, fue hábilmente conducido a votar, a ratificar, lo que se le iba presentando sobre la mesa, asignándole un papel de mero espectador, aceptando que decidieran por él, no en vano, este pueblo venía de cuarenta años de represión, de miedo, de despolitización, de oscurantismo, ejercida por una dictadura terrorífica. El pueblo no tuvo otra opción o no quiso elegir otro camino que no fuera la de delegar su poder, la de confiar en ese tipo de política pactista. Obviamente sin la aquiescencia del pueblo no se habría podido aplicar el plan que supuso la Transición, desde la Ley para la Reforma Política refrendada mayoritariamente en 1976, las primera Cortes Constituyentes votadas en 1977, la ley de amnistía o pacto del olvido de 1977, los pactos de la Moncloa de 1977 para acabar con las movilizaciones obreras, hasta la aprobación de la Constitución de 1978.

Quienes, desde las izquierdas, protagonizaron la Transición arrogándose la representatividad de la totalidad del pueblo, es decir, la primera generación tras los hombres y mujeres que perdieron la guerra civil quizás, careciendo de la perspectiva y alejamiento suficiente del trauma que supuso la guerra civil y cuarenta años de un régimen cruel, no poseían la capacidad de independencia suficiente para plantear una ruptura democrática, no supieron o no quisieron plantear la restauración del anterior régimen republicano, previsiblemente imbuidos, condicionados por el miedo de la represión, por el miedo al involucionismo.

Pero no estamos aquí ahora para valorar, esto que podríamos llamar como la primera Transición, ya que representa el pasado y no se puede cambiar y sí estamos para saber que no podemos ni debemos seguir perpetuando, sine día, ese mismo modelo social, político, económico, del pacto, del consenso, de la norma-



lidad institucional, porque los tiempos han cambiado y ahora la palabra la tienen nuevos protagonistas, un nuevo activo, en pie, en marcha, nuevas generaciones de personas jóvenes, que comienzan a hacer preguntas, que desean protagonizar su futuro, que están politizadas y formadas, que no aceptan seguir siendo tratadas políticamente como menores de edad, que han perdido el miedo, que no comprenden la creciente desigualdad social, que recelan de un sistema que vive a espaldas de su realidad, de sus

necesidades, que observan la degradación de la vida pública. Son la segunda generación, las nietas y nietos de quienes, en muchos casos, siguen yaciendo desaparecidos en centenares de fosas, en cunetas, impunemente, personas que consideran al régimen franquista como genocida, que ha cometido crímenes de lesa humanidad, crímenes que no son amnistiables, ni prescriben.

Porque ¿qué significa realmente ratificar la Transición, renovar sin más el monarca y proseguir con el mismo sistema político-social de consenso? La primera Transición huele a pasado rancio, a conservadurismo, a alienación, a castración, a represión, a sotanas, a mea culpa, a autoritarismo, a disciplina, a normalidad impuesta, a consenso desde la desigualdad, a enchufismo, a falta de igualdad de oportunidades, a privilegios, a segmentación por clase social, a servilismo, a palmadas en la espalda, a corrupción, a caciques, a machismo, a explotación, a marginación, a militares y políticos bajo palio, a falta de derechos, a falta de libertades, a democracia vigilada...

Todo esto seguirá lo mismo si volvemos a dejar atado y bien atado el futuro, en lo que podíamos llamar, la segunda Transición, esa que se está fraguando, esa que supone la abdicación del rey, la proclamación de su hijo heredero, con la siempre necesaria complicidad del PSOE, el PP, la monarquía, el beneplácito de la banca, de la patronal, de la iglesia, del ejército y todo ello como si no hubiera cambiado nada, ni en el país ni en su población.

Tenemos la obligación de desatar esta segunda Transición, se lo debemos a las ideas, a la justicia social, a las libertades, a la memoria de la generación perdida.

El debate en la calle, no es monarquía o república o comunismo libertario, porque ese debate lo desarrollamos día a día, responde a los posicionamientos ideológicos que cada persona tiene, lo aplicamos en nuestro comportamiento diario y es una actitud con la que actuamos que oscila entre la insumisión o el sometimiento al sistema. De lo que se trata realmente es que, ratificar la monarquía, con precipitación, de forma fulminante, con alevosía, con nocturnidad y premeditación, es ratificar el pasado, el espíritu de la primera Transición, el continuismo, la sumisión, el no permitir que el pueblo acceda a la mayoría de edad, es ratificar unas instituciones de un viejo régimen caduco, corrupto, desacreditado, alejado de la sociedad, merecedor del grito de desprecio que resuena en las calles "No nos representan".

La abdicación no se ha producido al azar, se ha producido justo en el momento en que, desde la óptica del sistema, desde sus análisis políticos, cabe la posibilidad de que toque a su fin, en un futuro no muy lejano, el bipartidismo y con ello se ponga en cuestión el apoyo parlamentario mayoritario a la continuidad de la corona, de la monarquía, del consenso de la Transición, es decir, el resquebrajamiento del propio sistema político-social.

Este nuevo acuerdo PP – PSOE – Monarquía, representa una segunda Transición, un volver a dejarlo todo atado y bien atado, como bien ha dicho el presidente del Gobierno Rajoy al felicitar a Rubalcaba por su último favor a este régimen, al firmar la renovación del viejo pacto constitucional que garantiza la continuidad del sistema de la corona, del Estado, de la unidad de España. El sistema necesita al PSOE junto al PP, lo ha tenido desde siempre y el sistema sabe que es posible que el nuevo PSOE que surja tras su renovación en el congreso extraordinario de julio próximo o simplemente cuando sufra otro nuevo debacle electoral, ya no esté en condiciones de ratificar ningún pacto más. Se trataba de abdicar ahora o quizás nunca.

La monarquía quedó instaurada, se “legitimó” pretendidamente con la primera Transición. Ahora, de nuevo, el PSOE – PP y la Monarquía han vuelto a ratificar el actual sistema en lo que podríamos denominar la segunda Transición, en una coordinación y complicidad exquisita, sin ningún tipo de fisuras, renovando el sistema de consenso y de pacto, desoyendo a la población y amparando un proceso continuista de viejos hábitos pseudodemocráticos para que se muevan a sus anchas la banca, la gran patronal, la iglesia, el conservadurismo, el neoliberalismo.

El PSOE ha vuelto a claudicar, ha vuelto a renunciar a sus ideas y lo que es más grave, nos cuenta que lo ha hecho para salvaguardar la convivencia, por nuestro bien, haciendo un ejercicio de responsabilidad. “Gracias socialistas por vuestra preocupación” pero dejad que el pueblo sea libre.

No es nueva esta posición colaboracionista del PSOE que incluso estando en el poder ha sido incapaz de plantear verdaderos gestos de apertura, de modernidad, de ruptura con el tradicionalismo y el imaginario del anterior régimen. En esta dirección podríamos hablar, por ejemplo, de la Ley de Memoria Histórica aprobada por el gobierno de Zapatero en el 2007, que sin duda pasará a la Historia cómo la segunda Ley de Amnistía, de punto final, renunciando abiertamente a la búsqueda de las víctimas desaparecidas, a su reparación, a la anulación de las sentencias franquistas, a romper definitivamente con el franquismo.

Sin duda, la abdicación y el nuevo pacto reflejan la debilidad del propio sistema y al mismo tiempo, representa el reconocimiento del éxito de la lucha y las movilizaciones sociales que vienen sucediéndose en estos últimos años contra la salida antisocial a la crisis, éxito ocasionado con motivo de la comparecencia, incipiente pero cierta, de nuevos sujetos políticos que van desde los movimientos sociales, vecinales, ciudadanos, estudiantiles, al sindicalismo alternativo y a las nuevas organizaciones políticas, quienes gritan haber perdido el miedo y haber dejado de ser sumisos.

Han cambiado muchas cosas en el país, han aparecido movimientos sociales nuevos, ha sucedido el 15M, las mareas ciudadanas, nuevos movimientos antisistema que irrumpen con apoyo de la ciudadanía. En estos tiempos, a diferencia del pasado, disponemos de la existencia de redes de información autónomas, alternativas, con capacidad de generar opinión propia, crítica y dan voz tanto a individualidades como a colectivos a los que les es imposible llegar a la población por los medios de comunicación convencionales. En el pasado y también en el presente, hay que denunciar el papel vergonzante de la inmensa mayoría de los medios de comunicación convencionales, oficiales, públicos y privados, que actúan como testaferros del poder dominante y justificadores y avalistas de las medidas que configuraron tanto la primera Transición, haciendo desaparecer cualquier vestigio de prensa crítica como, por ejemplo, la revista Triunfo, como en esta fase de segunda Transición en la que se dedican a criminalizar y a echar basura sobre todo aquello que consideran antisistema. El pueblo, con total naturalidad, usando las herramientas que tiene en su manos, sabrá desatar esos nudos, esos lazos, esas sogas que nos siguen amarrando por el cuello, al suelo, que nos castran la creatividad, el pensamiento, la espontaneidad, la innovación, la capacidad de ruptura.

Desde nuestras posibilidades, desde nuestro ámbito, vamos seguir contribuyendo a desatar nudos en pro de la libertad y la justicia social.

dossier **Evolución de las formas de lucha**

DEL GERMEN SALVADOR A LA BUROCRACIA SINDICAL. Antonio Rivera

PERDER EL TREN. Enric Tarrida

REVISIÓN DE LOS PACTOS DE LA MONCLOA. POSICIÓN DE LA CNT. Rafael Fernández Ochoa

LA AUTONOMÍA OBRERA EN LA TRANSICIÓN ESPAÑOLA. Chema Berro

REFORMAS LABORALES Y (DES)REGULARIZACIÓN DEL MERCADO DE TRABAJO. EVOLUCIÓN DEL CONFLICTO. Desiderio Martín

CASI DOS AÑOS CAMINANDO ENTRE DETENCIONES Y JUVENTUD CON LA ASOCIACIÓN MADRES CONTRA LA REPRESIÓN. Yolanda Ruiz García

REINVENTAR(NOS) PARA SEGUIR LUCHANDO. M^a Pilar Bautista Alcalá

COORDINADORA ESTATAL DE TELEMARKETING. ENTREVISTA A SANTIAGO ALONSO. Rebeca Muñoz

REFLEXIONES ALREDEDOR DE LA HUELGA GENERAL. Laura Vicente

CRISIS DEL SINDICALISMO. DEL PROLETARIADO MILITANTE AL “PROPIETARIADO” MENGUANTE. Antonio Pérez Collado

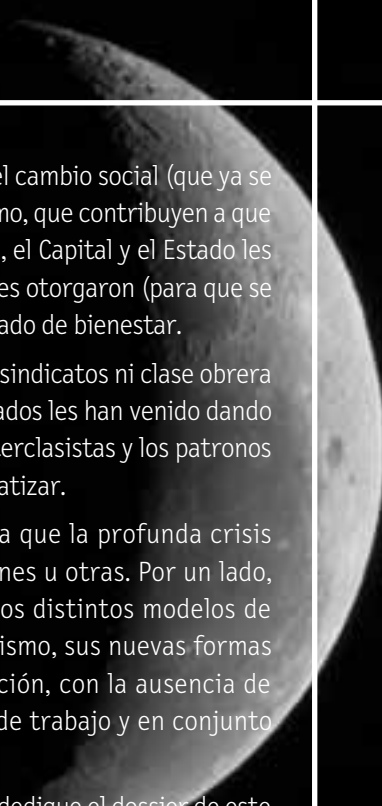
Este año se cumplen dos siglos del nacimiento de Mijaíl Bakunin (Priamujino, Rusia, 1814 – Berna, Suiza, 1876) y uno de la muerte de Anselmo Lorenzo (Toledo, 1841 – Barcelona, 1914). Es una excelente ocasión para revisar el ideal anarquista, del que ambos fueron destacados impulsores.

M. Bakunin y A. Lorenzo no solamente forman parte del particular panteón de pensadores libertarios, sino que también fueron dos activistas implicados a fondo en las luchas sociales de su época. Hablamos de un panteón donde lo que cuentan son las actuaciones y las reflexiones de las figuras históricas de la idea anarquista, sin que esa condición de teórico o militante ejemplar convierta a las personas en ídolos o a sus escritos en biblias.

Y es que a pesar de ser dos pensadores brillantes, que pusieron los pilares a lo que podría denominarse el cuerpo teórico del anarquismo moderno, no por ello dejaron de militar activamente en las revueltas y huelgas de su tiempo, ni de ser piezas importantes en la organización y fortalecimiento de las asociaciones obreras que dieron lugar a la I Internacional y al anarcosindicalismo europeo y latinoamericano (CNT, CGT, USI, FAU, SAC, FORA, etc.)

Si queremos ser fieles al ideario de Bakunin y Lorenzo, lo que mejor podemos hacer es cuestionarlo y revisarlo permanentemente. La gran fuerza de las ideas libertarias, su frescura y su atractivo permanentes, se deben a que constituyen un proyecto revolucionario de cambio global, que se conforma con las aportaciones que cada generación nos brinda y que se va modificando mediante la experiencia y el debate cotidianos.

Desde luego que la sociedad y el mundo del trabajo del siglo XXI no son los que estos compañeros conocieron cuando el sindicalismo estaba naciendo y las relaciones de producción se basaban en la explotación y la represión sin disimulos. Hoy lo que antaño fuera el proletariado, no es que haya dejado de serlo y que no lo vaya a ser más aún; es que ha sido abducido por el propio sistema, ha asumido su modelo basado en el consumo y la competitividad, y vive de espaldas a sus propios intereses como clase trabajadora.



También los sindicatos, la gran mayoría de ellos, han trocado su papel de herramienta para el cambio social (que ya se esbozara en el primer congreso de la Internacional) por el de meros colaboradores del capitalismo, que contribuyen a que la rueda de la explotación siga girando... pero sin que se note demasiado. Por esa colaboración, el Capital y el Estado les dieron a sus dirigentes protagonismo institucional y público, mientras a sus representados se les otorgaron (para que se olvidaran de sueños revolucionarios) los derechos que comprende lo que se vino a llamar el Estado de bienestar.

Hoy, como consecuencia de la grave crisis que el sistema ha creado, y viendo el poder que ni sindicatos ni clase obrera son ya una amenaza real, han optado por eliminar estas reglas del juego que tan buenos resultados les han venido dando desde el fin de la Segunda Guerra Mundial. Ahora ha empezado el derribo de esas relaciones interclasistas y los patronos dictan a los gobiernos todos los derechos y servicios que éstos han de suprimir, recortar o privatizar.

Que la CGT no haya seguido la estela del sindicalismo servil y de servicios, no significa que la profunda crisis que ya afecta a los sindicatos en todo el mundo occidental, no nos salpique por unas razones u otras. Por un lado, el ex proletariado ha sido tan manipulado y anulado que la gente ya no distingue entre los distintos modelos de sindicalismo: todos son iguales, suele decirse. Por otra parte, la recomposición del capitalismo, sus nuevas formas de actuar, con millones de personas en paro, con las deslocalizaciones, con la precarización, con la ausencia de derechos, etc. va a afectar, y mucho, a la actividad del anarcosindicalismo en los centros de trabajo y en conjunto de la sociedad.

Todas estas razones nos han parecido suficiente motivo como para que el Libre Pensamiento dedique el dossier de este número a debatir, a reflexionar, a estudiar y a compartir ideas y experiencias, sobre la evolución de las forma de lucha, sobre la crisis. Los tiempos están cambiando, eso es indudable, pero la explotación y la injusticia son los mismos de siempre. Y si la lucha es la misma de hace dos siglos, las herramientas y las estrategias no pueden ser las de entonces. ¿O sí?

Y para esta reflexión colectiva hemos recurrido a algunas de las voces y las plumas más serias y reconocidas de nuestro ámbito cultural e ideológico. A ellas les hemos pedido que nos hablen sobre esta crisis que tanto está afectando a nuestras vidas, pero que también puede ser una oportunidad para que el maltrecho proletariado salga de su aturdimiento y postración. Bien es cierto que las y los anarquistas siempre hemos visto a la clase trabajadora como una fuerza en la que apoyarnos en nuestra lucha por la revolución, pero a la que nunca otorgamos el papel de motor de la historia o depositaria exclusiva de la misión de acabar con el capitalismo.

Lo que sigue es fruto de ese intento de análisis compartido. Tenemos, como era lógico, una lectura histórica del devenir del anarcosindicalismo. Tampoco podía faltar una crónica de las sucesivas traiciones del sindicalismo institucional, que empieza con los Pactos de la Moncloa y acaba (de momento) con la reforma laboral del PP, pero que incluye también otros pactos y reformas rubricados por UGT, CCOO y el PSOE o el mismísimo PP. Resulta oportuno recordar, como se hace en el dossier, la oposición de la CNT a los Pactos de la Moncloa y el montaje que el Estado urdió para detener el crecimiento anarcosindicalista.

Otro de los trabajos se centra en los recortes que han supuesto tanto las reformas laborales como el Pacto de Toledo (pensiones) y varios acuerdos para recortar las prestaciones del INEM y otras prestaciones y servicios sociales.

La crisis del actual modelo sindical, así como la consideración de la CGT como una alternativa firme y creíble frente al reformismo de los actuales sindicatos mayoritarios, ha servido a otro de nuestros colaboradores para sumarse al dossier.

Como colofón, aunque el debate no está cerrado, sino que pretendemos abrirlo a partir de aquí, incluimos una entrevista con la Coordinadora de Telemarketing que se ha revelado como el sector más dinámico de toda la CGT y un eficaz instrumento de las plantillas de estas empresas para conseguir importantes mejoras e imponer su derecho a organizarse sindicalmente.

Podríamos haber puesto más temas, o haber llamado a otras personas, pero sinceramente creemos que con estos contenidos su cumplen ampliamente nuestras expectativas y ofrecemos una variada visión del momento actual del sindicalismo y el anarcosindicalismo.

Del germen salvador a la burocracia sindical

A N T O N I O R I V E R A

Profesor de Historia Contemporánea en la Universidad del País Vasco

Lo más cerca que puede estar un, una joven de hoy de la pasión militante que caracterizó largos periodos del movimiento obrero y manumisor es cuando llega a su casa un “vendedor de biblias”. Si acaso, también, cuando la televisión le acerca a algún apasionado comentarista imbuido de izquierdismo y con recetas inmediatas y de aplicación factible para todos los problemas de nuestro tiempo. Sin dejar de existir ese tipo de personaje que emplea el conjunto de su vida a la causa pública, no cabe duda de que los tiempos que corren lo han convertido en excepcional, poco común. Sin embargo, la historia del activismo social y político es densa en personas comprometidas, y sin ellas es difícil entender cómo surgieron, prosperaron o se mantuvieron en la dificultad de la clandestinidad, de la persecución o simplemente de la pérdida de atractivo diferentes ideologías formuladas para transformar la realidad.



EN EL CASO DEL LIBERTARIO LORENZO: FE EN LA RAZÓN Y LA CIENCIA; OPTIMISMO Y CONFIANZA EN LA ARMONÍA DE LA NATURALEZA; MEZCLA DE INDIVIDUALISMO Y COMUNITARISMO; CRÍTICA DEL PODER Y DEL ESTADO; Y ANTIPOLITICISMO.

Anselmo Lorenzo, modelo de activismo decimonónico

Se cumple este año de 2014 el centenario de la muerte de Anselmo Lorenzo, el “abuelo” del movimiento libertario español. La obra que dejó publicada, *El proletariado militante*, es tanto una historia de los primeros pasos del asociacionismo obrero y anarquista hispano como una biografía de este propagandista en los difíciles y determinantes años de la segunda mitad del siglo XIX y los del XX previos a la Primera Gran Guerra. Lorenzo trató con los grandes personajes de la Internacional (Marx, Bakunin...) y sentó las bases con otros para el desarrollo de esta en nuestro país (Fanelli, Fernando Garrido, Tárrida del Mármol, Farga Pellicer, Salvochea...; luego Ferrer Guardia y otros). A partir de ahí, su trayectoria está plagada de contactos, pequeños actos de propaganda, reuniones de organización de núcleos, elaboración de folletos o intervención en conferencias hasta llegar a la convocatoria de los primeros congresos obreros o a la articulación de las secciones internacionalistas en España.

El activismo decimonónico de estos personajes se caracteriza por el compromiso militante. Hablamos de una dedicación completa a la causa, a “la Idea”, que suponía en el peor de los casos privación, persecución, cárcel o destierro (exilio), pero que en lo cotidiano se traducían en un peregrinar por localidades buscando un contacto, un pequeño grupo o una situación en la cual hacer prender la buena nueva libertaria, el “germen salvador”, o dar lugar a una llamada de protesta que evidenciara las posibilidades de lo alternativo. Además de compromiso, convicción. Pensemos que nos encontramos en los inicios de las ideologías que todavía nosotros manejamos siglo y medio después. En ese tiempo los propagandistas como Lorenzo son contemporáneos de los grandes ideólogos que tan lejanos vemos hoy (Marx, Bakunin, Kropotkin, Malatesta, Mella, Pi y Margall...). En ese sentido, la ideología se

va haciendo sobre el terreno, en la acción, y las grandes disyuntivas surgen entonces: vg. marxismo y anarquismo, diferentes variantes estratégicas de esas dos formulaciones... Entonces, sus publicistas tienen profundamente asentadas las bases de su opción. En el caso del libertario Lorenzo: fe en la razón y la ciencia; optimismo y confianza en la armonía de la naturaleza; mezcla de individualismo y comunitarismo; crítica del poder y del Estado; y antipoliticismo. El difusor de la doctrina, por tanto, domina sus fundamentos con capacidad suficiente como para ser convincente ante quienes le escuchan y como para ser exitoso en las controversias a que se enfrenta. El “mercado revolucionario” está en su plenitud; las duras condiciones sociales y la crítica que acompaña al sistema liberal-capitalista generan alguna atención entre sus víctimas, deseosas de adquirir unas convicciones para el resto de sus días. No se pierda de vista que la centralidad del discurso religioso se ve amenazado en ese instante por el proceso de alejamiento de la Iglesia de importantes sectores populares en España. Esa cosmovisión religiosa pasará a ser ocupada en muchos casos por otra de orden social o político: la Anarquía, el Comunismo Libertario o simplemente “la Idea”, en el caso que nos ocupa.

La preocupación por la doctrina es pareja de la que se mantiene por la organización. Sin personas no hay eficacia de las ideas. O mejor, sin organización las ideas sociales y políticas son solo un recetario de conducta personal. Lorenzo no es un individualista a lo Stirner o Nietzsche sino un partidario de la organización. Por eso “su trabajo” consiste en visitar gente por todo el país y fuera de este, tratando de relacionar sus realidades locales a la estructura más general de la Internacional, también en construcción. Si se leen sus memorias se ve que su vida no era muy distinta de la de un George Borrow, según cuenta en *La biblia en España*. (El comentario sobre el “vendedor de biblias” del principio no era ni tan provocador ni tan alejado de la realidad.) Se viajaba constantemente para contar

y entrar en relación, sorteando en ese trayecto todo tipo de dificultades. No en vano, los dos (y otros muchos más) traían nuevas hartas peligrosas y disolventes para con los principios establecidos. Por eso, si se leen sin ojos épicos, sus memorias asemejan un libro de viajes, preñado de anécdotas locales, pequeñas satisfacciones y tremendas decepciones. Personajes algunos de renombre, pero los más absolutamente desconocidos incluso en futuras historias locales. Exponentes como mucho de que el movimiento obrero y los diversos socialismos del siglo XX, tan potentes ellos en algún momento, tuvieron una prehistoria escasamente gloriosa. Cuando Lorenzo llega a Bilbao, en vísperas de la última carlistada, comprueba cómo el debate allí es entre estos y los genéricamente “liberales”; nada de proletarios y mucho menos de militantes. La agenda pública estaba en otras preocupaciones. Al contrario, las trayectorias del obrerismo catalán o de algunos grupos conspiradores madrileños deparaban otras satisfacciones: al menos las de reunir colectivos más amplios y asentar sobre ellos las primeras realidades internacionalistas.

Compromiso, convicción, dedicación plena. Algo también de agitación. El *happening* antinacionalista del dos de mayo en Madrid, denunciando el patriotismo y la guerra, evidencia el riesgo y consecuencias de ir a la contra del consenso general. Pero la parte importante del activismo de Lorenzo se traduce sobre todo en el tedio de enhebrar acuerdos en congresos obreros y conferencias. El activista es consciente de su importancia histórica. Sabe que un debate interminable sobre un concepto o una determinación estratégica no es cosa baladí sino que proporciona un rumbo por el que avanzar en momentos sin hoja de ruta previa. Ahora se van produciendo las grandes escisiones históricas del movimiento socialista primigenio, así como las grandes identificaciones entre las muchas posibles del anarquis-

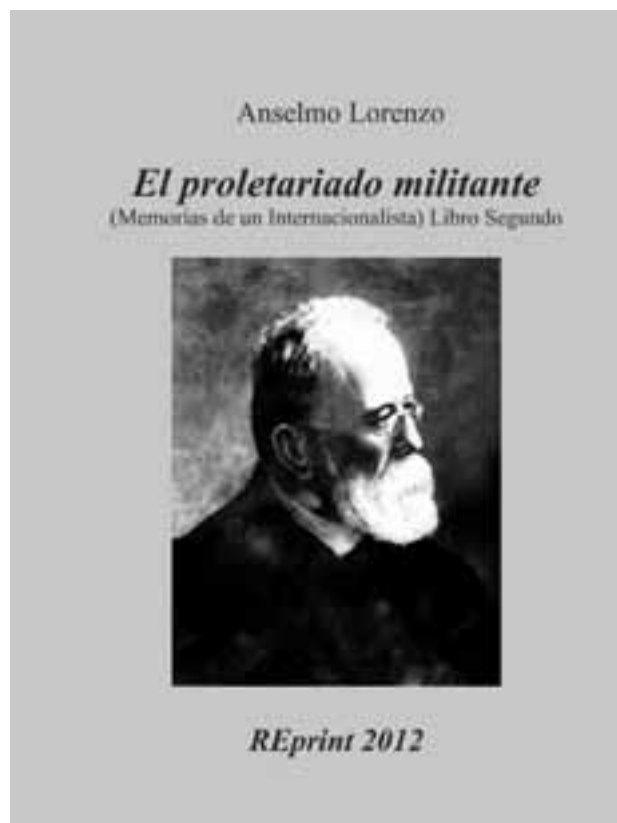
mo hispano (vg. anarco-colectivismo, anarco-comunismo...). Visto en perspectiva, el resultado es gigantesco; en su momento no dejó de acompañarse de las miserias de la vida real: Lorenzo llegó a ser expulsado de su propia organización. Por fortuna, la continuidad de “la Idea” le permitió mantenerse en la misma, mientras la experiencia internacionalista cambiaba varias veces de nombre, siglas, significación y realidad. Pero todavía tuvo tiempo para conocer la renovación de todo aquel discurso en las formas afrancesadas adoptadas por la Solidaridad Obrera catalana de principios del Novecientos e incluso para asistir al nacimiento de una organización nacional de incierto futuro: la CNT.

Buenacasa o el activismo en el arranque del siglo XX

Si leemos *El movimiento obrero español, 1886-1926. Historia y crítica*, de Manuel Buenacasa, volvemos a encontrarnos con la figura del militante en unos términos no demasiado distintos de los que hemos visto en Lorenzo. Todos estos personajes tenían un oficio —Buenacasa era carpintero, Lorenzo tipógrafo—, pero en realidad este aparecía si acaso como “refugio”: su vida era el activismo, la excursión de propaganda, la vinculación de núcleos, la controversia ideológica y

estratégica, y la tarea organizativa. El de Buenacasa vuelve a ser un “libro de viajes”, de figuras grandes y pequeñas que conoció en cientos de localidades, de anécdotas felices o penosas. Vuelve a ser el “apóstol” de la idea, pero en este momento sometido a otras necesidades.

Los comienzos del siglo XX no tienen que ver con el siglo XIX. El obrerismo organizado y también el anarquismo en algunos países cobran unas dimensiones desconocidas antes. Organizaciones como la CNT son por vez primera “nacionales”, extendidas por el conjunto del país, con estructuras capaces de llevar a cabo acciones





BUENACASA NO DISCUTE TANTO IDEOLOGÍAS COMO ESTRATEGIAS, SOBRE SI HAY QUE IR O NO DEL BRAZO DE LA OTRA GRAN SINDICAL, LA UGT, EN MOMENTOS TAN DISTINTOS COMO 1917 O 1936, O SOBRE CÓMO EVITAR LA DIVISIÓN EN EL SENO DE LA CNT ENTRE TRENTISTAS E INSURRECCIONALISTAS.

simultáneas en cientos de pueblos y ciudades. La discusión ideológica sigue siendo esencial en la ocupación del activista de este instante, pero la organización es lo principal. Buenacasa actuó sobre todo como organizador. Lo hizo a dos niveles diferentes y complementarios. En la altura, participó en las estructuras más fundamentales de la creciente CNT de los “años rojos”, lo mismo en el Comité Nacional que organiza el congreso de 1919 que en la dirección máxima de la importante regional aragonesa. En 1923 estuvo detrás de la creación de una federación de grupos anarquistas, precedente sólido de la posterior FAI de 1927. A la vez, Buenacasa era uno de esos organizadores que las locales y regionales en expansión llamaban para que pasara semanas o meses con ellos y estructurara orgánicamente esas llegadas masivas de afiliados, dirigie-

ra un periódico o instruyera a la militancia más implicada en los secretos tanto de la buena nueva del sindicalismo revolucionario o del anarcosindicalismo, como de las complejidades de la entidad y su siempre escurridiza normativa orgánica. Durante esas semanas o meses, Buenacasa era un “profesional” del sindicalismo y su continuidad en los lugares la determinaban el éxito o fracaso, el asentamiento o la fragilidad de sus creaciones organizativas. De hecho, a semejanza de Lorenzo, fue censurado en más de una localidad por el resultado de su gestión. Las diferencias de juicio y las disquisiciones personalistas no son ni un mal ni un invento exclusivos de nuestro tiempo. “Triste es, pero inevitable: hay que conceder su parte a las debilidades humanas, y seguir la vía del progreso en tortuoso zig-zag en vez de seguir como es de razón la vía recta”. Así terminaba Lorenzo su primer volumen de memorias, lamentando que por detrás de grandes logros como la incorporación del obrerismo español a la AIT, el primer gran congreso de Barcelona o la aparición del primer número de *La Solidaridad*, se tuviera que considerar a la par la rémora de la discusión interna estéril; o peor, la pertinaz sordera de la mayoría de proletarios y proletarias a aquel mensaje que a él y a otros como él les parecía tan palmario y atractivo, que la emancipación de los trabajadores había de ser obra de ellos mismos, porque ninguna instancia de ningún género tenía interés en poner fin a su múltiple dependencia.

El ejemplo de Buenacasa también incorpora situaciones y ocupaciones que hemos visto en Lorenzo, pero adaptadas a su tiempo. Así, terció constantemente en los debates ideológicos y estratégicos. Sobre todo en estos últimos. Lorenzo se corresponde con el tiempo en que la ideología se va haciendo y donde las elecciones estratégicas la conforman en una u otra dirección precisa. Buenacasa no discute tanto ideologías como estrategias, sobre si hay que ir o no del brazo de la otra gran sindical, la UGT, en momentos tan distintos como 1917 o 1936, o sobre cómo evitar la división en el seno de la CNT entre *trentistas* e insurreccionalistas. En todos los casos, diferencias de estrategia que sin embargo cobraban una entidad muy superior a las abordadas en tiempos de Lorenzo: ahora una decisión generaba una crisis gubernamental o producía efectos incomparables a los de la regional de la AIT del pasado siglo.

Finalmente, el activismo y compromiso militante daban con los huesos de este en la cárcel o en el exilio. Le ocu-



DURRUTI REPRESENTARÍA EL MODELO DE ACTIVISTA DE LOS AÑOS VEINTE Y TREINTA. ES UN “ESPECIALISTA” EN EL USO DE LA VIOLENCIA, QUE SE PROYECTA COMO COMPLEMENTO COMPLEJO DE LA ACTIVIDAD ORDINARIA SINDICAL.

rió a Lorenzo, pero ahora a estos del siglo XX les acompaña de manera permanente. Los años treinta conocen la “brutalización de la política” en España, de manera que la violencia ejercida por las y los revolucionarios (*putsch*, revoluciones, tomas de fábricas o de localidades, estructuras paramilitares...) y, sobre todo, la ejercida desde las estructuras del Estado van a adquirir unas dimensiones inéditas. El movimiento de octubre de 1934 y el carácter de su represión marcan un antes y un después en esa trayectoria. En ese contexto, el conspirador decimonónico era ahora el activista, que movía cantidades multiplicadas de todo: de gente, de dinero, de armas, de expectativas. El resultado, sin embargo, era algo parecido en las formas, todavía: Buenacasa, por ejemplo, va al exilio en 1911, en 1915, en 1929 y, definitivamente, en 1939. La diferencia es ese exilio de 1939. La guerra civil marca una ruptura en las formas de todo; también de la represión y del uso de la violencia.

Pero no toda la militancia eran del tipo de Buenacasa. Los habría de múltiples facetas. Seleccionemos solo tres o cuatro. Durruti representaría el modelo de activista de

los años veinte y treinta. Es un “especialista” en el uso de la violencia, que se proyecta como complemento complejo de la actividad ordinaria sindical: ayudas económicas, coacciones sobre los contrarios, presiones en las disputas internas o preparación de estructuras paramilitares a la usanza libertaria (comités de apoyo, grupos insurreccionales en pueblos y comarcas). Su antítesis sería el doctor Puente, que desarrollaba su vida como médico rural de manera rutinaria entre los pueblos de la Montaña alavesa y Vitoria, mientras colaboraba en multitud de revistas nacionales e internacionales del anarquismo, o incluso en el comité directivo de la insurrección de diciembre de 1933. Entre medias, también, recurrentes detenciones y encarcelamientos. Pero, con todo, algo parecido a una vida “normal”. La implicación en lo cotidiano sindical, sin embargo, queda para el militante local. Las estructuras de la CNT adquieren en los años treinta grandes proporciones, de manera que en esos ámbitos locales la organización depende de personajes poco conocidos, sin cuya capacidad y renovación el sindicato se disolvía como un azucarillo allí donde no contaba con una trayectoria his-

tórica capaz de protegerle de forma duradera de la competencia de otras sindicales. Y eso ocurría en buena parte del país. El último modelo de militante podría ser un Peiró, parecido a Buenacasa en su función organizadora, pero más concentrado si cabe en la dirección nacional del sindicato o de un organismo gremial de importancia como el de los vidrieros. Su figura se acomoda más a la del futuro profesional del sindicalismo, e incluso su percepción de la relación entre el sindicato y la política le acerca, y no por casualidad, a la que podía desarrollar el laborismo británico en sus orígenes: la estructura política como dimensión de la realidad sindical más potente y extendida.

La clandestinidad con amenaza de muerte

El Rubicón de la guerra civil tuvo las dimensiones de un enorme mar, pero costó que entrara en la percepción de las y los militantes acostumbrados al ir y venir, regresar casi siempre, de la penalidad. El arranque de la dictadura estableció la represión en guarismos inverosímiles e inéditos. Las personas asesinadas al margen de la contienda habían sido miles. Las exiladas de larga duración muchos miles también. Las encarceladas eran otros tantos miles. La persecución de quienes optaban por la clandestinidad para enfrentar el franquismo resultaba implacable y más efectiva que nunca hasta ahora. El estado, imperfecto en su capacidad punitiva, tenía muchos más medios represivos que nunca; incluso la militarización de sus estructuras proveniente de la guerra le proporcionaba más recursos y profesionalidad. Parte de la crisis de la CNT en ese primer franquismo tiene que ver con una errónea lectura de la nueva situación. Un sindicato de masas no podía aspirar en esas condiciones a reproducir la situación vivida, por ejemplo, con Primo de Rivera. Ahora se trataba de otra cosa. Prosperaron entonces los que acudieron decididamente a la clandestinidad cerrada, como los comunistas, pero no los que alternaban esta con la relación con colectivos más amplios. La represión de los años cuarenta y cincuenta fue en ese sentido inmisericorde con las y los activistas de la CNT, cada vez menos en el interior y menos ayudados desde el exterior, a diferencia también de otros.

La militancia de esos oscuros años toma de nuevo diferentes formas. El muy comprometido con las organizaciones es un conspirador, un clandestino. Retoma las formas de un Lorenzo, pero con la diferencia de que la detención

LA PERSONA MILITANTE, DEL FINAL DEL FRANQUISMO Y DEL COMIENZO DE LA TRANSICIÓN, HASTA LA LLEGADA DEL “DESENCANTO” DE LOS AÑOS OCHENTA, ES UN ARQUETIPO QUE AHORA PRECISAMENTE ENTONA SU “CANTO DEL CISNE”.



se paga con la muerte o con la larga condena efectiva. Las biografías de ese tiempo son solo de ida. Si acaso, fuera del campo libertario, alguna como la del socialista Antonio Amat constituye excepción y nos devuelve al “libro de viajes”, en una sucesión interminable en el corto lustro que duró su empeño de referencias personales, contactos y localidades conocidas. Pero es excepción. Otra experiencia similar es la ultraclandestinidad de Semprún en su papel de Federico Sánchez. Esta gente no tiene ocupación u oficio; son profesionales de la conspiración. En sus antípodas vuelve a estar el militante que escudriña y aprovecha las escasas posibilidades de la situación para colarse en el Vertical y ponerle chinitas al régimen o para animar pequeñísimas estructuras de oposición mientras mantiene su vida en los parámetros de la normalidad laboral. A medida que la dictadura vaya entrando en crisis y se vaya

AL CAMBIO DE MARCO LE ACOMPAÑÓ LA PÉRDIDA DE CENTRALIDAD DEL FACTOR TRABAJO O AQUELLO QUE SE LLAMÓ LA DESESTRUCTURACIÓN DE LA CLASE OBRERA DE LOS OCHENTA Y NOVENTA, SU SEGMENTACIÓN. EL PROLETARIADO DEJABA DE SER UN BLOQUE, SI ACASO LO HABÍA SIDO ALGUNA VEZ.

viniendo arriba el ánimo de su oposición la militancia va a verse rodeada de entornos más numerosos y efectivos, emprendiendo una sucesión de intervenciones necesariamente efímeras, relámpago, pero que en sucesión identificaban pronto al activista como referencia en las luchas. Va surgiendo el activismo sociosindical y político del final del franquismo. En este caso, es entrega militante en lo que supone de riesgo, no en las posibilidades anteriores de vivir al completo en submundos propios.

La persona militante, del final del franquismo y del comienzo de la Transición, hasta la llegada del “desencanto” de los años ochenta, es un arquetipo que ahora precisamente entona su “canto del cisne”. La crisis que vivimos hoy es la de quienes de aquellos profesionalizaron su condición adaptándose a las condiciones de la nueva democracia. En su origen, en aquellos momentos de cambio de régimen, el militante hacía de nuevo gala de entrega, de arrojo y riesgo diverso. No tanto de ideología, aunque sí de convicciones. La crisis cultural del 68 removió las fronteras clásicas de los grupos y culturas políticas de la izquierda, pero su resultado en el activismo en España tuvo más de sectarismo de pequeños grupos que de profundidad y solidez en lo ideológico. No se podía estar a todo y, aunque la adhesión a una microtendencia era lo que explicaba la sigla, en un principio todo se subordinaba al antifranquismo. Muerto el bicho, la adhesión sectaria campó por sus respetos.

En ese contexto, la persona militante se ponía a prueba ante sus compañeros y compañeras casi sin red. Las estructuras organizativas eran todavía muy pequeñas, por lo que no reportaban gran seguridad. El activista se hacía valer, entonces, por sí mismo, por su capacidad, por su honradez, por su entrega. Y la vida en el submundo cultural volvió a ser posible de nuevo. El militante podía volver a

una vida de “veinticuatro horas entre los suyos”. La hiperpolitización súbita que se vivió en la segunda mitad de los setenta hacía del militante un converso irrefrenable, que llevaba la buena nueva a todas partes, con su pegatina en el pecho, su agenda densa e interminable de reuniones y acciones, sus contactos, su balance de gestión. Por un par de años pareció que todo iba a ser posible. Luego, todo el sueño se desplomó y al desvanecerse el polvo “solo” quedaba la democracia, con lo bueno y lo malo de ella.

La profesionalización burocrática

El historiador asturiano Rubén Vega nos señaló hace años el difícil tránsito de aquellos dirigentes sindicales de los sesenta y setenta que tuvieron que cambiar el bidón desde el que se dirigían a la asamblea por la mesita de despacho desde la que asesoraban a sus compañeros. La democracia trajo consigo, y por primera vez, un sistema legal de relaciones laborales que acabó siendo eficaz; no se quiere decir que fuera justo, sino que acabó abarcando la casi totalidad de la realidad en ese campo. Las y los activistas y militantes de la nueva situación volvieron a enfrentarse a la tradicional competición de organizaciones, no tanto de personas entregadas, como en el franquismo. Su aureola duró los tiempos de la reconversión industrial y del dispararse del paro. Luego fueron sustituidos en sus organizaciones por profesionales menos brillantes, pero que prometían resultar más eficaces en el tipo de sindicalismo que se imponía. Más que el manejo de la palabra o de la escena en el marco informal y cambiante de una asamblea obrera valía ahora el conocimiento jurídico o el estar al día de la actualidad de normas o de tendencias en la negociación colectiva.

Al cambio de marco le acompañó la pérdida de centralidad del factor trabajo o aquello que se llamó la desestructuración de la clase obrera de los ochenta y noventa, su segmentación. El proletariado dejaba de ser un bloque, si acaso lo había sido alguna vez. El trabajo y la política dejaron paso a otras expresiones a la hora de articular la realidad individual y colectiva. La identidad se observaba ahora (realistamente) múltiple, sin que ningún factor fuera capaz por sí solo de articular y subordinar al resto de expresiones dentro de un programa común, como había ocurrido antes. (Quizás, luego lo descubrimos, solo el nacionalismo volvió del siglo XIX para ser capaz de hacer eso, recordándonos lo profundo del animal humano, de su



TODO AHORA RESULTA MÁS RELATIVO, MENOS COMPROMETIDO, MÁS BLANDO. POR ESO LA MILITANCIA ES AHORA A *PARCIAL*: OCUPA SOLO UNA PARTE DEL TIEMPO Y SOLO UNA PARTE DEL ESPACIO Y SOLO UNA PARTE DE LA CABEZA DE UNO. LOS HAY *FULL TIME*, PERO ESTÁN FUERA DE LA MODA.

antropología más que de su cultura, de lo que tira el territorio y lo más primario en tiempos de incertidumbre.)

El militante, la militante sigue existiendo, pero es una figura en retroceso, nada principal. Incluso, conocida de cerca, puede resultar pesada. Los tiempos de la postmodernidad no casan con convicciones fuertes, cerradas, inquebrantables, únicas. Todo ahora resulta más relativo, menos comprometido, más blando. Por eso la militancia es ahora *a parcial*: ocupa solo una parte del tiempo y solo una parte del espacio y solo una parte de la cabeza de uno. Los hay *full time*, pero están fuera de la moda.

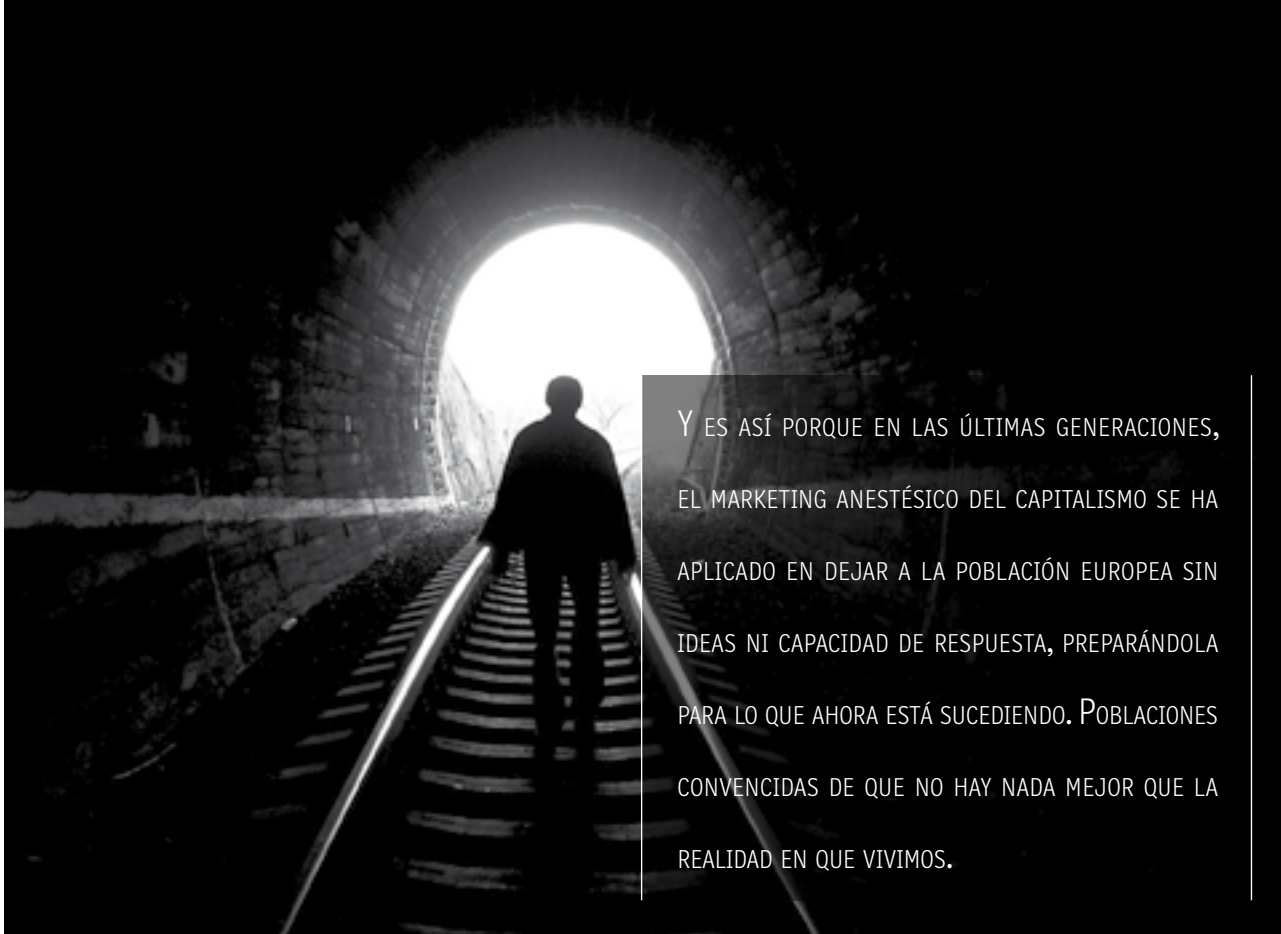
Para bien y para mal, la militancia -un término que procede de *militar*- se corresponde con otros tiempos, lo que no impide que pueda resurgir como práctica social y personal en estos o en los venideros. Al fin y al cabo, una adhesión plena a un ideario y una entrega completa a sus exigencias se soportan en la convicción de que esa verdad o esa causa

son verdaderas y auténticas, que justifican el sacrificio militante. En otro tiempo lo precario de las condiciones de vida generales invitaba a conformar un pensamiento mediante el cual no había otra solución que la de la entrega, porque el objeto a conseguir era urgente, no se podía demorar. La impaciencia revolucionaria tenía una condición más moral todavía que política. No acelerar el proceso, incluso poniéndolo en peligro, resultaba inmoral. Ahí empezaron a chocar Bakunin y Marx. Por eso la militancia libertaria ha tenido ese sentido de entrega moral, a cambio de nada más que responder a la urgencia histórica. En el caso marxista la entrega no ha tenido porqué ser menor, pero siempre ha escondido un balance más económico, por pretendidamente científico. La militancia actual tiene más que ver con las actitudes de los primeros que con el cálculo de los segundos. Aunque quienes se han quedado finalmente con la referencia de “militantes” sean más bien estos, los “vendedores de biblias”, los de la verdad impenitente.

Perder el tren

E N R I C T A R R I D A
Responsable Sector del Mar de CGT

Tenemos la sensación de que estamos viviendo una época excepcional, presentimos y deseamos un cambio inminente del sistema social imperante, se respira que el régimen está por caer, pero es más probable que lo que sucede sea simplemente la agudización de unos síntomas que ya vienen de lejos, y que sólo por su obscena evidencia empiezan a ser vislumbrados y sufridos por cada vez más personas. Señales que pueden ser preludio de una larga, larga, agonía.



Y ES ASÍ PORQUE EN LAS ÚLTIMAS GENERACIONES, EL MARKETING ANESTÉSICO DEL CAPITALISMO SE HA APLICADO EN DEJAR A LA POBLACIÓN EUROPEA SIN IDEAS NI CAPACIDAD DE RESPUESTA, PREPARÁNDOLA PARA LO QUE AHORA ESTÁ SUCEDIENDO. POBLACIONES CONVENCIDAS DE QUE NO HAY NADA MEJOR QUE LA REALIDAD EN QUE VIVIMOS.

Lo que sí resulta poco discutible es que el sistema capitalista tiene sus días contados aunque sin fecha cierta, la dicotomía es si en su muerte arrastrará al ser humano o por el contrario, “las personas de bien”, seremos capaces de darle digna sepultura.

Esta aseveración tampoco es novedosa, del mismo modo que tampoco son recientes las injusticias y barbaridades que el sistema políticoeconómico imperante están produciendo sobre la mayoría de seres humanos y sobre el planeta que habitamos.

Únicamente es novedoso, al menos para una parte del primer mundo, la brutal presencia de esta realidad, la desnuda visión del sálvase quien pueda, del escaso valor de la vida de muchos ante el beneficio de unos pocos, del todo vale con tal de acumular riquezas, de la voluntad de imponer el salvajismo de la ley de la selva capitalista, donde las penurias y sufrimientos de la mayor parte de la población son simplemente “efectos colaterales” necesarios para que unos pocos naden en la abundancia. Lo que consiguen -como siempre- con el expolio, la explotación, las guerras, el hambre, el dolor, la enfermedad y la miseria, de millones de seres humanos.

Y es así porque en las últimas generaciones, el marketing anestésico del capitalismo se ha aplicado en dejar a la población europea sin ideas ni capacidad de respuesta,

preparándola para lo que ahora está sucediendo. Poblaciones convencidas de que no hay nada mejor que la realidad en que vivimos. Y este proceso se ha llevado a cabo con la complicidad de partidos y sindicatos mayoritarios, a cambio de compartir parte del pastel, como ahora estamos viendo.

De organizaciones obreras a agentes sociales

En lo que toca a la parte sindical, la labor de desclaramiento realizado por los firmantes y beneficiarios de los Pactos de la Moncloa ha sido sumamente eficaz, de tal modo que hasta ellos mismos prefieren llamarse “agentes sociales”, dejando claro su papel institucional frente al de organización obrera. La aceptación sin discusión de los principios capitalistas de la competitividad y de la acumulación de la riqueza, hasta el punto que forma parte indisoluble de su ADN, han convertido a dichas organizaciones en un espejismo de lo que fueron. El clientelismo, la participación en consejos de administración, las estafas con la formación, la corrupción con los ERE son una parte de los síntomas que evidencian que dichos entes son parte del problema y en ningún caso herramienta de solución. Direcciones sindicales bien pagadas, con

RECORDEMOS EL INTENTO, NO TAN LEJANO, DE IMPONERNOS UNA CONSTITUCIÓN EUROPEA HECHA A MEDIDA DE LOS INTERESES DEL CAPITAL, LA PROPIEDAD PRIVADA, EL LIBRE MERCADO, ETC., ATADO Y BIEN ATADO, MIENTRAS LOS DERECHOS BÁSICOS DE LAS PERSONAS SIMPLEMENTE ERAN ENUNCIADOS.

numerosos cargos disfrutando de privilegios y prebendas incomprensibles desde una óptica de clase obrera, rematan un panorama que les aleja de los intereses de quienes se suponen representan, las y los más desfavorecidos, los llamados proletarios.

Pero el panorama no es de ningún modo alentador, ni motivo alguno de satisfacción. Porque más allá de diferencias ideológicas, deseábamos unas saludables, honradas y fuertes organizaciones sindicales, capaces de enfrentarse de modo eficaz a los poderosos, y a la vez, de organizar una sociedad distinta, promover los valores de solidaridad y justicia capaces de poner freno a la ignominia y la desvergüenza de las clases dominantes.

Lamentablemente estamos lejos de ello, y lo estamos también porque la tarea educativa, si la ha habido, ha sido en sentido contrario al que hubiéramos deseado. Se han

empeñado en convertirse en “controladores” de la clase trabajadora, se han esforzado en convencer a “sus representados” de que estábamos en el mejor de los mundos y que no teníamos más remedio que “comer de la mano” del “amo bueno”, que todos íbamos en el mismo barco, y aunque en dicho navío nuestra tarea fuera la de remar para que otros tomaran el sol, no estábamos ni tan mal comparado con lo que había afuera, con los que vienen en patera.

Y también jugaron y juegan el vergonzoso papel de meter miedo a los díscolos; “no querrás que te echen”, “mira que hay muchos parados”, “si quieres que entre tu hijo ya sabes”, son algunas frases ejemplares de la insana moral que han predicado y propiciado “los agentes sociales”. Curiosamente no ha tenido ni que ser el empresario el que se molestara en hacerlo, para eso, y a mucho orgullo, para controlar el rebaño, ya estamos los pastores.



DETRÁS DE LAS PROTESTAS HAN QUEDADO RELEGADAS A UN SEGUNDO PLANO LAS ORGANIZACIONES POLÍTICAS Y SINDICALES LLAMADAS TRADICIONALES, ENCONTRÁNDOSE PRÁCTICAMENTE DESAPARECIDAS DE LA CALLE, ESCONDIDAS Y AGAZAPADAS TRAS QUIENES SE MUEVEN.

Tanto se han afamado y esmerado en demostrar su “utilidad” a la clase empresarial, hasta el extremo de que tan bien han hecho su trabajo, tan convencidos y desarmados han dejado a los y las trabajadoras de que ya no hay clases sociales, que ya no son ni necesarios.

Ante esta desoladora realidad, y en positivo, podemos decir, que como mínimo se están generando unas resistencias poco conocidas en los últimos decenios. Son cada vez más las personas que se apuntan al carro del desengaño, son legión quienes dicen y piensan “que no nos representan” y que, por el contrario, tienen claro a quién lo hacen, cada vez más quienes exigen capacidad real de decidir sobre sus vidas, y cada vez más las que tienen claro que ni la televisión, ni los medios de comunicación denominados de masas, van a transmitirles algo parecido a información veraz, que todas estas voces tienen algo interesado y que las escasas muestras de pluralidad son una coartada calculada para dar carta de una diversidad de ideas inexistentes.

Estas resistencias al sistema crecen día a día, y no solo en cantidad sino también en calidad. Sin duda alguna esto preocupa a “los poderosos”.

Todo esto no es suficiente por el momento para un proceso transformador, y por qué no decirlo, para una necesaria revolución. Pero como poco es un panorama menos deplorable que el existente hace unos pocos años atrás, en donde solo cuatro voces críticas se atrevían a cuestionar los fundamentos de nuestra sociedad y su discurso era considerado como radical (en un sentido peyorativo) por la inmensa mayoría de la población.

La Unión Europea

Recordemos el intento, no tan lejano, de imponernos una constitución europea hecha a medida de los intereses del capital, la propiedad privada, el libre mercado, etc., atado y bien atado, mientras los derechos básicos de las personas simplemente eran enunciados.

Recordemos que la denuncia de CGT y de cuatro más a dicha aberración era tachada de ridícula, antidemocrática, extremista, etc., y a quienes defendíamos su iniquidad se nos calificaba de incultos, cortos de miras, anclados al pasado. No escatimaron adjetivos despectivos todos los demócratas de pro y su defensa encarnizada la llevaban a cabo todos los intelectuales “orgánicos” de derecha a izquierda y de izquierda a derecha.

Cuando dicho intento “reconstituyente” europeo fue enterrado por los referéndum que se realizaron en otros países, cundió el silencio, no llamaron, evidentemente, incultos, cortos de mira, antidemocráticos a los franceses por haber “votado” NO a dicha constitución. Hoy pocos de aquellos se atreverían a defender ese esperpento de constitución, hija de Maastricht y preludio de las políticas socioeconómicas actuales.

Hoy son muchas más las voces que se suman a la denuncia de que el sistema esta *kaput*, que no solo no es útil al ser humano, sino incluso perjudicial para su salud. Hoy por fin se empieza a vislumbrar que “otro mundo es posible”, que el cambiar esta realidad es también un tema de supervivencia, y lo es tanto o más hoy, que lo era para nuestros abuelos.

Síntomas de respuesta

También antes, y recientemente, se produjeron explosiones de indignación semejante. A nivel mundial los movimientos antiglobalización y, en nuestro caso concreto, el No a la Guerra son buenos ejemplos, Pero la diferencia es que hoy el movimiento social contra las políticas austericidas abarca desde lo alternativo más vinculado al primer ejemplo con el espectro más heterogéneo del segundo, añadiendo que detrás de las protestas han quedado relegadas a un segundo plano las organizaciones políticas y sindicales llamadas tradicionales, encontrándose prácticamente desaparecidas de la calle, escondidas y agazapadas tras quienes se mueven.



Hoy el divorcio entre las clases privilegiadas, sus siervos y sus cómplices, y el resto de la población, por otra parte necesario para cambiar radicalmente algo, es evidente.

La credibilidad de la democracia capitalista está por los suelos, la confianza en la política para resolver los problemas reales de las personas, fuera del horizonte, y la capacidad de “nuestros dirigentes electos”, bajo tierra. Pero no sueltan las riendas, no dimiten, no se declaran incompetentes para hacer lo que prometieron con el propósito de alcanzar el poder, solamente con ese propósito, y de beneficiarse, claramente, de sus prebendas.

La crisis institucional del sistema es de dimensiones dantescas, y ellos lo saben, y por esta razón están realmente preocupados, incluso asustados. Sí, asustados, porque como pasaba en tiempos pretéritos, son ellos los que tienen más a perder.

Hasta ahora ha estado todo controlado y bien controlado, el bipartidismo a lo suyo, la alternancia parlamentaria, los sindicatos mayoritarios a pactar casi todo lo que les pusieran por delante, especialmente si ello redundaba en “fortalecer sus respectivas organizaciones”, y en medio de todo esto “el todo vale”, lucrarse con la formación, sacar beneficio de los despidos colectivos, controlar la contratación, etc., firmar reforma tras reforma arrebatando derechos a las y los trabajadores, todo en la misma lógica representativa parlamentaria, tu elígeme cada cuatro años, que yo te lo arreglo.



En el ámbito concreto del sindicalismo, como ya decíamos, esta situación, denunciada por CGT y por otras organizaciones libertarias, no es motivo de alegría, porque lamentablemente la mayoría de trabajadoras y trabajadores de este país siguen afiliados a dichos sindicatos, y si alguna cultura sindical se ha generalizado ha sido la de dichas organizaciones. CCOO y UGT han contado con ingentes recursos facilitados en algunos casos por el poder y consentidos en otros. Recursos que han servido básicamente para mantener su maquinaria de control, y vender expectativas de mejora selectiva, clientelismo puro y duro.

Hasta hace poco, la patronal, las clases dominantes han sido condescendientes, aceptando de buen grado contar con unos sindicatos dóciles, con unos dirigentes, que cuando era necesario llamaban al orden al díscolo, a quien se salía del rebaño. Protestar sí, pero dentro de un orden y no jodamos el negocio. Evidentemente la participación en el “negocio” de estas organizaciones, entrar en las corruptelas diversas que hoy saltan a la luz han socavado su credibilidad de manera seria, mientras que esto a la Patronal sumergida en escándalos mayores no le importa mucho ni le pasa grave factura, ya que nadie duda de que su propósito sea el lucro personal y el de sus socios, si es legal o no, depende básicamente de si los pillan.

Por otro lado, no es menor el empoderamiento del empresariado que hemos podido ver y que les permite

ESTAMOS, POR TANTO, ANTE UN PANORAMA DESOLADOR PARA LAS Y LOS TRABAJADORES, HUÉRFANOS Y ABANDONADOS A SU SUERTE, O EN EL MEJOR DE LOS CASOS SOMETIDOS A UN NUEVO MODELO DE ESCLAVISMO.

solicitar más y más reformas del mercado laboral, sabedor mejor que nadie de lo que tiene enfrente, unos sindicatos con mucha grasa y poco músculo, y lo sabe porque han compartido muchas veces mesa y banquete, cuando no incluso intereses comunes, dígame gestión de planes de pensiones, dígame consejos de administración.

Estamos, por tanto, ante un panorama desolador para las y los trabajadores, huérfanos y abandonados a su suerte, o en el mejor de los casos sometidos a un nuevo modelo de esclavismo.

Y en todo esto, ¿dónde está la CGT?, ¿dónde están las organizaciones llamadas libertarias? Pues, básicamente, aguantando, acostumbradas además a años de resistencia, sufriendo ataques no solo desde la patronal, sino también y de forma más dolorosa de quienes deberían ser compañeros de lucha.

El crecimiento de la CGT ha sido a base de un trabajo generoso e ingente de muchas personas militantes, anónimas, que han dejado lo mejor de sus vidas en un proyecto nada fácil, nada cómodo. La CGT ha sido muchas veces la prueba de lo que somos capaces de hacer cuando nos unimos, cuando ponemos nuestra inteligencia, nuestros recursos personales en pos de un idea común, de cuánto somos capaces cuando escapamos de individualismos paralizantes y de ambiciones personales. Pocas organizaciones, con muchos más recursos, tienen en su haber haber echado para atrás despidos injustos o paralizado pretensiones empresariales. Eso sí, muchas menos veces de lo que nos hubiera gustado.

Como premio hemos sufrido y sufrimos un feroz ostracismo de nuestra actividad sindical por parte de los medios de comunicación, lógicamente si estás atacando los intereses de sus amos. Lo que ha propiciado que su existencia fuera desconocida por gran parte de la población, la cual también, hay que decirlo, estaba entretenida en otras cosas.

También de manera comprensible se ha producido discriminación en el tema del patrimonio sindical, en cuyo reparto no pintamos nada y los que reparten no tienen ni han tenido interés alguno de que recibiera aquello que por representatividad le correspondería, teniendo que recurrir a la compra de locales o a la ocupación, en el mejor de los casos, para poder disponer de los locales sindicales que dieran cobertura a nuestra actividad.

Hoy por tanto, digan lo que digan algunos, la CGT es una organización completamente independiente de partidos y entes del Estado, incluso dejando claro que lo poco que recibe, por imperativo legal, está muy por debajo de lo que debería recibir, y de lo que reciben sindicatos y organizaciones de similar e incluso inferior tamaño y representatividad.

Pero no pasa nada porque eso nos hace libres para actuar según nuestras posibilidades y según nuestras capacidades, teniendo claro que, a pesar de tener todos los elementos en contra, es solo responsabilidad y mérito de la CGT llegar a donde lleguemos. Va a ser la capacidad y la calidad humana de quienes forman la casa el único límite real, nuestra verdadera frontera a superar. Van a ser nuestras deficiencias personales y colectivas las que de modo exclusivo van a dejar claro si CGT es la herramienta útil que esperamos.

¿Qué hacer?

Llegados a este punto, tras el escueto retrato del escenario en donde nos encontramos, toca ahora lo más importante, intentar vislumbrar el camino, qué debemos hacer. Estamos en el dilema eterno, a la vez que rabiosamente actual de cómo aplicar la utopía al hoy, cómo conseguir una sociedad justa, de iguales, con respeto absoluto a la vida, a nuestro entorno natural, sostén imprescindible de la misma, alcanzar una sociedad donde la miseria, el hambre, la guerra, el sufrimiento, la enfermedad, la explotación sean solo parte de un triste pasado, o más bien de determinar si existe un rumbo claro a dicha Itaca. Y, como antaño, nos debe quedar claro que todo está por hacer, y que solo haciendo el camino encontramos respuesta.

Aún actualizando lo que sea necesario, no podemos dilapidar la herencia recibida, las experiencias vividas por nuestros antepasados, recuperando lo positivo y des-

CÓMO APLICAR LA UTOPIÍA AL HOY, CÓMO CONSEGUIR UNA SOCIEDAD JUSTA, DE IGUALES, CON RESPETO ABSOLUTO A LA VIDA, A NUESTRO ENTORNO NATURAL, SOSTÉN IMPRESCINDIBLE DE LA MISMA, ALCANZAR UNA SOCIEDAD DONDE LA MISERIA, EL HAMBRE, LA GUERRA, EL SUFRIMIENTO, LA ENFERMEDAD, LA EXPLOTACIÓN SEAN SOLO PARTE DE UN TRISTE PASADO, O MÁS BIEN DE DETERMINAR SI EXISTE UN RUMBO CLARO A DICHA ÍTACA. Y, COMO ANTAÑO, NOS DEBE QUEDAR CLARO QUE TODO ESTÁ POR HACER, Y QUE SOLO HACIENDO EL CAMINO ENCONTRAMOS RESPUESTA.

echando aquellas experiencias negativas, ya si debe ser por necesidad, puesto que en caso contrario nos condenamos a repetir aciertos y, lo que es peor, errores.

Hoy el primer dilema de las prácticas transformadoras, la primera pulsión que compartimos con otros tiempos es de si es necesaria una organización fuerte o por el contrario renunciamos a dicho propósito. En estos momentos conviven ambas tendencias, el modelo más tradicional de los que se denominan sindicatos anarcosindicalistas, con los movimientos surgidos de modo más espontáneo y que tienen su máxima expresión en el 15M, pero que hoy se han transformado en multitud de grupos de trabajo autónomos que en muchos casos colaboran en red aunque sin una vinculación organizativa clara. La heterogeneidad de los mismos es otra de sus señas, teniendo en común la organización horizontal y asamblearia, huyendo de jerarquías y liderazgos, rechazando la política tradicional, y declarándose independiente de partidos y sindicatos.

Las semejanzas y proximidades de ambos modelos no han terminado de generar una provechosa sinergia, aunque son muchas y cada vez más las interrelaciones que se producen tanto en uno y otro sentido, y se producen de modo natural, y con saludable respeto libertario al hacer del otro.

Las razones por las que no han sido mayores, y siguen sin serlo, las vinculaciones entre lo que ya existía y lo nuevo, son diversas. El sesgo informativo al que estaban sometidas organizaciones como CGT, la atribución injusta de los mismos defectos que a los sindicatos mayoritarios, una interesada y manipulada vinculación al pasado del rojo y negro, junto con la también manipulada imagen de estar vinculados a una cierta mística de la violencia (que en algunos medios agitan periódicamente y sin duda de modo nada inocente) con la ya reiterada acusación de la “desorganización”, que genera la falta de una “direc-

ción fuerte”, son algunas de las razones externas que han minado y minan el crecimiento de una organización libertaria capaz dar respuesta y alternativa a los modelos sociales autoritarios que rigen en el mundo o que se postulan como relevos.

También desde dentro hay explicaciones que nos frenan y, tal como decía anteriormente, son nuestras propias limitaciones parte responsable de que no termine de despegar el proyecto. Aunque sea una obviedad decirlo, los hombres y mujeres que formamos parte de estas organizaciones hemos recibido la misma dosis envenenada de valores capitalistas: el egoísmo, el individualismo feroz, el consumismo desaforado, etc., no nos son ajenos, y evidentemente generan contradicciones que otros ni sienten ni padecen, pero cuya superación tanto en lo individual como en lo colectivo debe ser un aliciente y un objetivo a conseguir en quienes creamos que otro mundo es posible. Las divisiones existentes entre las organizaciones libertarias tampoco ayudan, y si resultan poco razonables para los iniciados, para los que lo ven desde la barrera les resulta completamente incomprensible, puesto que si las diferencias no solo deben existir sino que son saludables, resulta poco libertario carecer de la generosidad para poder trabajar codo con codo, con honestidad y lealtad unos con otros, dejando atrás justificaciones del pasado que hoy no tienen mayor importancia. Y especialmente lo es, en los momentos de excepcionalidad que estamos viviendo, cuando la expropiación de condiciones de vida y de derechos de la mayoría por unos pocos está provocando en nuestra propia casa miles de situaciones dramáticas, niños con problemas de nutrición, millones de trabajadores por debajo del umbral de la pobreza, mientras 20 “Ciudadanos Españoles” ostentan ellos solitos el 20% de la riqueza. No nos podemos permitir dar el menor atisbo de división al enemigo, la más mínima satisfacción, ni



DEBEMOS CONSEGUIR EXPULSAR EL MIEDO A LA LIBERTAD, ADQUIRIR LA MADUREZ PARA QUE NO NECESITEMOS DIOSSES, REYES O LÍDERES QUE “GUÍEN NUESTROS PASOS”.

dejar grieta alguna en nuestra barricada. Lo necesitan los trabajadores y las trabajadoras, lo necesitan las víctimas del sistema, lo necesitan nuestros represaliados pasados, presentes y futuros, lo necesitamos todas y todos.

Coger el tren

Estamos a tiempo de coger el tren, de no perderlo de nuevo, y no conozco remedios mágicos, ni tengo claro cuándo caerá el muro de la injusticia, solo tengo el absoluto convencimiento de que debemos picar con fuerza y con ganas hasta que se derrumbe.

Y para ello se me ocurren varias cosas en las que tendríamos que poner el pie en el acelerador, si no queremos que el mañana sea un futuro autoritario, ajeno al ser humano, alejado del apoyo mutuo que ya definía Kropotkin como base de nuestras relaciones y en contraposición a los modelos de la ley selectiva del más fuerte. Apoyo mutuo que, como evidenció, no era tampoco un invento del ser humano, sino que para la supervivencia y proliferación de muchas especies era y es un mecanismo eficaz, muy eficaz.

Aunque no partamos de cero, sí que es cierto que es mucho el trecho a recorrer para recuperar lo perdido, lo arrebatado. En este caso y sin dudar lo debemos recuperar el empeño en la formación, en la educación de las personas, con diferentes retos. Debemos incidir en la trasmisión de valores libertarios opuestos al capitalismo, a los autoritarismos. Necesitamos con urgencia empaparnos de las herramientas que den coherencia al conjunto, por encima de lo personal, a la vez que nos hagan capaces de la superación individual y colectiva, que nos hagan sentir seguros y capaces de tomar las riendas de nuestro destino. Debemos conseguir expulsar el miedo a la libertad, adquirir la madurez para que no necesitemos dioses, reyes o líderes que “guíen nuestros pasos”.

Es ardua la tarea, pero si bien es cierto que estamos en pañales, nuestro punto de salida es mucho mejor que en otras épocas. Solo necesitamos ponernos manos a la obra de verdad, aparcar discusiones estériles, retóricas, vacías. Debemos dejar de lado las diferencias para, por fin, ponernos manos a la obra de construir esa sociedad nueva.

Y así debe ser, formar, organizar y construir. Formarnos en asumir nuestras responsabilidades, en proponer y escuchar, en debatir, acordar y respetar lo así decidido.

Para organizar necesitamos ser muchas y muchos, huyendo de sectarismos, buscando la necesaria convergencia del interés común.

Construir, llegado a este punto, será algo consecuente, natural, el menor de los problemas. Lo más complicado: creer, asumir, que “llevamos un mundo nuevo en nuestros corazones”.



Revisión de los Pactos de La Moncloa. Posición de la CNT

R A F A E L F E R N Á N D E Z O C H O A
Docente. Sindicato Oficios Varios de Jaén

Los Pactos o Pacto de la Moncloa constituyen el inicio de toda una serie de acuerdos entre los distintos gobiernos de los últimos 37 años, las asociaciones empresariales y los sindicatos “mayoritarios” que, bajo denominaciones variadas *como concertación social, acuerdos marco, acuerdo económico y social...* y adornados por una retórica falaz, salvadora de crisis reales o inventadas, acaban beneficiando a las clases privilegiadas, en perjuicio de la clase trabajadora.

A LA SOCIEDAD, ADORMECIDA POR EL MIEDO, LA IGNORANCIA Y LA INTRANSIGENCIA, LE COSTABA REACCIONAR CON DECISIÓN RECHAZANDO AQUELLA LEY PARA LA REFORMA, QUE MARCÓ EL INICIO DE LA LLAMADA “TRANSICIÓN DEMOCRÁTICA” Y QUE ESTABLECÍA EL MARCO CONSTITUCIONAL DE “MONARQUÍA PARLAMENTARIA” COMO RÉGIMEN ORGANIZATIVO DEL ESTADO ESPAÑOL.



Desde mi condición de afiliado-militante a esta organización desde 1978, abordé la iniciativa de la dirección de Libre Pensamiento de pedirme un artículo sobre aquella época en la que CNT se recomponía tras la dictadura y se enfrentaba a los llamados Pactos de la Moncloa. Pactos que sin duda marcaron la línea divisoria entre las distintas formas de entender el sindicalismo.

Contexto social y político

Casi cuarenta años nos separan ya de aquellos en los que, tras una oscura y larga dictadura, en España se comenzaba a vivir con cierta libertad de movimiento, de pensamiento y de expresión. Partidos políticos, asociaciones de todo tipo y sindicatos salían, unos de la clandestinidad, otros surgían de la recomposición, agrupación o escisión de colectivos más amplios y diversos que perduraron aletargados, en la mayoría de los casos, fuera del país, amalgamados por ideas de todo tipo, socialistas, trotskistas, comunistas, anarquistas, libertarias, etc., mientras conservadores afines al régimen, animados por la supervivencia, trataban de articular una reforma política con cierto aperturismo para, sin desmantelar por completo el franquismo, arbitrar un continuismo. Se estrenaba así el año 1977 con la Ley para la

Reforma Política, sometida a referéndum el 15 de diciembre de 1976, con un resultado escalofriantemente elevado, teniendo en cuenta que, desde la muerte del dictador Franco, se había generado un intenso debate sobre si “ruptura o reforma”. Debate que se había producido en circunstancias muy especiales ya que por un lado, aún no habían sido legalizados los partidos políticos ni los sindicatos y por otro a la sociedad, adormecida por el miedo, la ignorancia y la intransigencia, le costaba reaccionar con decisión rechazando aquella Ley para la Reforma, que marcó el inicio de la llamada “Transición democrática” y que establecía el marco constitucional de “Monarquía parlamentaria” como régimen organizativo del estado español.

Aunque a lo largo del año 1976 se vive un proceso permisivo con las organizaciones clandestinas opositoras al franquismo -lo que no impide que en enero del 77 se produjese la matanza de Atocha- y se vislumbraba el cambio próximo, a primeros de mayo de 1977 se legaliza la CNT, -ya lo habían hecho los partidos políticos y otros sindicatos- a poco más de un mes de las primeras elecciones generales y un mes después de la ley que regulaba el Derecho de Asociación Sindical, lo que nos puede dar idea del clima sociopolítico de la época. La recomposición de la CNT tuvo, entre otras, como una característica el aglutinamiento de grupos libertarios, críticos con el poder establecido y por tanto antiautoritarios no procedentes del mundo del trabajo sino estudiantil o asociativo, que convivían con la clase trabajadora de los escasos núcleos industriales y trabajadores del ámbito de la universidad. Aunque las primeras elecciones sindicales en democracia no se celebraron hasta el primer trimestre de 1978, sin la participación y con el rechazo de CNT, desde la ley sindical del 77 se concedía el privilegio de sindicatos mayoritarios a UGT y CCOO, que se habían convertido en afines y correa de transmisión del PSOE y PCE. El año 1977 estuvo lleno de conflictos sociales y laborales; el Estado vivía una gran crisis organizativa, con leyes vigentes de la época anterior y otras que trataban de modernizar el país, elecciones generales, proceso constituyente, etc. etc.



En octubre, tras reuniones de representantes de los partidos políticos presentes en las Cortes Generales, sin la participación del mundo laboral y social y con el principal objetivo de lograr la “paz social”, se alumbran los Pactos de la Moncloa. Estos acuerdos provocan el rechazo de gran parte del mundo sindical y laboral, incluidas las cúpulas de los sindicatos mayoritarios, pero la presión de los dirigentes comunistas y socialistas logró aplacar sus protestas, quedándose la CNT como la única organización aglutinadora de quienes nos enfrentábamos a los pactos. Como la historia ha demostrado, los acuerdos y pactos políticos o sociales acaban volviéndose en contra de las capas más débiles de la sociedad y favoreciendo a los grupos privilegiados económica, social y políticamente, por lo que las principales consecuencias de estos acuerdos fueron recortes, aumento del paro, subida del IPC, aumento de los impuestos, despidos... camufladas entre palabrería y retórica con promesas nunca cumplidas y sobre todo la masedumbre de gran parte de las y los trabajadores o el aislamiento de los grupos sociales y sindicales que se enfrentaban abiertamente al poder.

Muchas han sido las líneas que se han escrito desde muy variados puntos de vista y muchos han sido los análisis que

LAS PRINCIPALES CONSECUENCIAS DE ESTOS ACUERDOS FUERON RECORTES, AUMENTO DEL PARO, SUBIDA DEL IPC, AUMENTO DE LOS IMPUESTOS, DESPIDOS... CAMUFLADAS ENTRE PALABRERÍA Y RETÓRICA CON PROMESAS NUNCA CUMPLIDAS Y SOBRE TODO LA MANSEDUMBRE DE GRAN PARTE DE LAS Y LOS TRABAJADORES.

se han hecho de este pacto social, político y económico, pero lo cierto es que no se alcanzaron los redundantes objetivos propuestos. Por tanto, el objetivo inconfesable en la redacción, consenso y posterior firma de los pactos de la Moncloa consistía en crear las condiciones sociales para la Constitución de 1978, que consagrara la inviolabilidad de la propiedad privada de los medios de producción y la economía de mercado. Si la futura Constitución tenía una gran importancia en lo que se refería a establecer las reglas básicas del juego político, el pacto social tendría una importancia también trascendental, ya que sería lo que permitiría reconstruir la paz social y la disciplina en el mundo del trabajo español. Algo sin duda imprescindible en un país en donde la clase obrera había adquirido una gran capacidad de auto organización capaz de sobrepasar a comités y burocracias sindicales, que era consciente de su fuerza real y que había adquirido una considerable experiencia de lucha en las condiciones extremadamente duras de los últimos años del franquismo. Se abría una nueva línea de acción sindical, basada en el acuerdo, pero también en el secretismo de las negociaciones, que hurtaba a las masas el protagonismo, condenaba a la marginación a quienes no se sumaban a estos acuerdos. El pacto social era la herramienta necesaria para restablecer una situación de sometimiento, imprescindible para afrontar una crisis económica que se pensaba resolver con un ajuste duro que, por supuesto, debían pagar las y los trabajadores.¹

Posición de la CNT. Caso Scala

La CNT llevó a cabo una campaña de lucha convocando concentraciones, mítines, manifestaciones y protes-

tas de toda índole, pasquines informativos, cartelería, asambleas, con una amplia participación, sobre todo en las zonas más industrializadas del país, como Cataluña. Recuerdo un mitin de la CNT, organizado por el Sindicato de Oficios Varios recién constituido en Peal de Becerro, un pueblo de Jaén, con no más de cuatro mil habitantes; pese a desarrollarse en el parque público, frente al cuartel de la guardia civil, convocó a más de mil personas para escuchar, entre otras cuestiones, las razones del rechazo a los Pactos de la Moncloa en boca de José Luis García Rúa. Tras el acto fueron muchas las personas que se acercaban para mostrar su acuerdo y recoger alguno de los variados dípticos u octavillas que repartíamos, aunque no llegaban a mayor compromiso con la Organización. No hay que olvidar que ya se había iniciado una campaña más o menos organizada de acoso y derribo al anarcosindicalismo en todo el territorio español, por miedo a su rápida y fulgurante reestructuración y crecimiento.

Sin duda la mayor protesta organizada por CNT contra los acuerdos de octubre de 1977 y contra las primeras elecciones sindicales se produjo en Barcelona a primeros

de 1978, una manifestación bastante numerosa (se dieron cifras que superaban las 10.000 personas) recorrió las calles de Barcelona la mañana del domingo 15 de enero y a su término se produjo un atentado contra la sala de fiestas Scala, en el que murieron cuatro trabajadores, afiliados a la CNT. Este suceso marcó el inicio de un periodo de todo tipo de desinformaciones, persecución y posterior inculpación a la CNT, como consecuencia resultaron condenados cinco afiliados de la Organización y lo que fue aún peor, en palabras de uno de los condenados, Xavier Cañadas Pérez:

“ (...) Esta relación de hechos, documentalmente contrastados, arrojan un tal cúmulo de datos que permiten afirmar que el Caso Scala constituye el punto de inflexión de una dinámica de represión, políticamente concebida y previamente estudiada en los altos niveles del Gobierno, pues dichos hechos escapan a la competencia exclusiva de un estamento, de una sola brigada o servicio policial, e un solo magistrado, de un solo Ministerio. (...) con ese atentado y la represión posterior contra el conjunto del movimiento libertario, el Gobierno neo-franquista de UCD y el entonces



SURGIÓ UN NUEVO MAPA SINDICAL, ENCABEZADO POR LOS SINDICATOS MAYORITARIOS, QUE HABÍAN DADO SU VISTO BUENO AL PACTO Y QUE COPABAN LOS COMITÉS DE EMPRESA.

ministro del Interior, Martín Villa perseguían erosionar la imagen pública de la CNT —y de todo el movimiento libertario que por aquel entonces, con sus 100.000 afiliados sólo en Cataluña, constituía una seria amenaza para los pactos, consensos y tejemanejes de los que la izquierda institucional y la cúpula política y empresarial franquista fueron protagonistas durante la llamada Transición.

El Caso Scala marcó el fin del crecimiento espectacular de la CNT y del movimiento libertario, y el inicio de su decadencia acelerada.”²

En el desarrollo del proceso resultaba evidente que la policía no buscaba nada ni a nadie —ya tenían a los culpables— se trataba simplemente de amedrentar a las y los cenetistas y de ahuyentar de la organización a miles de trabajadoras y trabajadores afiliados que, si bien se identificaban con la línea sindical del anarcosindicalismo, no estaban dispuestos a llegar demasiado lejos en su adhesión, ni mucho menos a desafiar una represión policial de aquella envergadura. La cosa no era de broma, las noticias de nuevas detenciones crearon un ambiente de inseguridad en gran parte de la afiliación. Por otra parte, la certeza de la implicación de la CNT en el atentado fue afianzándose en la opinión pública, lo que provocó un serio deterioro en la imagen de la organización y de las y los anarquistas por extensión. Si a esto añadimos las noticias de agresiones y asaltos por parte de grupos fascistas, que en aquellos días se incrementaron de forma muy considerable, podemos hacernos una idea aproximada de la situación. Ser libertario en aquellos momentos se convirtió en algo bastante desagradable. Los medios de comunicación lo hicieron impopular, la policía y los grupos de la ultraderecha lo hicieron peligroso.³

Como decía anteriormente, la CNT se enfrentaba también a las elecciones sindicales, a las que no se presentaba por rechazo ideológico, así que surgió un nuevo mapa sindical, encabezado por los sindicatos mayoritarios, que habían dado su visto bueno al pacto y que copaban los comités de empresa, trasladando la lucha obrera a las fábricas y núcleos pequeños de trabajadores y trabajadoras donde las reivindicaciones corporativas y específicas

ensombrecían la luchas laborales globalizadas y solidarias con los sectores más debilitados de la clase trabajadora.

A través de la financiación estatal que recibían por la representación obtenida, los privilegios concedidos como “sindicatos más representativos” y la restricción creciente de los derechos democráticos internos de la afiliación, se fue fortaleciendo una burocracia dirigente, cada vez más independiente de la base y de la clase trabajadora, y más dependiente del aparato estatal y de la patronal. Las huelgas, a diferencia del período anterior, se daban ahora sólo por motivos económicos y, a pesar de que las direcciones sindicales habían aceptado los topes salariales, muchas movilizaciones se enfrentaron a la pérdida de poder adquisitivo provocada por los Pactos de la Moncloa. Se produjeron varias huelgas generales en la construcción y en el metal. Sin embargo, el número de jornadas de huelga disminuyó sensiblemente en relación con los años anteriores.

Fisura en la organización

En este panorama, de una parte los sindicatos mayoritarios copando los comités de empresa y las mesas de negociación colectiva, en bastantes ocasiones pactando con la patronal en perjuicio de las capas más débiles del mundo laboral y de otra parte la CNT, disminuida y apocada por la pérdida de militancia tras los acontecimientos de Barcelona, se produce una fisura en los planteamientos ideológicos del mundo anarcosindicalista. El llamado núcleo renovador que decide presentarse a las elecciones sindicales con planteamientos asamblearios, tratando de vaciar de contenido los comités de empresa y el núcleo ortodoxo que se mantiene fiel a los principios de no participar en estructuras que roban el poder de participación y decisión de los trabajadores. Este conflicto, más arraigado en unas zonas del estado español, como Cataluña y País Valenciano, por su mayor industrialización, lleva a la CNT a un permanente estado de debate y discusión que, lejos de conseguir acuerdos y puntos de

encuentro, desemboca en la ruptura y la escisión. Surge la CNT-Congreso de Valencia, por ser la ciudad donde se celebra el congreso de ruptura y la CNT-AIT, sector que se hacía valedor de los principios, tácticas y finalidades históricas. Ambas organizaciones permanecieron en sus posiciones hasta que unos años más tarde, 1983, tras el Congreso de Barcelona de la CNT-AIT -mi primer congreso como delegado- se iniciaron conversaciones entre los dos sectores para confluir en posiciones de unificación, asunto nada fácil. Valgan estos recuerdos que aún conservo nítidamente en la memoria del congreso de CNT-AIT de Barcelona. Horas y horas de debates y discusiones sobre ponencias enfrentadas que las comisiones no habían logrado fundir en documentos de consenso, lo que daba lugar a votos particulares en cadena por las delegaciones más radicales. Algunas votaciones se producían a altas horas de la madrugada, cuando muchas delegaciones se habían retirado ya a descansar. Particularmente para mí fue muy instructivo, nunca antes había asistido a una asamblea tan numerosa y a debates tan intensos, y más si tenemos en cuenta que estuve casi todo el congreso al lado de Federica Montseny y de García Rúa, pesos pesados en la organización en esa época.

A pesar de todo, estos debates internos sobre la conveniencia o no de participar en elecciones sindicales, de alterar o cambiar los principios y tácticas, no eran similarmente virulentos en toda la organización ni en todos sus sindicatos, tampoco se disponía de medios suficientes para alentar el debate o expandir las propuestas de unos y otros, así que el proceso de unificación se producía más lentamente en las actitudes de una parte de la militancia que en otra, se utilizaba cualquier asamblea, cualquier momento para clarificar posturas y propuestas, para convencer y ampliar información.

Camino de Madrid en autobús, con delegados de Granada, Málaga, Jaén y otras zonas de Andalucía, para participar en el Congreso Extraordinario de Unificación del verano de 1984, recuerdo una larga conversación con el compañero Juan Luis González, - fallecido recientemente- fundador y director de las publicaciones confederales de la CGT Rojo y Negro y Libre Pensamiento, en la que terminó por convencerme de la necesidad de abandonar (...) *el criticismo negativista y el sindicalismo sin soluciones prácticas, construcción de una organización plural, destierro de la auto marginación, aceptación de la participación en los comités de empresa (sólo desde dentro, se decía, se les puede vaciar de contenido) sin afectar a la táctica de*

la acción directa, elaboración de propuestas con objetivos concretos y reales que puedan ser asumidos y defendidos por los trabajadores.,⁴, utilizando palabras, ya escritas, de Emili Cortavitarte.

Las luchas posteriores al congreso de unificación entre la facción que no aceptó su resultado y el resto, por mantener el derecho a la utilización de las siglas CNT y el derecho al patrimonio sindical histórico, consumieron gran parte de las energías de la organización, además de la incoherencia de tener que acudir a los tribunales estatales para la resolución de estos conflictos. El hecho es que tras varios años de litigios en los que se vinieron utilizando la siglas CNT, CNT-CGT y finalmente CGT y perdidos los derechos sobre el patrimonio histórico, CGT inició su andadura anarcosindicalista con un ritmo de crecimiento lento pero constante, con cada vez más participación en la resolución de los conflictos laborales, en las reivindicaciones de la clase trabajadora, con más presencia en los centros de trabajo, sin perder de vista sus principios y finalidades de transformación de la sociedad con prácticas libertarias, asamblearias y de autogestión

Mientras el anarcosindicalismo se consumía en debates internos poco incardinados con los intereses coyunturales de las clase trabajadora, los “sindicatos mayoritarios” adquirían protagonismo en la negociación colectiva, en los comités y se instalaban en un sindicalismo reformista y de servicios, que acomodó a las y los trabajadores a la escasa participación en la reivindicación, lejos de la autogestión de los propios conflictos laborales.

La historia de pactos y acuerdos entre gobierno, patronal y sindicatos, se ha ido repitiendo a lo largo más de tres décadas y la crónica de sus resultados es muy parecida, los desequilibrios sociales han aumentado, las tasas de paro están en cotas más elevadas, las contrataciones se precarizan, el poder adquisitivo de las clases medias y bajas disminuye, las conquistas sociales para la mejora de la calidad de vida se pierden y frente a todo esto y mucho más, paradójicamente desciende la conflictividad laboral y disminuye la respuesta colectiva y la solidaridad.

Bibliografía

¹ “Consecuencias de los Pactos de la Moncloa”. Federación Local de Sindicatos de Madrid CNT.

² XAVIER CAÑADAS PÉREZ, “El Caso Scala. Terrorismo de Estado y algo más”. (Virus 2008) pp. 27.

³ “El Caso Scala. Un proceso contra el anarcosindicalismo”. Publicado por Polémica. ÁLVARO MILLÁN.

⁴ “De la Refundación de la CNT al Congreso de Unificación”. EMILI CORTAVITARTE, LP, nº 48, p.41.



La autonomía obrera en la Transición Española

C H E M A B E R R O

P a m p l o n a

Autonomía obrera indica el protagonismo de los trabajadores y las trabajadoras en sus luchas, sin suplantaciones. Tiene, por tanto, un componente organizativo: la asamblea decisoria en todos los aspectos y las delegaciones elegidas ajustándose a los mandatos de ella emanados. Pero también afecta a los contenidos: la fuerza que impulsa y nace de esa participación protagonista es, a la vez, firmeza en los contenidos. Protagonismo y confrontación serían las claves de lo que fue la autonomía obrera.

LA LUCHA ECONÓMICA DE LAS Y LOS TRABAJADORES FUE
EL PRINCIPAL AGENTE DE LA CAÍDA DEL FRANQUISMO.



La autonomía obrera se construye en un proceso. En una situación de dictadura, sin instrumentos de mediación, apelar a la movilización obrera requería desarrollar los mecanismos organizativos más básicos: las asambleas, que huelga tras huelga se irán ejercitando, consolidando y creyendo en sí mismas. Como además se desarrollan sin cobertura legal, significan en sí mismas un acto de fuerza que se traslada a todos los componentes de la movilización. Es un proceso que en la década de los 70 adquiere toda su amplitud y fuerza. Ayuda a ello la etapa de descomposición de la dictadura franquista, pero también la confluencia de otras muchas características sociales:

- Era una sociedad abierta, en búsqueda y en la que todo estaba en cuestión, eran mundos abiertos y por decidir, lo que invitaba a la participación.
- Éramos una sociedad relativamente pobre en cuanto a niveles de consumo. Había una separación de ambientes por clases, lo que reforzaba el sentido de pertenencia y el de separación.
- Había una conciencia clara de lo que estaba mal y de lo que estaba bien: el patrón era, por definición, un explotador, ser solidario era un mérito, por el contrario, ser insolidario o esquirol era un deshonor... y todo eso marcaba los grados de aceptación/rechazo social. El activismo social daba prestigio ...

- Los niveles de rebeldía colectiva y personal eran altos y se expresaban de modo frecuente y diverso: absentismo, desobediencia, compañerismo...

Este era el ambiente social en el que se sustentaba la conflictividad laboral que voy a tratar de describir a continuación y que sería difícilmente explicable sin ese entorno.

La Lucha Obrera

El movimiento obrero, todavía más lucha obrera que sindical, llega a la transición en pleno auge y vitalidad, tanto como para poder decir sin ninguna duda que la lucha económica de las y los trabajadores fue el principal agente de la caída del franquismo.

Cualquiera de las luchas de mediados de los 70 serviría para ejemplificar a todas ellas, la de Vitoria del 9 de enero al 3 de marzo del 76 puede ser la más emblemática por los cinco muertos, pero situaciones de conflictividad muy similar se dan por la misma época en Madrid, Barcelona, Vigo, Asturias y un largo etcétera. Cualquier huelga se extendía y generalizaba, se establecían coordinadoras de empresas en lucha y se unificaban las reivindicaciones.

LAS HUELGAS SE CONVIERTEN EN MOVILIZACIONES TOTALES: PIQUETES, MANIFESTACIONES, ENCIERROS, CONVOCATORIAS DE HUELGAS GENERALES LOCALES DE UN DÍA, ASAMBLEAS EN LAS BARRIADAS QUE INCORPORAN A LAS ACCIONES A LAS MUJERES Y EL CONJUNTO DE LA CIUDADANÍA...

El mecanismo de funcionamiento es el de asamblea de empresa que elige delegados con mandatos concretos, que se coordinan con los del resto de empresas y negocian con las respectivas patronales. En una sociedad capaz de soportar un alto grado de conflictividad y enfrentamiento las huelgas se convierten en movilizaciones totales: piquetes, manifestaciones, encierros, convocatorias de huelgas generales locales de un día, asambleas en las barriadas que incorporan a las acciones a las mujeres y el conjunto de la ciudadanía... La represión en forma de detenciones y despidos, no solo no frenaba la movilización sino que la exacerbaba y fortalecía su politización.

Las reivindicaciones resultarían hoy insólitas: frente a decretos de congelación salarial se planteaban incrementos lineales equivalentes al 20%, que tenían una enorme carga igualadora y, además, lo conseguido en las empresas más combativas se extendía rápidamente al resto. Siempre se defendía a las delegaciones elegidas en asamblea como únicos negociadores y, por supuesto, no se volvía a la calma sin la libertad de los detenidos y la readmisión de despedidos. Se adivinaba que todo era lo mismo, que al defender a sus representantes defendía también sus reivindicaciones, mientras que hoy se recorre el



SIEMPRE ESTABA EN EL HORIZONTE COORDINAR Y EXTENDER LAS LUCHAS. SIEMPRE HABÍA UN GRADO IMPORTANTE DE CONTUNDENCIA.

LA FORMA DE CONTROLAR LA MOVILIZACIÓN OBRERA ES UNA APARIENCIA DE PONERSE A SU CABEZA Y, DE ESTA FORMA, IR HACIÉNDOLA VARIAR EN FORMAS Y CONTENIDOS.

camino inverso, si un representante parece incómodo a la empresa, se cede en el quién negocia para después ceder en lo reivindicado.

Todas esas características daban a las luchas un carácter de desafío o de reto al poder. Había frontalidad sin enjuagues, que resultaba de que la voluntad obrera era decidida y consciente de que no se iba a poder con ella. Esas luchas despertaban una conciencia enorme sobre el enfrentamiento de clase, el carácter de las leyes, el papel de las fuerzas armadas y de todas las instancias del estado. Todas las luchas de la época, y eran muchísimas, respondían a similar esquema, aunque no idéntico. Siempre la referencia necesaria era la asamblea, aunque su grado de protagonismo o tutelaje fuera distinto en cada caso. Siempre era necesario sacar la lucha a la calle, convertir el conflicto laboral en social. Siempre estaba en el horizonte coordinar y extender las luchas. Siempre había un grado importante de contundencia, suficiente para delimitar el sí y diferenciarlo del no.

Sin embargo, lo que parecía sólido resultó efímero. Cierto que los mecanismos de ataque se desarrollaron con contundencia y que hubo resistencia, pero también debilidades. La lucha económica obrera autónoma y sin cauces ni mediaciones, que fue el ariete de contra el franquismo y por la democracia pasó a ser un peligro para ésta. La democracia es (o era) negociación y consenso para aminorar los elementos de confrontación, es (o era) cauces de normalización para evitar los estallidos, en democracia todos remamos en la misma dirección, lo que permite obtener mejores resultados... La autonomía que había sido fuerte contra sus enemigos, fue poco capaz para resistirse a “los amigos”: las ofertas, las promesas, el establecimiento de cauces legales, la legislación menos desfavorable. La democracia, y sobre todo la sindicalización, acabó con ella en un proceso rápido, en los 80 la autonomía obrera era ya residual, a la vez que la conflictividad laboral disminuía rápidamente. Entre los factores que contribuyeron a esa derrota, cabe destacar:

De la politización interna de las luchas a su entrada en “lo político”

En aquella época toda lucha arrancaba ya política o se politizaba rápidamente: entrañaba ocupación de la calle en un momento de ausencia total de libertades, propaganda clandestina... y habitualmente terminaba en enfrentamiento con la policía que se saldaba con heridos y detenciones. Esos detenidos, así como los despedidos, pasaban a ser asumidos por los trabajadores como propios, y su libertad o su readmisión se convertían en punto previo a la negociación.

Los centros de trabajo eran focos habituales de política. Cualquier decisión colectiva, vinculaba; a través de ellos vivíamos y participábamos en los conflictos de otros trabajadores y trabajadoras, en ellos decidíamos nuestras actuaciones, y de ellas emanaban nuestros criterios políticos, que se expandían en círculos más amplios. Vivíamos la conflictividad social y el conjunto de la política en tanto trabajadores, no en tanto ciudadanos

Todo eso fue variando. La primera en tomar las riendas de la conflictividad laboral fue la oposición democrática. Era la que podía hacerlo. El 12 de noviembre del 76 se convoca la primera huelga general “política”, o sea externa, dirigida desde fuera, que supondrá un punto de inflexión. La forma de controlar la movilización obrera es una apariencia de ponerse a su cabeza y, de esta forma, ir haciéndola variar en formas y contenidos.

Aquel movimiento obrero se vivía ya con tensiones: si todos aceptábamos las asambleas, no todos les otorgábamos el mismo carácter; si todos veíamos un valor en la conflictividad y en su extensión y coordinación, no todos lo poníamos en el mismo plano... Para unas fuerzas operantes era una dinámica a desarrollar hasta el final y para otras era una dinámica a controlar y poner límite. Si hasta entonces, con todos esos matices, las referencias de protagonismo, conflictividad, extensión, etc. predominaban,

CUANDO EL CENTRO PASA A SER LA LUCHA POR LA DEMOCRACIA, CUANDO LA LUCHA OBRERA EMPIEZA A SER PUESTA EN FUNCIÓN DE ELLA, EL COMPONENTE ANTICAPITALISTA QUEDA RELEGADO Y ACABA POR DESAPARECER.

EN UNA SITUACIÓN DE PACTO SOCIAL, LAS LUCHAS SOBРАН, DE LO QUE SE TRATA ES DE “GESTIONAR” EL CONFLICTO, DE APACIGUARLO, DE LLEVARLO AL PUNTO DE ENCUENTRO.



con esa convocatoria los predominios y protagonismos se invierten, la convocatoria la protagonizan las organizaciones y viene dada desde fuera. Y con la variación de los protagonismos irán variando el resto de características.

De la reivindicación concreta a la difusa

Esa politización externa pasa de lo concreto a lo difuso y modifica el carácter de la lucha obrera. La frase mágica que lo consiguió fue el “por las libertades”. Por las libertades luchábamos todos y todas, lo hacíamos ejerciéndolas. Naturalmente también teníamos en nuestro horizonte un marco político distinto que nos reconociese derechos hasta entonces no permitidos. Pero cuando eso en lugar de ser ejercido se convierte en reclamación, pasa a ser algo otorgado, y otorgado dentro de unos límites y unos cauces.

Nosotros veníamos ejerciendo, bien que mal, una democracia directa, y con ella conseguíamos un determinado grado de protagonismo. La respuesta al “por las libertades” para nada tenía que abarcar aquello, al contrario podía ser su enemigo.

Tiene un segundo aspecto todavía más nocivo. La lucha obrera venía siendo centralmente económica y, con ello,

netamente anticapitalista. A la vez era el motor de la lucha contra el franquismo y por la democracia, pero eso era algo implícito, un medio necesario, no el fin explícito constituido por la defensa de nuestros intereses en contraposición a otros intereses. Cuando el centro pasa a ser la lucha por la democracia, cuando la lucha obrera empieza a ser puesta en función de ella, el componente anticapitalista queda relegado y acaba por desaparecer.

Es lo que ocurrirá cuando la iniciativa arrebatada a las y los trabajadores por la oposición democrática, aboque al pacto por la democracia, primero, y al pacto social, “pactos de la Moncloa” (año 1977), después.

El arrebatamiento de los protagonismos

Esa huelga que, a las y los trabajadores les viene dada y a la que necesariamente han de sumarse como sujetos agentes pero no decisorios, va trasvasando el protagonismo de los trabajadores a las organizaciones obreras que forman parte de los organismos convocantes, fundamentalmente en esa época CCOO o las CCOO del PC. Y ese desplazamiento del protagonismo de los trabajadores a las organizaciones sindicales será extensible a movilizaciones de otro tipo, las reivindicativas netamente obreras.

Ese desplazamiento del protagonismo de las y los trabajadores hacia las “organizaciones de los trabajadores” se acentuó con la legalización de los sindicatos, la pluralidad, las elecciones sindicales y todo el conjunto de la legislación laboral.

De la extensión al cerco a las luchas

En una situación de búsqueda de pacto político las luchas tienen que ser medidas y limitadas a ese fin; en una situación de pacto social, las luchas sobran, de lo que se trata es de “gestionar” el conflicto, de apaciguarlo, de llevarlo al punto de encuentro, y eso requiere que el conflicto se quede en los directamente afectados, en discrepancia concreta y limitada capaz de resolverse. Ya no se trata de alimentar el conflicto sino de gestionarlo, mucho menos de unificarlo y extenderlo.

Siguió habiendo huelgas del viejo cuño, pero fueron huelgas que quedaron aisladas, que, aunque recogían apoyos, no se generalizaban y que al quedar aisladas estaban condenadas a desaparecer. Tanto las luchas en sí como las situaciones y los comportamientos obreros en que estaban ancladas.

Ninguno de estos cuatro componentes que contribuyeron a la desaparición de la autonomía obrera podría entenderse separado de los demás, ni separado de las variaciones en el clima social que había sido su caldo de cultivo. Forman parte de un todo y, en la medida que uno de ellos retrocede, también lo hacen los demás. Fue un proceso paulatino, pero llevado a cabo en poco tiempo. Siempre te la juegas en poco tiempo. Se puede estar haciendo el trabajo cotidiano necesario, pero hay un momento en el que las cosas se plantean como para adelante o para atrás, un momento que lo aprovechas y consigues dar el salto o te lo ganan y todo el trabajo cotidiano se desvanece.

Quienes defendíamos el protagonismo obrero, el carácter no sólo democrático de las luchas, su expansión, etc. no fuimos capaces de captar ese momento o no quisimos hacerlo. Seguimos a tope, disfrutando de las pocas luchas nuestras que nos iban quedando, sin querer darnos cuenta de que el momento era otro, de que la realidad no era capaz de soportarlas y de que los retrocesos nos obligaban a un replanteamiento que debió haber pasado por un amarre, por defender partes de lo que eso había tenido, por traducirlo en algo más organizado aunque menos puro, por haber hecho algo similar con lo conquistado... Ese fue parte de nuestro error, no ver,

o no querer ver, la que se nos venía encima y no habernos dotado de elementos sensatos de resistencia.

Resumen y conclusión

Las luchas arrancaban del convencimiento, siempre ligado al protagonismo, y ese convencimiento se traducía en enfrentamiento real, en desafío a lo existente, en un “a por todas” en el que ganabas o perdías. A la vez el convencimiento siempre aspira a ser contagiado, a salir a la calle, a ser dicho, a expandirse.

Cuando la aspiración y el protagonismo empiezan a matizarse, a graduarse, a ponerse en función de otra cosa que no es ellas mismas, el convencimiento se pierde, puede haber seguimiento de la mayoría, pero no su impulso. Perdida la aspiración, no puede haber perspectiva, perdido el convencimiento no puede haber credibilidad ni contagio, perdido el protagonismo quedamos en manos de otros. Es siempre un camino de retroceso, que nos ha traído a la situación actual.

Cuando la lucha obrera pasa de ser cosa de las y los trabajadores a serlo de las organizaciones de los trabajadores, se ha retrocedido ya mucho camino y lo normal es que ese retroceso siga. Hasta donde lo conocemos en la actualidad.

En absoluto se trata de mitificar la autonomía obrera ni la realidad social de aquella época en que ella imperó; no deja de formar parte del camino que nos ha conducido hasta aquí. La actuación social nunca puede plantearse como repetición, mucho menos caer en cualquier forma de añoranza. Fue una expresión “política” que respondió a las circunstancias de un momento dado, que sin duda portaba elementos válidos que habrá que recuperar o, mejor, reinventar, pero sin olvidar que también portaba los elementos para dilapidarse a sí misma. La autonomía obrera es en parte hija de mayo del 68: jugando a pedir lo imposible acabamos perdiendo lo posible. La actuación social es, sin duda, un juego, pero si la convertimos en “nuestro” juego la reducimos a un juguete.

La realidad actual está muy retrocedida, convertida en un cerco que nos obliga a elegir con criterios de mal menor. Saber defender el mal menor y convertirlo en camino hacia el bien mayor, desandando todos los retrocesos que nos hemos dejado imponer, nos obliga a replantear nuestros objetivos y buscar nuevas formas de actuación, también a reinventarnos a nosotros mismo, escapando de las rutinas, recuperando la actuación sindical y social como apuesta y riesgo, con toda sensatez.



Reformas laborales y (des)regularización del mercado de trabajo. Evolución del conflicto

D E S I D E R I O M A R T Í N

Gabinete Confederal de Estudios de CGT

Los cambios normativos de las reglas técnicas formales de los sistemas de relaciones laborales, muestran la concepción y la evolución del conflicto en las clases asalariadas: del conflicto político al conflicto económico técnico, asumiendo en última instancia, la contradicción del mercado y sus leyes, como regulador de la eficacia (única garantía de condiciones de vida y trabajo), a la vez que se intuye que la “política” (la cual es “jurídicamente” responsable de las leyes), se sitúa dentro de las propias leyes del mercado y, en consecuencia viene obligada a cumplir con el orden social correspondiente al modelo.

Las salidas a las distintas crisis del modelo, solamente se pueden mover en “mejores o peores soluciones técnicas”, concepción absolutamente mayoritaria en las clases asalariadas y sus “naturales representantes”, sin casi posibilidad alguna de entender el conflicto fuera de estas leyes, es decir, fuera del capitalismo.



Las reglas que fijan las relaciones de trabajo, han mutado sustancialmente y por lo tanto las relaciones de poder

La sociedad del capital, es decir, el capitalismo, no tiene su anclaje en exclusividad en la fábrica, sino que su “virtud” se encuentra en que se reproduce en una relación constante con la estructura económica social y, la intervención del Estado, en la regulación del mundo del trabajo, se desenvuelve y acciona en este proceso social y económico, es decir, el desarrollo de la estrategia empresarial discurre paralelamente a la intervención del Estado en este proceso económico y social. El keynesianismo y el liberalismo son dos modelos de intervención del Estado, de la política, absolutamente funcionales a la estrategia empresarial.

Así el proceso iniciado en 1977, Pactos de la Moncloa, son un amplio acuerdo de naturaleza social, económica y política mientras la Constitución de 1978, organiza un “nuevo marco político” y cierra la posibilidad de una ruptura. El mercado de trabajo, el mundo laboral, queda atrapado en este marco y, hace posible que la estrategia empresarial en cada modelo, bien keynesiano, bien liberal o neoliberal, sea quien determine las relaciones laborales y sociales.

El empleo, el salario y las prestaciones de desempleo, pasan a ser mecanismos esenciales para asegurar la

EL KEYNESIANISMO Y EL LIBERALISMO SON DOS MODELOS DE INTERVENCIÓN DEL ESTADO, DE LA POLÍTICA, ABSOLUTAMENTE FUNCIONALES A LA ESTRATEGIA EMPRESARIAL.

estabilidad económica, la estabilidad del “sistema político” y, en las situaciones de crisis, quienes vertebrarán “la salida” de las mismas.

Acuerdos Interconfederales

De esta manera, el Acuerdo Marco Interconfederal (AMI) de 1980, fue firmado por UGT y la Patronal, siendo su ámbito el salario; acuerdos Interconfederales a posteriori como el Acuerdo Nacional de Empleo (ANE) de 1981, lo firman UGT, Patronal y Gobierno (entra nuevamente el Estado); la Ley Básica de Empleo de 1980; el Acuerdo Económico y Social (AES) de 1984, y acuerdos posteriores, además del salario, fijan medidas estatales de fomento del empleo y de las prestaciones de desempleo.

LAS POSTERIORES REFORMAS LABORALES SUPONEN EL CIERRE DEL TRÁNSITO DEL MODELO ECONÓMICO SOCIAL KEYNESIANO HASTA EL LIBERALISMO “ABSOLUTO” DEL SIGLO XXI.



Por su parte, el Estatuto de los Trabajadores (1979), es la concreción de “la transición” al campo de las relaciones laborales. Se asume la racionalidad económica del capitalismo y, de esta manera, se produce la adecuación de la legislación laboral al marco político económico y, la mayoría sindical, identifican libertad de mercado y libertad política.

El Estatuto de los Trabajadores introduce dos efectos perversos en el mundo laboral: abre el camino hacia la flexibilización del mercado de trabajo y a una reordenación autoritaria de las relaciones laborales.

El sindicalismo en este transformismo ideológico, conforma unas prácticas que determinan las conciencias de las personas asalariadas, las cuales aceptan todas las

mutaciones y cambios regulatorios en sus relaciones laborales y sociales. El conflicto desaparece como regulador de las relaciones sociales y garantía de los derechos laborales y sociales.

Las distintas Reformas Laborales desde el Estatuto de los Trabajadores, implantan el modelo liberal de determinación del salario, a la vez que una clara tendencia a la socialización de los costes salariales¹.

El debilitamiento de la estabilidad del empleo², recibe su ataque más mortífero con la aplicación de la **Ley de Reversión Industrial**³, ocasionando un problema doble: por una parte se ataca directamente al núcleo “duro” desde un punto de vista político-



LEYES DE REFORMA DE LA SEGURIDAD SOCIAL, DE PENSIONES Y PACTOS POLÍTICOS COMO EL PACTO DE TOLEDO, DAN UNA IDEA EXACTA DE ESTE TRIUNVIRATO (ESTADO, PATRONAL Y SINDICATOS) DE IDENTIFICAR LIBERTAD DE MERCADO CON LIBERTAD POLÍTICA.

organizativo (la clase obrera más y mejor organizada, sindicalmente) y por otra se impone la ruptura con un modelo intervencionista del Estado en la economía (todo lo que representaba lo “público” concentrado en el antiguo INI fundamentalmente), dando paso a un “nuevo modelo constituyente” basado en la “modernidad que representa la CEE”⁴y, el mercado como único regulador de necesidades.

Las posteriores reformas laborales suponen el cierre del tránsito del modelo económico social keynesiano hasta el liberalismo “absoluto” del siglo XXI. Así la reforma laboral de 1984 plantea la liberalización de la contratación; las 1994 y 1997 profundizan en la flexibilización: el estado desaparece en las modificaciones sustanciales de trabajo (1994); pérdida de la causalidad en los despidos (1994 y 1997); abaratamiento de los despidos (1997), fomento de empleo, disciplinar a los trabajadores y trabajadoras, etc., para finalizar con las últimas reformas que suponen cambios esenciales, quizás irreversibles, en el mundo laboral y social: reforma de Aznar en 2001⁵; reforma de Zapatero de 2010 y reforma del PP de Rajoy en 2012.

A la vez, en este “tránsito”, **el empleo, el contrato y el desempleo**, es reformado en el mismo sentido: se amplía o se reduce la entrada a la vida activa (jubilaciones y prejubilaciones), así como se van endureciendo las Leyes de Jubilación, para encontrarnos a este momento paradójico, donde el trabajador/a no puede participar del mercado de trabajo (jóvenes con tasas de desempleo superiores al 50%) y a la vez se amplía la salida hasta los 67 años.

Triunvirato: Estado, patronal, sindicatos. La legitimación política del mercado

Leyes de Reforma de la Seguridad Social, de Pensiones y pactos políticos como el Pacto de Toledo, dan una idea

exacta de este triunvirato (Estado, Patronal y Sindicatos) de identificar libertad de mercado con libertad política. Los cambios que plantean son sustanciales y, en alguna medida estos parecen la única alternativa viable a la crisis de legitimación política del mercado.

Las pérdidas masivas de empleo derivada de las crisis y, la posibilidad de intercambiar empleo por salario (admisión de incrementos salariales inferiores a la inflación), entraron de lleno en el movimiento obrero de la mano de los sindicatos del “consenso” y, en la actual “salida” a la crisis, al romperse el consenso social y la única regla en vigor pasa a ser el unilateralismo empresarial, la devaluación masiva de las rentas salariales y la socialización de los costes salariales, han resultado “pan comido” en las estrategias empresariales y gubernamentales.

La Empresa como espacio negocial múltiple (subcontratación, externalización, descentralización productiva, fragmentación y segmentación), ha fulminado la empresa fordista y, ha roto la fuerza contractual⁶ (autonomía colectiva) de los trabajadores y trabajadoras, los cuales ya ni tan siquiera cuentan con la capacidad organizativa de los sindicatos del “consenso”.

Las condiciones de empleo y salariales son impuestas desde el principio autoritario, y el obrero/a colectivamente se conceptualiza como mercancía, como fuerza de trabajo en un contexto donde la única ley es la de la oferta y la demanda, transformándose la relación salarial en relación “mercantil o de servicios”.

El tránsito de la condición de “clase obrera”, como sujeto político en cuanto interviene en el modelo político de la producción y distribución no solo como mera “fuerza de trabajo” sino como sujeto social interpelando a las reglas de qué se produce, cómo se produce y las reglas del intercambio comercial, a la condición de “mera fuerza de trabajo” del momento actual, muestra la desestructuración como clase social.

LAS CONDICIONES DE EMPLEO Y SALARIALES SON IMPUESTAS DESDE EL PRINCIPIO AUTORITARIO, Y EL OBRERO/A COLECTIVAMENTE SE CONCEPTUALIZA COMO MERCANCÍA, COMO FUERZA DE TRABAJO EN UN CONTEXTO DONDE LA ÚNICA LEY ES LA DE LA OFERTA Y LA DEMANDA, TRANSFORMÁNDOSE LA RELACIÓN SALARIAL EN RELACIÓN “MERCANTIL O DE SERVICIOS”.



La conciencia que se instaura es contraria al conflicto colectivo, instalándose el conflicto individual entre el “trabajador/a” y el empresario, y además, este conflicto se torna impotente ante la imposición disciplinaria que tienen las normas jurídicas (desregulación de las relaciones laborales) y el agrandamiento del espacio de intervención arbitraria del empresario.

El “sindicalismo institucional”, ante los cambios en el mundo del trabajo, o bien ha sido cooperador necesario: aceptación de normas desreguladoras y liberalizadoras de la organización del trabajo⁷: ETT, dobles escalas salariales, contratas y subcontratas, sectores fuera del estatuto protector del trabajo, etc., o bien no ha plantado cara (a través de una estrategia de enfrentamiento) ante esos cambios (legislativos y productivos) que posibilitan cada vez en mayor medida, el control exclusivo por parte del empresariado del proceso de trabajo.

La pérdida de fuerza de la organización sindical, del sindicato, como factor que contrarresta la arbitrariedad empresarial, ha colocado la acción sindical en un espacio donde la posibilidad de respuesta deviene irrelevante, hasta constituir el espacio de las relaciones laborales fuera de toda legalidad, en cuyo contexto la referencia al “estado de derecho y social” es una mera ficción.

El Empresariado se desenvuelve en el “reino de la impunidad”⁸ y la contradicción entre el enunciado de un orden jurídico que reconoce a los sindicatos como agentes sociales funcionales para el desarrollo de la economía y la cuestión social y la “racionalidad económica actual”⁹ que concede al empresariado el control absoluto del proceso de trabajo.

Se han privatizado las relaciones laborales, donde el único principio es la voluntad unilateral y discrecional del empresario, y, en consecuencia como desaparece lo público (el mundo del derecho) y lo que es y existe es

el mundo privado empresarial, éste sólo se rige por las relaciones de poder y, en este campo, es donde operamos a diario, el campo donde las reglas de juego han mutado y lo que toca es ejercitar contrapoder sindical, contrapoder de las trabajadoras y los trabajadores y, nos han pillado con bastantes pocas fuerzas.

El trabajo, entendido globalmente -laboral y social- es un espacio primordial del conflicto

El momento de la movilización hace aparecer el espacio del conflicto, es decir, el cuestionamiento de las relaciones de poder que subyacen en las relaciones laborales.

La movilización es la ruptura de la normalidad de opresión y explotación, un cuestionamiento de las reglas formales jurídicas que legitiman el “hecho cotidiano” de una relación desigual e injusta, a la vez que interrumpe la sensación de “impunidad” del empresario, que a diario, en las relaciones laborales, la persona asalariada percibe y siente en sus condiciones de trabajo y de vida.

La movilización es un “hecho irracional” pues cuestiona la estricta racionalidad del mercado, que es la racionalidad económica, la cual no deja espacio para un pensamiento libre de ordenar las relaciones laborales y sociales, bajo otros parámetros y valores, donde los derechos (todos los derechos) le pertenecen a las personas (a todas las personas) y deben ser garantizados para todos y todas, basándose en relaciones cooperativas, solidarias y no competitivas.

Es decir, todo lo contrario al “individualismo metodológico” que tiene en la “competitividad” (como técnica económica) su alma de las relaciones económicas, laborales y sociales. La movilización muestra que la “naturalidad técnico-económica” no es sino un producto ideológico de las relaciones de poder.

Del resultado de la movilización, depende que se forme una conciencia transformadora, es decir, aparece la posibilidad de que las cosas pueden ser diferentes, siempre que medie una “victoria” o un cambio en las reglas de juego, o ganar espacios de contrapoder donde el trabajador/a como colectivo sale reforzado o, por el contrario puede formarse una conciencia obrera de la “imposibilidad de alterar las relaciones de poder”¹⁰.

Notas

¹ Ya en 1977, la Ley de Medidas Urgentes de la Reforma Fiscal, posibilita al empresario tanto la deducción en la cuota como en la base imponible de determinados impuestos siempre que crearan puestos de trabajo en determinadas zonas específicas. El ANE en 1981, el AES en 1984 y al igual que decretos sucesivos en años posteriores, inciden en estas dos direcciones: subvenciones estatales al empleo y reducción de las cuotas de la Seguridad Social.

² Entre 1977 a 1983 las pérdidas de empleo asalariado disminuye en un 14%. Los sectores industrial, agrícola y construcción, tienen unas pérdidas del 20%, 25% y 32% respectivamente de trabajadores y trabajadoras. Si se desagrega por ramas, se distribuyen de la siguiente manera: alimentación, bebida y tabaco pierden el 15%; la industria textil el 22%; reparaciones el 16%; transporte por ferrocarril el 16%. Estas cuatro ramas, pierden 145.000 puestos de trabajo. La Industria Química pierde un 8%; transformados metálicos un 14%; material eléctrico un 17%. automóvil un 14%.

³ Desde 1980 hasta 1986, la Ley de Reconversión Industrial y los RD de reestructuración de Sectores Industriales, como naval, metal, forja, electrodomésticos, etc., se destruyen más de 2.700.000 empleos estables y se reorganizan los mercados de producción, existiendo un traslado de cientos de miles de trabajadores/as al sector servicios y hacia las prejubilaciones.

⁴ En 1986 se produce la entrada del Estado Español en la CEE: la competitividad pasa a ser el valor supremo en la organización de las relaciones sociales. El Estado Español se inscribe en una economía mundo donde fundamentalmente su población activa debe ser ocupada en el sector servicios. Reestructuración del campo, con migraciones internas y organizar este sector con criterios de “agro-bussines”.

⁵ La Ley 12/2001 de medidas urgentes de Reforma del Mercado de Trabajo para el incremento del empleo y la mejora de su calidad: Creación de los contratos de inserción; se amplían los sujetos destinatarios del contrato de formación; la ampliación de los supuestos de contratos cuyo despido será indemnizado por 33 días por cada año trabajado y con un límite de 24 mensualidades; la reforma de la regulación de los contratos de trabajo fijos-discontinuos, del art. 15.8 del E.T. pasando los fijos discontinuos no sujetos a llamamiento a formar parte de la calificación de trabajadores a tiempo parcial periódico. Se consolida el “decretazo”: los empresarios despiden, reconocen el despido como improcedente y consignan la cantidad.

⁶ Fuerza contractual entendida como contrapoder sindical.

⁷ Reformas Laborales, Reformas del Sistema Público de Seguridad Social, aceptación de las liberalizaciones de sectores estratégicos (energía, telecomunicaciones, transporte, etc.), Reformas de los sistemas de Empleo y Desempleo.

⁸ Modelo jurídico que deviene del mundo “público”, el de la política, que elabora leyes, normas técnicas formales con absoluta garantía jurídica en sus actos de expolio y desposesión: reforma del artículo 135 de la CE (se cargan el estado social y de derecho), privatización de la justicia (ley de tasas), ley liberticida (negación de la libertad de expresión, de manifestación y de protesta), reforma del código penal (criminalización de la contestación sindical y social), y Tratados Europeos que elevan a la categoría de derechos fundamentales la libre competencia, por encima de otras libertades fundamentales como la ley de huelga.

⁹ Mundo globalizado, financiero, donde la tasa de ganancia del capital hoy, sólo se realiza en base a dos factores: reducción del coste del trabajo y reducción de los costes sociales (seguridad social, pensiones, prestaciones, etc.).

¹⁰ Huelgas generales, por ejemplo, donde no se ha podido tumbar todas las medidas tan regresivas o las pérdidas de derechos, bien por la gestión de estas huelgas (responsabilidad de los sindicatos institucionales), bien, porque el conflicto no ha calado con la suficiente musculatura, como para doblegar al “enemigo”.

Casi dos años caminando entre detenciones y juventud con la asociación Madres Contra La Represión



Y O L A N D A R U I Z G A R C Í A
Militante del Sindicato de Administración Pública de Madrid
y Madre contra la Represión

Madres contra la Represión es una asociación que nació como respuesta a la exagerada represión, persecución que lleva sufriendo la juventud de nuestro barrio de Madrid, Vallecas. En la huelga del día 14 de noviembre de 2012, fue detenido un compañero seguidor del equipo de fútbol del Rayo Vallecano, y que habitualmente aprovechan los partidos para sacar pancartas con reivindicaciones sociales. Nuestro objetivo es la defensa de esa juventud consciente de la sociedad y el sistema de gobierno que les ha tocado vivir. Las madres y padres luchamos con nuestros hijos e hijas por un mundo mejor.

VALLECAS, ES UN BARRIO OBRERO CON UNA HISTORIA DE LUCHA MUY ARRAIGADA. HOGAR DE MUCHAS FAMILIAS QUE VINIERON A MADRID BUSCANDO UNA VIDA MEJOR A FINALES DE LOS CINCUENTA Y DONDE CONVIVEN PERSONAS DE MUY DIFERENTES PROCEDENCIAS, ETNIAS Y CULTURAS. HOY EN DÍA ES UNOS DE LOS BARRIOS MÁS CASTIGADOS POR EL PARO Y SUS CONSECUENCIAS.



Fue en 2012, en la huelga general del 14 de noviembre con la detención de un joven comprometido de nuestro barrio, Vallecas, con acusaciones y pruebas montadas cuando saltó la chispa que encendió nuestra lucha. Ya teníamos una triste experiencia cuando, años antes otro joven, Carlos, fue asesinado por un neonazi en el metro de Madrid que tuvo una respuesta organizada aunque esta organización se disolvió en el tiempo.

Vallecas, es un barrio obrero con una historia de lucha muy arraigada. Hogar de muchas familias que vinieron a Madrid buscando una vida mejor a finales de los cincuenta y donde conviven personas de muy diferentes procedencias, etnias y culturas. Hoy en día es unos de los barrios más castigados por el paro y sus consecuencias; es fácil ver a personas buscando alimento en los contenedores de las calles y es raro el día que no hay un desahucio.

Como cualquier barrio de estas características la lucha obrera es una idea frecuente y generalizada; es natural que los hijos e hijas de Vallecas sean críticos con la situación que les rodea, se impliquen en las luchas y lo hagan con todas las consecuencias. Una muestra es la actuación de los jóvenes seguidores del C.D. Rayo Vallecano, mostrando pancartas de denuncia en unos casos o de solidaridad en otros. “Los Bukaneros” están vigilados, perseguidos y criminalizados y son detenidos con cualquier pretexto o con pruebas de dudosa certeza como fue el caso de Alfon en la huelga general.

Ante esta detención se empezó a trabajar en el barrio en una campaña por su libertad en la que una gran cantidad de asambleas y organizaciones muy variadas se implicaron activamente llegando a alcanzar difusión internacional.

Un día, yendo a una concentración recibimos la noticia de que los cuerpos represivos estaban identificando y cacheando a la gente joven que estaba por la zona y, sin pensarlo mucho, un grupo de madres nos pusimos las camisetas hechas para la campaña y encabezamos el grupo llevando detrás a jóvenes. La policía dejó de avasallar a las y los participantes y el acto se desarrolló sin consecuencias graves.

A partir de ese momento empezamos a encabezar las movilizaciones y llevar las pancartas con la intención de proteger a nuestras hijas e hijos. Empezamos a recibir apoyo, muestras de cariño y reconocimiento de muchos de los grupos con los que estábamos trabajando. Durante los 59 días de prisión de nuestro joven compañero se fueron sumando nuevas organizaciones de las que fuimos aprendiendo la forma de trabajar y que han sido un ejemplo. Las madres contra la droga nos hicieron ver que “todas las madres somos las madres de todos los chicos y chicas jóvenes”, o como ellas dicen “tenemos a nuestras hijas e hijos socializados”. Otro apoyo muy importante fue el de las madres de la Plaza de Mayo de Argentina que al saber de nuestra existencia nos animaron a continuar

luchando con valentía sin dejarnos vencer por los obstáculos que encontraríamos en el camino; son un verdadero ejemplo de perseverancia y lucha.

Cuando una ve claramente que después de educar a estos diamantes en bruto que hemos parido para que sean personas con criterio, críticos con su entorno y fuertes para defender sus ideas, son impunemente arrollados por la maquinaria represiva sin escrúpulos, no resulta fácil canalizar la rabia, la impotencia y el dolor que se llegan a sentir. Así fue como unas cuantas madres agredidas en sus hijas e hijos y otras madres que empatizaron fácilmente con este sentimiento, se unen y hacen realidad la asociación de Madres contra la Represión.

Hemos ido aprendiendo sobre la marcha, gracias al apoyo y consejo de muchas personas que siguen ayudando a este proyecto cada día un poco más estable y conocido. Poco a poco se establecieron líneas de actuación y ámbitos de trabajo. Nuestro trabajo es fundamentalmente el apoyo a los detenidos y a sus familias.

También hemos aprendido a trabajar en equipo y a respetar las diferencias porque no es la unidad de cri-



LAS MADRES CONTRA LA DROGA NOS HICIERON VER QUE “TODAS LAS MADRES SOMOS LAS MADRES DE TODOS LOS CHICOS Y CHICAS JÓVENES”, O COMO ELLAS DICEN “TENEMOS A NUESTRAS HIJAS E HIJOS SOCIALIZADOS”.



terio político lo que nos caracteriza sino la variedad ideológica y por supuesto que no somos todas mujeres, contamos con muchos padres igualmente identificados con nuestra lucha. Tenemos reuniones semanales donde se organiza, se distribuye el trabajo y se acuerdan las movilizaciones, charlas u otros eventos durante esa semana.

Todas somos obreras en diferentes ámbitos, educadoras sociales, funcionarias, informáticas, paradas o jubiladas. No es importante nuestra actividad laboral, cada una aporta lo mejor de sí mismas en un objetivo común, la lucha contra la represión de la juventud comprometida.

He de decir que nuestra asociación se financia exclusivamente de la aportación que hacemos anualmente cada miembro de la misma, las donaciones de particulares que vamos recibiendo y de la venta de diferentes artículos como camisetas, mecheros, etc., y de los fondos recaudados en eventos solidarios. No tenemos financiación de ningún organismo público para garantizar nuestra independencia (ni la queremos), y en ningún caso, nuestro trabajo implica una contraprestación económica.

La actividad de la asociación se refleja en los artículos 3 y 4 de los estatutos:

Artículo 3. La existencia de esta asociación tiene como fines:

- La lucha contra la represión de los organismos institucionales, del capitalismo, del fascismo y nazismo que se ejerce sobre los hijos e hijas de la clase trabajadora.
- La lucha contra la represión; política, económica, laboral, administrativa, lingüística, educativa, cultural, judicial, religiosa, de medios de comunicación y todo tipo de represión ejercida como respuesta a la lucha por las reivindicaciones, la libertad y la democracia.

Artículo 4. Para el cumplimiento de estos fines se realizarán las siguientes actividades:

- Participar, por sí misma o de acuerdo con otras asociaciones en las movilizaciones por la consecución de los fines del artículo 3.
- Edición y distribución de boletines que reflejen la actividad de la asociación
- Realización de seminarios, reuniones y congresos, a nivel nacional e internacional con el fin de formar, unificar y extender los fines de la asociación

El día a día de nuestra lucha

Ante la detención, actuación inmediata. Interesarnos por las necesidades legales y facilitar un abogado si es necesario, a la vez poner en marcha nuestra red de difusión para que se sepa lo más posible que hay detenidos, utilizando las redes sociales y cualquier medio a nuestro alcance con la intención de empezar a ejercer una presión mediática. A continuación vamos a la comisaría y entramos en contacto con las familias que, en muchos casos, no entienden los motivos de la situación en la que

ENTRE LAS NECESIDADES QUE ABORDAMOS ES FUNDAMENTAL PALIAR LA SOLEDAD QUE LLEGAN A SENTIR LOS CHICOS Y CHICAS JÓVENES DETENIDOS ANTE LA INCOMPRENSIÓN Y EL RECHAZO DE UNA SOCIEDAD TOTALMENTE MANIPULADA QUE ESTÁ AL MARGEN DE LA REALIDAD QUE VIVIMOS.



se encuentran llegando a culpabilizar a sus hijos e hijas de la misma. Frecuentemente escuchamos frases como: “ya le decíamos que no debería ir a esas movilizaciones” o “llevaba un tiempo con amistades que le llevarían por mal camino”. Cuando se pasa a disposición judicial vamos a los juzgados y volvemos a entrar en contacto con las familias ofreciendo nuestro apoyo y los medios de la asociación.

Entre las necesidades que abordamos es fundamental paliar la soledad que llegan a sentir los chicos y chicas jóvenes detenidos ante la incomprensión y el rechazo de una sociedad totalmente manipulada que está al margen de la realidad que vivimos. La posición general de la sociedad se podría resumir en la expresión tan común de “algo habrán hecho para estar en esta situación”, cuando la realidad es que tienen que saber que no están solos y que hay mucha organización detrás ocupándose de ellos.

El apoyo psicológico es otro compromiso que desarrollamos gracias a la desinteresada colaboración de compañeras y compañeros psicólogos que siempre están a una llamada de teléfono para acudir donde se les necesite, tanto para los propios detenidos como para los familiares. Debemos tener en cuenta que para muchos de estos jóvenes es la primera detención y no entienden que por defender la sanidad, la educación, la vivienda o el trabajo se vean detenidos y posiblemente en prisión. Igualmente pasa con las familias que reciben un duro golpe quedando bloqueadas y sin saber qué deben hacer.

La labor de reflexión con los padres, con las madres no es fácil, consiste en hacerles entender que la protesta, la defensa de los derechos y la crítica a este sistema de

gobierno, no es un delito, y que nada tiene que ver con todas las noticias lanzadas por los medios de comunicación al servicio del Estado en un intento de criminalizar y desmotivar a nuestra juventud, es decir: sus hijos no son delincuentes sino jóvenes que buscan un futuro y quieren participar en la construcción de una nueva sociedad más justa que nos lleve a un mundo mejor. En ocasiones incluso nos culpan por apoyarles (a Madres contra la Represión) o nos piden que influyamos en los jóvenes para hacerles desistir de las actividades de denuncia. Si bien, en otros casos, estos familiares acaban formando parte de la asociación y se convierten en firmes y orgullosos defensores de la lucha de sus hijas e hijos. No podemos olvidar que estamos ante una lucha de clases y que todas y todos debemos estar implicados. Estas actuaciones represivas no son nuevas, ha sido siempre la juventud la que ha cargado con las consecuencias más duras, algo lógico si tenemos claro dónde está el futuro y quien abre la brecha en su busca.

Después, y según el caso, organizamos o participamos activamente en las campañas por la libertad de los compañeros y compañeras que son enviados a prisión preventiva y que hasta ahora han sido utilizados como escarmiento por parte del estado para atemorizar a la juventud combativa y ejercer una gran presión a las familias por las multas que se les impone puesto que estas familias no suelen disponer de salarios saneados cuando no están en el paro. Llegando a ponerles en situaciones críticas económicamente hablando.

En estos casos organizamos charlas y comidas o cenas solidarias y otros eventos cuyos fondos se destinan a cajas solidarias para ayudar a afrontar los gastos que se vayan generando. Tenemos claro que la gente joven está

mucho mejor en la calle reivindicando sus derechos que en las cárceles privados de ellos.

De forma paralela a las campañas por la libertad de los presos intentamos atender a las personas detenidas en prisión preventiva. Es una experiencia muy dura por su juventud, la inexperiencia y sobre todo por las actuaciones carcelarias abusivas, humillantes y desproporcionadas que van socavando el estado de ánimo y su fuerza. El contacto con los familiares es importante así que facilitamos las visitas semanales al máximo. Hay casos, como ocurrió con “los 5 de Barcelona” hace casi un año, que llegamos a generar una lista de visitas a presos y acudíamos a verles cuando los familiares no podían desplazarse o hacernos cargo de los familiares desde su llegada a Madrid hasta que regresaban a Barcelona. Se alojaron en nuestras casas y les llevábamos a la prisión correspondiente cada vez que venían. Estamos seguras que la solidaridad es un arma muy poderosa ante la represión; especialmente en el caso de estas cinco personas que, como en el caso de Alfon, fueron detenidos y enviados a prisión como castigo ejemplar a la movilización social que estaban haciendo. Desde la plataforma que se creó en Barcelona nos pidieron apoyo y lo dimos en la medida de la capacidad de nuestra organización y de las organizaciones con las que normalmente colaboramos como la Red Solidaria Antirrepresiva.

Red solidaria antirrepresiva

Esta Red Solidaria es la plataforma que se creó por la liberación de Alfon que, una vez puesto en libertad, acordó seguir trabajando en casos similares. Coordinadas (Madres contra la Represión) con la Red Solidaria Antirrepresiva, hemos organizado dos encuentros estatales en un intento de organizar a todos los grupos que trabajan en esta área en todo el estado. Hoy en día existe una red estatal que une esfuerzos desde Barcelona, Euskadi, Murcia, Zaragoza, Granada, Levante y Madrid.

Actualmente estamos participando en las plataformas por la defensa de los detenidos el 22 de marzo que están en prisión preventiva. Apoyamos sus charlas informativas, difundimos sus convocatorias, colaboramos con la preparación del material divulgación, mantenemos un seguimiento del día a día de los presos.

La formación también nos parece una necesidad importante y por eso estamos preparando un taller de formación que comprenderá tres áreas:

- Cómo actuar ante una detención y de más aspectos jurídicos (en colaboración con la asociación de alumnado de derecho)
- Cómo resistir ante la presión policial. Mantener la mente estable y contrarrestar el decaimiento emocional (a cargo del grupo de psicólogos y psicólogas que colaboran habitualmente con la asociación)
- Técnicas de actuación en manifestaciones y de protección ante las cargas policiales.

Conclusión

A través de charlas vamos haciendo llegar a la gente una realidad bien escondida por los poderes fácticos sobre el funcionamiento de esta falsa democracia basada en la autoridad y la fuerza, en la negación de los derechos conseguidos tras años de lucha.

A las personas comprometidas nos llaman antisistema cuando la realidad es justo lo contrario, es el sistema quien es antipersonas. Tenemos un lema: “las madres ya no lloramos, luchamos”.

Un claro ejemplo es el sistema de educación, cada vez más inaccesible a los hijos e hijas de la clase obrera, poniendo todo tipo de obstáculos como la subida exagerada de tasas y la desaparición de becas. Si con gran esfuerzo consiguen acceder a una educación superior, vacía de contenido y valores humanos, lo que quieren generar son seres productivos que no se cuestionen en absoluto las pautas y medidas políticas y económicas, que acepten un trabajo precario sin quejas y que se conformen con una vida sin expectativas, con la formación ajustada a las necesidades del mercado.

Estamos viendo como la protesta aumenta día a día, que la juventud no tiene prácticamente futuro y lo exige, como consecuencia la represión aumenta también y la organización y colaboración entre los barrios es la única respuesta. Hay que crear conciencia social y redes de apoyo y trabajo conjunto para protegernos y resistir la persecución que estamos sufriendo en los duros tiempos que vivimos.

Reinventar(nos) para seguir luchando

M^a P I L A R B A U T I S T A A L C A L Á

Sección Sindical de CGT en Extel Crm, Sindicato de Transportes
y Comunicaciones de Zaragoza

Un análisis en profundidad sobre las condiciones laborales que viven las trabajadoras y los trabajadores en el sector de Tele-marketing. Las nuevas realidades del trabajo, sus procesos de reestructuración productiva y organizacional y la famosa “flexibilidad laboral”, nos debe invitar a re-pensar y reinventar nuevas estrategias e interrelaciones con las y los protagonistas del proceso para poder así consolidar nuestros valores y avanzar en la transformación social.



NOS ENCONTRAMOS EN UNA ÉPOCA NEGRA PARA CUALQUIER TIPO DE LUCHA, EN LA QUE PRINCIPIOS BÁSICOS COMO LA SOLIDARIDAD Y EL APOYO MUTUO, ESTÁN CASI DESAPARECIDOS, ENVUELTOS EN UNA NIEBLA DE PASOTISMO, EGOÍSMO Y APATÍA QUE COMPLICA CUALQUIER TIPO DE LUCHA POR LA DEFENSA Y MEJORA DE NUESTROS DERECHOS.



Está claro que los tiempos cambian, nos guste más o menos y, por lo tanto, aunque sin perder la esencia y las señas que nos identifican hemos de adaptarnos a ello.

Lo hacemos en la forma de vestir, de peinarnos, en la de comer e, incluso, en la de expresarnos; evolucionamos -o involucionamos más bien- constantemente en nuestras vidas y, por supuesto, en todo lo que nos rodea o forma parte de ellas y eso, incluye a la forma de hacer sindicalismo.

Nos encontramos en una época negra para cualquier tipo de lucha, en la que principios básicos como la solidaridad y el apoyo mutuo, están casi desaparecidos, envueltos en una niebla de pasotismo, egoísmo y apatía que complica cualquier tipo de lucha por la defensa y mejora de nuestros derechos. Hemos llegado a un punto en el que, consideramos más denigrante que, el equipo de fútbol de nuestra ciudad baje a segunda o pierda un partido, que los robos continuos del gobierno actual hacia la sociedad. Si añadimos la total perdida de confianza de la clase obrera en los sindicatos, precedida por la forma empresarial de sindicatos amarillistas y mayoritarios, nos enfrentamos día a día a no solo una continua muestra de integridad sino a tener que demostrar minuto a minuto, que CGT no es un sindicato más, que quienes los componemos vamos más allá de unas horas y que, nuestra labor, no termina cuando cruzamos la puerta de nuestro lugar de trabajo, sino que sigue, transformándose en una forma de vivir.

En todos los sectores laborales, nos vemos de repente, en que la forma de actuar, que hasta el momento era correcta y apropiada, ya no funciona, por lo que debemos hacer verdaderos esfuerzos para encontrar una nueva manera de que, ese trabajo realizado anteriormente, no caiga en saco roto por cuestiones que se escapan a nuestro control. Y esto es lo que ha sucedido en el Telemarketing.

Estamos hablando de un sector cambiante, un sector en continuo movimiento, con la misma problemática que desde hace unos años y otras nuevas, que continuamente van apareciendo y que vienen apoyadas por la política de destrucción de derechos laborales que venimos sufriendo desde hace ya muchos años.

Aunque la visión que se quiere dar sobre el sector desde los diferentes órganos gubernamentales, es de que no existe precarización, ni baja cualificación, el día a día de los delegados y las delegadas sindicales en estas empresas, muestran una realidad totalmente diferente y que desmonta las teorías sesgadas y falta de información veraz sobre las condiciones que se dan, hasta el punto de revelar peligrosos datos, que afectan a salud, conciliación y, por duro que suene, acoso laboral.

Vamos a explicar un poco, los temas más sangrantes que se dan en las empresas que realizan servicios de telemarketing para que se pueda tener una idea de a qué nos enfrentamos y poder luego, centrarnos en cómo hemos tenido que usar grandes dosis de imaginación, para lograr un crecimiento como CGT en el sector.

ES HABITUAL OÍR FRASES COMO; «NO TIENE NI IDEA DE LO QUE HACE», «OJALÁ EN EL PRÓXIMO ERE TE TOQUE A TI», «PARA UNA ESPAÑOLA QUE HAY, ME TOCA LA TONTA»... AÑADIDO A INSULTOS, GRITOS E INCLUSO, AMENAZAS.

Formación o más bien, falta de ella

El único interés del sector en la formación es la obtención de subvenciones, que además son cursos que precarizan más al trabajador, a la trabajadora, ya que se dan para formar a nuevas personas para que trabajen en campañas de una semana, un mes..., por los que las empresas consiguen beneficios y estas personas ponen su tiempo para en ocasiones, ni siquiera obtener un contrato.

Exigencia de conocimientos comerciales, pero sin que se faciliten los conocimientos ni las pautas mínimas para la correcta realización de su labor, que finalizan en suspensiones de empleo y sueldo por razones ajenas a la propia plantilla.

Aunque el mal llamado Estatuto de los Trabajadores indica lo siguiente en su art. 23.d «1. *El trabajador tendrá derecho:*

d) A la formación necesaria para su adaptación a las modificaciones operadas en el puesto de trabajo. La misma correrá a cargo de la empresa, sin perjuicio de la posibilidad de obtener a tal efecto los créditos destinados a la formación. El tiempo destinado a la formación se considerará en todo caso tiempo de trabajo efectivo.»

Salud

Son diferentes los conflictos a este respecto con los que tenemos que lidiar, ya no solo los inherentes al uso de herramientas de trabajo asociadas a los contact center -ordenadores y auriculares- sino con enfermedades asociadas a problemas posturales sillas y puestos mal adaptados, excesos y defectos de temperatura, excesos y defectos de luz,...

El uso continuo del ordenador, genera síndrome de túnel carpiano, tendinitis varias y otras afecciones en las extremidades superiores. Si sumamos que las empresas, no se molestan en intentar paliar estos daños mediante

reposamuñecas y teclados y ratones ergonómicos, pues tenemos trabajadoras, enfermas crónicas.

Carga vocal que deriva en la aparición de nódulos en las cuerdas vocales. Y que el servicio de prevención de las empresas, no trata de forma correcta hasta que se llega ya a la última opción que es operar.

Si añadimos que, las empresas no se molestan en cambiar las sillas que se utilizan, llegando a tener hasta 10 años algunas de ellas y un uso de 16 horas diarias, los 365 días del año, podemos confirmar que, se convierten en lugares de tortura y que conllevan la aparición de enfermedades posturales y a patologías crónicas.

Los lugares de trabajo tampoco están siempre adaptados al clima exterior, con temperaturas excesivas en invierno y demasiado bajas en verano; corrientes de aire continuas que derivan en contracturas, resfriados, neumonías, etc.

El trabajo con pantalla, produce cansancio visual, añadido a excesiva luz que causa reflejos o deficiente que obliga a acercarse y a forzar aún más la vista. Cascos con solo un auricular, que ayudan a la pérdida auditiva paulatina. Y, lo más grave de estos casos, que vamos a tratar como tema especial:

Ansiedad, carga psicosocial, depresión, burn out

Aunque ya hace años del nacimiento del sector, sigue siendo un gran desconocido y la idea que tienen las personas ajenas al sector, llena de estereotipos que no le hacen ningún favor.

El alto nivel de absentismo, viene dado por la carga psicosocial en mayor peso que por otras cuestiones. Las teleoperadoras y los teleoperadores se enfrentan día a día a una carga mental continua, de la cual es difícil escapar.

Se nos obliga a atender llamadas, una tras otra, sin apenas tiempo de descanso entre una y otra, en las que, además de tratarse las mismas casuísticas prácticamen-

te (facturas, facturas y más facturas) el trato que se nos da en este sector es de desprecio e incluso vejatorio. No siempre, por supuesto, pero es habitual oír frases como: «no tiene ni idea de lo que hace», «ojalá en el próximo ERE te toque a ti», «para una española que hay, me toca la tonta»... añadido a insultos, gritos e incluso, amenazas.

Esto no se da solo por el lado del cliente, sino que, ciertos mandos intermedios -Jefes de ventas y/o supervisores-, en un afán desmesurado de heredar la empresa, se dedican a presionar, insultar, abusar verbalmente de las personas que están a su cargo, llegando a crear situaciones de verdadero pánico e indefensión en los trabajadores y las trabajadoras: «por tu culpa, el departamento no tiene buenos datos, si se lo llevan de aquí, será por ti», «pero ¿no entiendes cuando se te habla? Pareces tonta», «si no te gusta lo que hay, ahí tienes la puerta», «vengo a ver quién eres, ya me he quedado con tu cara»... Teleoperadoras y teleoperadores con baja por ansiedad, terror a que te asignen ciertos jefes de equipo, patologías psicósomáticas que aparecen en las horas previas a tener que ir al puesto de trabajo, depresión...

Temporalidad inicial

Este sector desde sus inicios, ha tenido una dificultad añadida y es que, un gran número de los trabajadoras y trabajadores no lo ve con futuro, es un trabajo de paso,

mientras estudian, para añadir unos ingresos mientras se encuentra algo mejor... Un empleo puente.

¿Qué sucede con esto? Durante el espacio de tiempo en el que todavía están convencidos de esa temporalidad, no ven necesidad de complicarse la vida y es, casi imposible movilizarlos. Esta actitud puede derivar en, o mantener la falta de implicación, ya por desesperanza o, siendo un logro para la sección sindical, darse cuenta de que la inmovilidad no lleva a nada.

Cuestión de género y sus circunstancias

Por otro lado, hablamos de un sector mayoritariamente de mujeres —aunque el aumento de hombres es visible— y además, en gran número madres y cabezas de familia. No hace falta decir mucho, ya que su prioridad son sus hijos y familia, por lo que movilizaciones, reclamaciones, etc. son temas que conllevan a negarse a realizar cualquier acción que pueda suponer un riesgo para mantener su puesto de trabajo.

Contratación parcial y temporal

El 70% de los trabajadoras y trabajadores tienen un contrato temporal, además de ser parcial. La gran mayoría son contratos inferiores a un 90% de la jornada anual,





ES POR ESO, QUE, ADAPTÁNDONOS A TODO ESTO, SE REALIZAN ACCIONES MUCHO MÁS VISUALES Y LLAMATIVAS, QUE TERMINAN GENERANDO UN INTERÉS HACIA CUALQUIERA DE NUESTROS MOVIMIENTOS FUTUROS.

con lo que, si tenemos en cuenta además que el salario neto de una jornada completa, no llega a los 1000 €, estamos hablando de una precarización a todos los niveles.

Si incluimos ERES continuos, despidos por goteo con pretensión de generar aún más miedo, sanciones continuas, auditorias incesantes,... No es necesario añadir mucho más, ¿no?

Sindicalismo o cómo reinventarse día a día en la lucha

Las anteriores circunstancias narradas, el cambio socio-cultural que avanza cada vez más rápido, la continua desaparición de la correcta sociabilización entre las personas debido al aumento paulatino de redes sociales, el autoengaño al que nos han sometido los gobiernos y bancos, haciéndonos creer que somos «clase media» hasta el punto de enfadarnos si nos llaman «clase obrera» y la deshumanización que existe, nos lleva a no poder realizar

un trabajo sindical como antes; lo que en empresas del sector del metal puede ser una buena arma, en el tele-marketing no funciona. No quita para seguir con el trabajo habitual: denuncias a inspección, concentraciones, huelgas, etc. pero hemos de añadir algo más. Por eso, día a día debemos encontrar lo más adecuado.

Como bien hemos dicho, para empezar, nos encontramos con un trabajo de alto contenido emocional, es decir, los clientes no llaman solo para resolver sus dudas o reclamar, sino que buscan que alguien que les escuche, lo que supone una continua interacción con las penurias de los demás (robos, paro, deudas, etc.) lo que nos lleva a un punto básico en la forma de hacer sindicalismo,

«El hombro amigo»

Si las trabajadoras y los trabajadores ven que, siempre que tienen un problema, la sección sindical estamos

ahí, seguirán viniendo. Necesitan en principio que se les escuche, sentir apoyo, protección, nuestra cercanía es la mejor de nuestras bazas para ser referentes. Curiosamente, una compañera me comentó cuando despidieron a otra: «normal que acuda a CGT, siempre estáis ahí para dar apoyo...»

Sindicatos amarillos o la vergüenza del sindicalismo

Nos encontramos con la vergonzosa pasividad de los sindicatos amarillos, que solo buscan tener sus espaldas cubiertas y hacer un poco de paripé cuando llegan las elecciones. No estamos continuamente de bronca, pero si cuando pasa algo o existe cualquier acción por parte de la empresa por intentar eliminar derechos, el que vean que no les bailas el agua y que no estás de risas con los jefes, también ayuda. Las empresas juegan muchas veces, a comunicar delante de las trabajadoras y de los trabajadores ciertos recortes y abusos; creen que ello puede frenarnos a la hora de protestar, pero se equivocan; no nos escondemos para decirles lo que pensamos y eso, las y los compañeros lo ven. Nuestra actitud luchadora se da, en la negociación y en la jornada habitual, sin tapujos, con transparencia.

Horas sindicales

En el momento que llegas a la representación de las y los trabajadores, todos hemos tenido que oír la tan manida frase de «¡qué bien vivís los del sindicato! tenéis horas para ir de vacaciones o lo que queráis...» pues no, para eso tenemos lo que marca el convenio.

Es cuestión de esfuerzo y tiempo que vean que, no realizamos un uso incorrecto de esas horas que nos facilita la LOLS. Días de horas después de la jornada en el lugar de trabajo, manifestaciones, concentraciones, apoyo mutuo con otras empresas,... Te ven dar horas personales, jornadas de casi 16 horas, estar agotado pero trabajando, ir de un lugar a otro para acciones, mediaciones, huelgas... un continuo no parar.

¿Costoso? Sí ¿Recompensa el esfuerzo? También.

Apenas ya nos sueltan esta frase y, cuando la usan, es para tratar de «los otros» y con la puntualización de «ya sé que vosotras y vosotros no»

Originalidad

Es habitual en muchas empresas, la adaptación a la española, del tipo empresarial estadounidense, donde la trabajadora y el trabajador se siente parte de la empresa y es incentivado por ello.

En nuestro país sufrimos una versión, como decirlo, más bizarra; se nos llenan las mesas de gominolas y caramelos, para contentar a la gente; premios de adornar la planta en navidad por ser la teleoperadora y el teleoperador con más ventas, regalar un café (de máquina por supuesto) por ADSL, hacer manualidades que se cuelgan por la plataforma, botellas de vino sobrantes del mísero aguinaldo como premio a la gestión de una portabilidad,... premios de consolación, como si fuéramos sus perros de aguas y nos dieran la palmadita en el lomo de ánimo, mientras nuestros salarios descienden y, los verdaderos incentivos, se diluyen en parámetros imposibles de conseguir en su totalidad en muchos casos.

Aún así, y aunque nos parezca extraño, parece que estas pautas gustan a muchos de las y los teleoperadores, con lo que observamos y hacemos nuestra propia adaptación.

El reparto de panfletos muchas veces no genera más que papeles; la gente no lee y menos, un folio escrito en arial y con un tamaño de letra pequeño para que quepa toda la parrafada. No llama la atención.

Es por eso, que, adaptándonos a todo esto, se realizan acciones mucho más visuales y llamativas, que terminan generando un interés hacia cualquiera de nuestros movimientos futuros. Podemos poner varios ejemplos, que utilizamos y que, nos funcionan bastante bien.

Teatralización

Si tenemos unas o unos compañeros que han sido despedidos por bajas reiteradas y solo pasamos un díptico, lo leerán unos pocos pero el resto, no. En cambio, si esto se hace mediante reparto en mano, al fin e inicio de jornadas, con una bata verde de enfermería, una mascarilla tapándote la boca y un cartel que ponga «Unidad antiviral de lucha», no solo van a leerlo sino que, van a ser las y los trabajadores quienes acudan a buscar la información.

HEMOS DE ADAPTARNOS O MORIR, PERO NO AGACHAR LA CABEZA Y CONSENTIR. (...) AUNQUE SOLAS, SOLOS NO SOMOS NADA, PODEMOS HACER QUE NOS SIGAN Y SERLO TODO.

Ironía y parodias

El simple hecho de ser de CGT, conlleva el ataque continuo por parte de CCOO y UGT, que ven, como poco a poco, les vamos ganando terreno, llegando a la gente y mostrando su verdadera cara, con lo que pelagra el chollo montado hace tiempo.

Son continuos los escritos, mensajes, comunicaciones... que sacan para atacarnos -para otra cosa no, seamos sinceros, la desinformación también es su fuerte- pero no podemos realizar contestación de igual forma y a todos esos ataques, es gastar fuerzas y tiempo en algo que no vale la pena cuando la pelea está en otro lado.

Así que, en vez de estar con el ceño fruncido porque intentan desprestigiarnos, hemos de buscar el modo de, seguir mostrando su verdadera cara y que, además, sea con una sonrisa y que no se olvide.

Parodias de canciones conocidas, con letra propia, vídeos creados a partir de ellas, adaptación de parodias sobre presiones en forma de cuento o fábula... vamos, la denuncia con humor; sin dejarnos nada, pero llevado a un terreno que, por las dificultades de estos años, se echa en falta y se agradece.

El uso de la imagen

Como ya he mencionado anteriormente, no son los comunicados con mucha letra los que más se leen y llegan a las y los trabajadores, al revés, cuando sacamos algo así, terminan diciendo que no se habían enterado.

Por ello, hemos optado por lo que nostras y nosotros llamamos «Incendiarios», que son, papeles pequeños -1/4 de un DIN A4- en el que, lo primero que se ve es una imagen retocada y adaptada al mensaje, que llame la atención y haga querer leerla; en la misma, una o dos frases, contundentes, directas, sin tapujos... que se sepa de qué estamos hablando, por qué y nuestra posición al respecto.

Con esto, ya hemos llamado la atención y podemos generar, un interés por saber más, con lo que ya podemos poner un texto explicativo y más concreto y que, en esta ocasión, sí que van a tener ansiedad por leer -hemos tenido compañeros que los coleccionaban-

Medios digitales y redes sociales

Con lo anterior, llegamos a otra forma de llegar más allá de la empresa, del centro de trabajo y que nos facilita la tecnología.

Siempre, en todo lo que sacamos, damos opción a ampliar información en nuestro blog y página de facebook -otras secciones utilizan páginas web, twitter- de tal forma que, la curiosidad les lleva a realizar una primera incursión para después, hacerlo de forma habitual.

Minimizamos con esto gastos materiales, podemos ampliar información todo lo que se quiera, sin limitarnos a una medida estándar de papel, podemos dirigir a otros blog o paginas o perfiles de distintas secciones, provincias, empresas... que nos darán más información de que, nuestra problemática no está solo en nuestro centro de trabajo, sino que es el día a día de todos los trabajadores y trabajadoras del sector.

Nos permite llegar a más gente en menos tiempo, modificar toda la información enviada de forma global, rectificar, lanzar movilizaciones, peticiones... permite la interacción dejando comentarios, sugerencias, preguntas... algo que, por cuestiones de falta de recursos humanos, sería imposible hacer a la vez con 700 personas.

Nuestras señas de identidad

Lo que si queda claro y ya como conclusión, es que, aunque debemos adaptarnos y ser cambiantes con las formas de llegar a la gente y de transmitir la información,



no debemos olvidarnos de lo que nos diferencia del resto de sindicatos.

Podremos modificar cómo hacer llegar el mensaje, pero no debemos dejar de ser transparentes tanto en nuestra gestión como en la distribución de información a nuestra afiliación y al resto de la plantilla.

Podremos teatralizar un tema, pero nunca vanalizar ni tomar a broma el terrorismo patronal y de estado que estamos sufriendo continuamente.

Debemos mantenernos alerta, despiertos y atentos a todas las señales de intentos de eliminación de derechos y beneficios por parte de la empresa, debemos hacerlo llegar al total de las y los trabajadores y no reblar ante amenazas y miedos absurdos. Debemos mostrar la solidaridad, basarnos en el apoyo mutuo, la lucha de clases y los principios que nos vienen diferenciando.

NO OLVIDEMOS QUE REPRESENTAMOS A LAS TRABAJADORAS Y A LOS TRABAJADORES, PERO NO DECIDIMOS POR ELLAS Y ELLOS.

Hemos de adaptarnos o morir, pero no agachar la cabeza y consentir. Hemos de ser referentes, aunque nos pueda en ocasiones las dudas y el miedo -también somos humanos y tenemos nuestras circunstancias personales- pero, la elección que hemos hecho, nos obliga a ir un paso por delante, porque aunque solas, solos no somos nada, podemos hacer que nos sigan y serlo todo.

No olvidemos que representamos a las trabajadoras y a los trabajadores, pero no decidimos por ellas y ellos.

Salud y anarcosindicalismo.



La Coordinadora Estatal de Telemarketing (CET). Entrevista a Santiago Alonso, miembro de su Secretariado Permanente

R E B E C A M U Ñ O Z P E Ñ A L V O

Hemos creído interesante ampliar el contenido sobre las nuevas formas de lucha en el Telemarketing, con la entrevista a uno de los integrantes del Secretario Permanente de la CET, para así poder complementar la visión centrada en la realidad de una empresa y una sección sindical en el sector del telemarketing que refleja el artículo “Reinventarnos para seguir luchando”, con la situación global de lo que sucede en este sector y las herramientas de coordinación y de acción que se llevan a cabo.



EL SECTOR DEL TELEMARKETING FUE UN SECTOR NACIDO AL AMPARO DEL DESARROLLO TECNOLÓGICO Y CREADO PARA DESTRUIR MILES DE EMPLEOS ESTABLES EN LAS EMPRESAS MATRICES (TELEFÓNICA, AIRTEL-VODAFONE, ETC) PARA PODER SUBCONTRATARLOS POR NUEVAS “EMPRESAS PANTALLA” EN CONDICIONES LABORALES DRACONIANAS.

¿Cómo surge?

En septiembre del año 2001 se constituyó la Coordinadora Estatal de Telemarketing (CET) de CGT como órgano de organización y coordinación de las secciones sindicales de CGT en las empresas de telemarketing del Estado español. La CET se encarga de coordinar todo lo relativo a la acción sindical del sector de telemarketing (ahora llamado Contact Center).

¿ Por qué surge?

El sector del telemarketing fue un sector nacido al amparo del desarrollo tecnológico y creado para destruir miles

de empleos estables en las empresas matrices (Telefónica, Airtel-Vodafone, etc) para poder subcontratarlos por nuevas “empresas pantalla” en condiciones laborales draconianas. El telemarketing gestiona los servicios de emergencia (061, 010), los servicios públicos (010, 012, Agencia Tributaria, denuncias telefónicas de la policía...), servicios básicos como luz, agua, gas, teléfono y los servicios de atención de cualquier gran empresa. Las teleoperadoras y los teleoperadores somos en estos casos la cara amable para las y los clientes, que oculta la cruz de la subcontratación, la cesión ilegal de trabajadores y trabajadoras, los salarios ínfimos y el despido colectivo fácil. El telemarketing también es la venta frenética por teléfono, a

LA CGT CADA DÍA ESTÁ MÁS FUERTE Y MÁS CAPACITADA PARA RESPONDER A LA PATRONAL EN LOS ATAQUES QUE QUIERE SEGUIR PERPETRANDO CONTRA LAS TRABAJADORAS Y TRABAJADORES DEL TELEMARKETING.



deshoras, bajo la amenaza a las y los trabajadores del despido si no llegan a unos “ratios” imposibles de cumplir.

La CET surge por la necesidad de dar respuestas globales a agresiones globales por parte de las empresas, para ello el modelo adoptado por la CGT en el telemarketing se fundamenta en una red de Secciones Sindicales que, aún trabajando para empresas diferentes, comparten un convenio común y una misma dependencia de intereses de empresas matrices, lo que nos obliga a aglutinar fuerzas y resistencias.

¿Cómo funciona?

En el año 2003 se aprobaron los fundamentos y principios de acción sindical que han guiado a CGT durante estos 13 años. Desde entonces anualmente se ha celebrado un Pleno

Estatal de Secciones donde se han aprobado, mediante democracia directa, las líneas generales que ha llevado CGT en las sucesivas negociaciones del convenio colectivo, movilizaciones a nivel estatal e intentando que la acción sindical sea coordinada, ágil y con una sola voz. Las secciones de CGT en el telemarketing han caminado separadas, como no puede ser de otra manera por nuestro principio de autonomía, pero siempre que ha hecho falta han golpeado juntas.

¿Se facilita la acción sindical a través de la CET?

Sí. La CET pone todos los medios a disposición de las secciones sindicales cuando es requerida para ello. A pesar de tener recursos limitados, siempre que se han necesitado medios para la acción sindical, la CET ha sabido buscar solución a las necesidades. Judicialización de conflictos Colectivos, Despidos, ERE, modificaciones sustanciales que afectaban a más de una sección sindical han sido en los últimos años contestados con la ayuda de esta herramienta. Además, la CGT se ha diferenciado de los sindicatos mayoritarios repartiendo año tras año (se han firmado cinco convenios colectivo) ejemplares del Convenio -que nunca hemos firmado- como diversa propaganda y materiales del sector para las y los trabajadores.

Nivel de implantación para la negociación colectiva.

La CGT ha incrementado muy significativamente su representación en este sector de manera paulatina año tras año. Inicialmente, las secciones de Atento, Powerline, Unisono, Teletech, Iberphone, Iberline, Golden Line, Qalytel, GSS, Link, Digitex, Unitono, Eurocen, Task Phone, CATSA y Vía Atención constituyeron la CET. A día de hoy esta cifra se ha multiplicado por más de cuatro y son más de sesenta secciones sindicales las que tienen representación a nivel estatal, con más de mil personas afiliadas. Esto nos ha permitido negociar el tercer, cuarto y quinto Convenio de Telemarketing y denunciar públicamente los chanchullos de la patronal y sindicatos mayoritarios en la mesa de negociación del convenio. Con aproximadamente 250 miembros de comités de empresa y cerca de 100 delegadas y delegados sindicales, la CGT cada



día está más fuerte y más capacitada para responder a la patronal en los ataques que quiere seguir perpetrando contra las trabajadoras y trabajadores del telemarketing.

Expansión. Secciones sindicales. Balance de hace 15 años y ahora.

La expansión de CGT está limitada por el tamaño de las empresas de contact center. Tenemos secciones sindicales y representación en más del 90% de las empresas de este sector de más de 250 trabajadoras y trabajadores. En estos centros de trabajo la afiliación de y la representación de CGT mejora, normalmente, año tras año y elección tras elección. Sin embargo, en las empresas más pequeñas la expansión sigue siendo complicada, dado que la afiliación de CGT está centrada en la acción sindical en las empresas y es más complicado dirigirse a centros de trabajo pequeños, donde constituir sección sindical y participar en unas elecciones es muy difícil por el temor a las represalias del patrón de turno. No obstante, dada la amplia rotación de las trabajadoras y trabajadores del sector, mucha afiliación aparece en pequeños

centros de trabajo y echan en falta a CGT, consiguiendo en estos casos empezar a construir nuevas secciones sindicales.

¿Sigue siendo importante la CET?

La coordinación de CGT en este sector es imprescindible. Los clientes contratistas cambian periódicamente de unas empresas a otras moviendo a las trabajadoras y a los trabajadores a través de un perverso mecanismo contemplado en el Art. 18 del Convenio Colectivo. Si los problemas son comunes en todos los centros de trabajo, las respuestas tendrán que ser lo más coordinadas posibles. Por tanto, la CGT tiene que tener una sola voz para todas las trabajadoras y todos los trabajadores, respetando los principios de autonomía de las secciones sindicales.

El 4 y 5 de septiembre de este año se celebrará el Pleno Estatal de telemarketing en donde, entre otros puntos, tendremos que definir la Plataforma y la estrategia de negociación del Sexto Convenio de telemarketing, dado que este año finaliza su vigencia. Una vez acordada la plataforma de negociación unitaria, se hará pública, como siempre, a las compañeras y a los compañeros del sector.



HUELGA

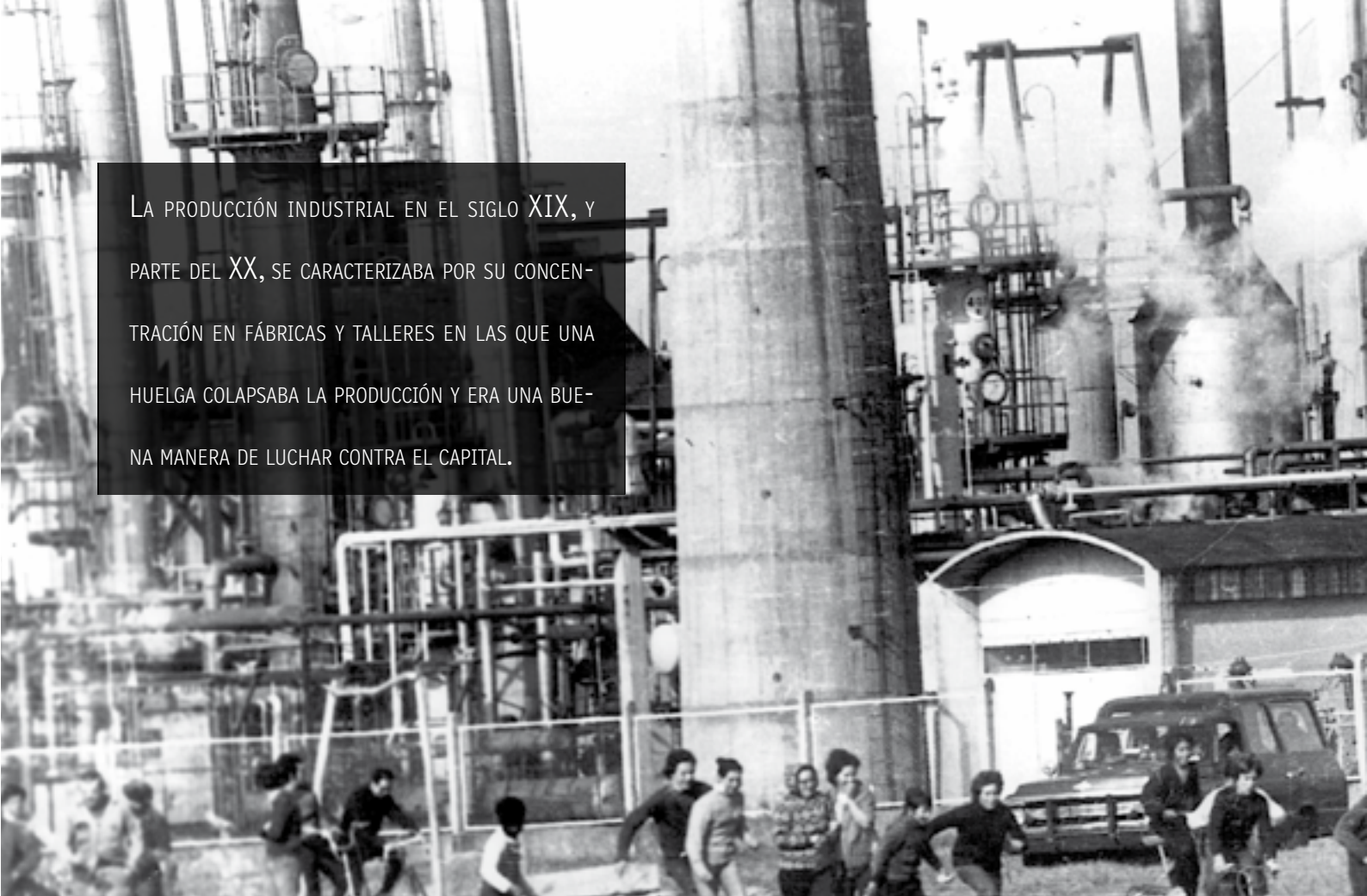
Reflexiones alrededor de la huelga general

L A U R A V I C E N T E

Historiadora y profesora de secundaria

Resulta relevante reflexionar sobre las formas de lucha que nacieron para una sociedad industrial de hace unos 150 años que ya no existe en Europa. Hoy la mayoría de la población “produce” servicios, no productos; las tasas de paro impiden a millones de trabajadores/as hacer huelga y la huelga general ha acabado siendo un recurso para comprobar la capacidad movilizadora de unos sindicatos mayoritarios que naufragan en la corrupción.

El movimiento obrero ha avanzado cuando se ha renovado y ha reflexionado sobre las nuevas condiciones económicas y sociales, no cuando se ha anquilosado en formas tradicionales.



LA PRODUCCIÓN INDUSTRIAL EN EL SIGLO XIX, Y PARTE DEL XX, SE CARACTERIZABA POR SU CONCENTRACIÓN EN FÁBRICAS Y TALLERES EN LAS QUE UNA HUELGA COLAPSABA LA PRODUCCIÓN Y ERA UNA BUENA MANERA DE LUCHAR CONTRA EL CAPITAL.

Siempre que un país vive una Huelga General, se abre el debate sobre su utilidad, sobre los convocantes y sus intenciones, y sobre la oportunidad del momento elegido para su convocatoria. Sin embargo, al calor del acontecimiento, resulta complicado debatir sin que te caigan los *jinetes del apocalipsis*, en forma de recetarios, sobre las razones por las que hay que hacer huelga, cerrando toda posibilidad de reflexionar sobre los cambios necesarios en unas formas de lucha que hay que revisar.

El pasado

La huelga apareció como gran novedad en el siglo XIX y desbancó al motín, habitualmente de hambre, del Antiguo Régimen, que era la manera más habitual de protesta de las multitudes. Unos motines, por cierto, en los que las mujeres, encargadas de las subsistencias, tenían un gran protagonismo iniciando la protesta en las calles y apelando a sus compañeros para que se unieran.

La producción industrial en el siglo XIX, y parte del XX, se caracterizaba por su concentración en fábricas y

talleres en las que una huelga colapsaba la producción y era una buena manera de luchar contra el capital. Pese a ello, las primeras huelgas eran poco eficaces porque los trabajadores/as continuaban organizándose por oficios como se había hecho en la época artesanal y gremial y en un ámbito exclusivamente local. Los intentos de coordinarse en un ámbito más amplio: comarcal, regional, nacional y, posteriormente, internacional, fueron hitos que jalónaron el obrerismo del siglo XIX y la eficacia de las huelgas era relativa generando una gran represión que era difícil de responder.

Los primeros sindicatos generales continuaron teniendo como base el oficio hasta que no se adoptaron los sindicatos de rama productiva, que en España alcanzó su máxima eficacia con los *sindicatos únicos* adoptados por la CNT en 1918. La forma adoptada por el anarcosindicalismo fue tan exitosa y eficaz que fue imitada incluso por la propia Federación Patronal de Cataluña para enfrentarse a su oponente.

Pero no quedaron ahí las innovaciones, la CNT era capaz de aplicar la «censura roja» cuando se convocaban huelgas duras y de larga duración como la huelga de «La Cana-

HOY EL TRABAJO ESTÁ FRAGMENTADO Y LA MAYOR PARTE DE LA POBLACIÓN ACTIVA NO PRODUCE OBJETOS SINO SERVICIOS.

LA HUELGA DE CONSUMO ES MÁS RADICAL QUE LA HUELGA DEL TRABAJO PORQUE TODAS LAS PERSONAS CONSUMIMOS, PERO NO TODAS TRABAJAMOS.

diense» (1919). Los tipógrafos no imprimían los periódicos en los talleres si no se daba una información veraz de la huelga. Inventaron el «label», una marca que los trabajadores ponían en los productos para que los consumidores supieran que ese producto era avalado por los productores como producto de calidad y que había sido elaborado en unas condiciones laborales mínimamente dignas, boicoteando a través del consumo a los empresarios que amedrentaban o no cedían a las reclamaciones laborales.

El movimiento obrero ha avanzado cuando se ha renovado y ha reflexionado sobre las nuevas condiciones económicas y sociales, no cuando se ha anquilosado en formas tradicionales.

Presente

Hoy el trabajo está fragmentado y la mayor parte de la población activa no produce objetos sino servicios, eso por no hablar de que los que lo hacen tienen empleos precarios, trabajan en subcontratas sospechosamente poco legales, son autónomos por obligación, tienen mini contratos por horas, etc.

La mayoría de la población “produce” servicios como los cuidados sanitarios, la educación en las aulas, los afectos de las cuidadoras, generando cultura o servicios turísticos, etc. Todos estos servicios no colapsan la eco-



nomía, ni hacen daño al capitalismo, si se suspenden un día de huelga.

Si a todo esto le sumamos los casi seis millones de parados/as (2013 cerró con una cifra de paro de 5.896.300 personas) que no pueden hacer huelga, los sectores en que el derecho a la huelga es papel mojado por la amenaza de despido, facilitado por la propia Reforma Laboral (aprobada por el PP de Rajoy) hasta niveles vergonzosos, la eficacia de una huelga general es discutible para quienes trabajan a cambio de un salario. Otra cosa es si el éxito o fracaso de dicha huelga puede confirmar o mermar la capacidad negociadora de unos sindicatos mayoritarios fuertemente desprestigiados por su incapacidad para enfrentar la bochornosa vitalidad de un capitalismo más desregulado, soberbio y digitalizado que nunca.

Desde la década de los noventa Occidente se ve amenazado por una globalización que desplaza a ambas orillas del Pacífico los grandes centros de control y riqueza. Además el delirio de la opulencia ha llevado a Occidente a esta grave crisis económica, ideológica y política, de la que no sabe cómo salir.

Huelga de consumo

La huelga de consumo es más radical que la huelga del trabajo porque todas las personas consumimos,

pero no todas trabajamos. Aunque no es fácil, haría daño bloquear los grandes canales de comunicación, que en gran parte son virtuales, como las webs comerciales de la comunicación y las financieras. Otra posibilidad son la realización de huelgas de brazos caídos (en servicios como la enseñanza secundaria y universitaria) en que los trabajadores/as están en el centro de trabajo, pero no trabajan y usan ese tiempo para debatir con las personas que reciben el servicio llegando a preparar acciones colectivas con los consumidores de dichos servicios. Acampar en las plazas, como ya se hizo hace más de dos años (Movimiento 15 M), para convertir éstas en un foro de debate e insuñión, es una acción inclusiva que no deja a nadie fuera de la protesta.

No niego la utilidad, en momentos determinados, de huelgas generales de carácter político cuando se trata de ataques directos contra las condiciones de vida de la población que vive de su trabajo y que pretenden tirar abajo un modelo, el Estado del Bienestar, que ha dado cohesión social y ha facilitado una cierta distribución de la riqueza hacia los más débiles.

Las formas tradicionales de lucha están tocadas de muerte, solo con la lucidez, la ética basada en la justicia social y la recuperación de ideales de emancipación puestos al día podremos afrontar la grave situación actual.



Tiempo de inflexión en la política exterior china

X U L I O R Í O S

Director del Observatorio de la Política China

(www.politica-china.org)

Sin remontarnos más atrás¹, la política exterior china en tiempos de la reforma y apertura que se inician en China a finales de los años setenta del siglo pasado, ha estado marcada por los dictados de modestia y prudencia enunciados por Deng Xiaoping a finales de los ochenta, aconsejando darse un tiempo para reforzar el poder, huyendo de la precipitación.

Deng resumía su pensamiento en cuatro ideas principales: evitar ponerse a la cabeza o participar en cualquier tipo de alianza apostando por la neutralidad; evitar las fricciones y controversias en los asuntos políticos mundiales, permaneciendo al margen aunque sin dejarse nunca humillar, incluso, de ser necesario, soportando pequeñas vejaciones y aceptando compromisos en asuntos menores; concentrarse en el desarrollo económico; desarrollar relaciones amistosas con todos los países, evitando la obediencia o adscripción a una ideología.





LOS PRINCIPIOS BÁSICOS DE LA POLÍTICA EXTERIOR CHINA SE HAN CENTRADO EN LA DEFENSA DE LA SOBERANÍA E INDEPENDENCIA, LA PAZ, EL NO ALINEAMIENTO, LA COEXISTENCIA PACÍFICA, LA COOPERACIÓN CON LOS PAÍSES Y REGIONES DEL TERCER MUNDO O EL FOMENTO DE LAS RELACIONES ECONÓMICAS Y COMERCIALES PARA PROMOVER EL DESARROLLO DEL PAÍS.

Deng aseguraba que este proceder debería mantenerse, al menos, un siglo, el tiempo que China necesitaría para modernizarse, recuperar su grandeza de antaño y cerrar el ciclo histórico de la decadencia sentenciado en la primera mitad del siglo XIX, lo que Xi Jinping, actual secretario general del PCCh, pretende resumir en su evocación del sueño chino, sinónimo de la revitalización del país. Pero las cosas parecen haber cambiado más rápidamente de lo previsto por el Pequeño Timonel. En solo unas décadas, la decadencia del liderazgo occidental, en paralelo a la emergencia de nuevas potencias y la multiplicación de las tensiones globales de todo tipo, ya sea ambientales, políticas, financieras, etc., unido al aumento de sus intereses en todo el mundo, especialmente ligados a la obtención de los recursos indispensables para mantener su elevado ritmo de desarrollo, avocan a un replanteamiento anticipado. A mayores, desde hace años, las potencias occidentales también vienen reclamando de China un mayor compromiso en los asuntos globales, a lo

que Beijing ha venido respondiendo en términos generales con calculada moderación y autonomía.

Punto de partida

Tradicionalmente, los principios básicos de la política exterior china se han centrado en la defensa de la soberanía e independencia, la paz, el no alineamiento, la coexistencia pacífica, la cooperación con los países y regiones del Tercer Mundo o el fomento de las relaciones económicas y comerciales para promover el desarrollo del país. De todos ellos, probablemente, el primero sea el más relevante. Disponer y ejercer la soberanía es para China una cuestión vital. En primer lugar, por razones históricas. Beijing mantiene viva en su memoria la percepción de un país semifeudal y semicolonial que en ningún momento podía tomar decisiones libremente, sin estar pendiente de los demás países para decidir su punto de vista. De este

LA NUEVA RUTA DE LA SEDA (...) ESTE PROYECTO SUGIERE LA PLASMACIÓN DE ALTERNATIVAS A LAS FÓRMULAS LIDERADAS POR EEUU (YA SE LLAMEN TLC CON LA UE O EL TPP EN ASIA PACÍFICO) Y QUE TAMBIÉN TIENEN EN LA ASOCIACIÓN ECONÓMICA INTEGRAL REGIONAL O RCEP UN EXPONENTE IMPORTANTE, REFLEJANDO LA DURA PUGNA POR LA CONSOLIDACIÓN DE BLOQUES Y ÁREAS DE INFLUENCIA ECONÓMICA.

principio se deriva, en buena medida, la actitud hostil a cualquier forma de ingerencia en los asuntos internos.

Entre los factores que han venido condicionando la política exterior china, cabría destacar los siguientes. En primer lugar, las necesidades internas derivadas del proceso de desarrollo. En segundo lugar, la necesidad de articular una adecuada inserción internacional de la nueva China emergente. En tercer lugar, un discurso político de corte nacionalista, reciclaje de la ideología que en un tiempo aseguraba la hermandad internacionalista con países ideológicamente afines. Por último, una visión deudora de la lucha contra el hegemonismo y que hoy tiene su firme apuesta en la multipolaridad y el multilateralismo. En torno a estos cuatro factores, China vertebró su acción exterior y con ellos pretende modular las consecuencias globales de la emergencia, que se pretende pacífica, del país.

Nuevo enfoque en la política exterior

Sin alterar la esencia de los principios citados, ya en los últimos años del mandato de Hu Jintao (2002-2012), China ensayó una aceleración de su conducta exterior que cristalizó en el llamado *Consenso Xinhua* de finales de 2011², cuando a la vista de los cambios registrados en la situación internacional se formuló el programa de una acción diplomática más incisiva. Entre las causas que propiciarían este nuevo enfoque, cabría citar, en primer lugar, una actualización de las propias capacidades del país convertido ya en la segunda potencia económica del planeta y primera potencia comercial. En segundo lugar, una nueva apreciación de las capacidades de Occidente y, sobre todo, su cuestionamiento como ejemplo a imitar en numerosos órdenes y especialmente en lo económico. Sabido es que si bien el modelo político nunca ha constituido un referente, en cambio, en el orden económico,

China ha procurado una homologación de su sistema, aunque en él subsisten también singularidades importantes. Pero el estallido de la crisis financiera le ha permitido a China sentenciar que Occidente no está en condiciones de dar lecciones a nadie, exaltando de igual forma la reivindicación de un camino propio. Al fin de este magisterio debíamos añadir una caracterización muy negativa del intervencionismo occidental en los asuntos internos de determinados países propiciando graves manifestaciones de inestabilidad y caos, en ocasiones, claramente dirigidas a contener a China. La resistencia de Occidente a equilibrar el papel de China –y otros países emergentes– en estructuras clave del sistema internacional ha provocado igualmente una fuerte insatisfacción, así como la lectura de conceptos como la responsabilidad de proteger que en numerosos casos han servido para agravar las tensiones y dependencias de los países afectados.

En tercer lugar, la constatación de que la complejidad actual brinda oportunidades estratégicas para avanzar a mayor ritmo en el aumento de su influencia global, aprovechando las ambigüedades y debilidades de las principales potencias, a sabiendas de que solo de esa forma podrá vencer las resistencias de un Occidente que por primera vez en los últimos siglos teme la pérdida de la hegemonía mundial.

En suma, la combinación de aceleración histórica, multiplicidad de desafíos y el afán de renacimiento nacional pasan a segundo plano la prudencia y la modestia sugeridas en su día por Deng así como la consigna de sacrificarse ahora para recoger los frutos más adelante. China, en lo que muchos han calificado de arrogancia y altanería, da un paso al frente para hacer valer sus intereses de forma más notoria y visible, abandonando paulatinamente la vieja consigna de mantener un perfil bajo y discreto en los asuntos internacionales. Este cambio conlleva críticas: altanería, arrogancia, agresividad y prepotencia. Y advertencias: sobrevalora sus propias capacidades y hace una



interpretación errada de la crisis y presunta decadencia de sus rivales estratégicos de Occidente.

¿Cuáles son los indicios de este nuevo tiempo?

Entre otros, podríamos citar:

- El lanzamiento de grandes proyectos estratégicos. Cabe destacar por su importancia la Nueva Ruta de la Seda que, emulando la creada en el siglo X a.n.e., partiendo de Xian atraviesa el noroeste de China, Asia Central, Irán, Irak, Siria y Turquía. Desde aquí, cruza el Bósforo y se adentra en Bulgaria, Rumania, Chequia y Alemania y Países Bajos, culminando en Italia donde se conectaría con la Ruta de la Seda marítima, que habría iniciado en Fujian, hacia el estrecho de Malacca. De Malasia e India cruza a Kenia recalando el cuerno de África a través del mar Rojo y el Mediterráneo, con parada en Grecia antes de llegar a Venecia. El proyecto reúne tres continentes y realza la posición central de China en el mundo. Es el regreso actualizado del pasado y revela la enorme impronta de la historia y la cultura en el imaginario chino. El desarrollo de la infraestructura –ferrocarriles y puertos-, del comercio, la conectividad, la integración monetaria, etc., debe dar paso a una efectiva comunidad de intereses que tendrá en la explotación de los recursos

energéticos su columna vertebral. Complementariamente, cabe citar los corredores económicos entre China y Pakistán, entre Bangladesh-China-India-Myanmar y otras estrategias centradas en el desarrollo del Oeste del país. Este proyecto sugiere la plasmación de alternativas a las fórmulas lideradas por EEUU (ya se llamen TLC con la UE o el TPP en Asia Pacífico) y que también tienen en la Asociación Económica Integral Regional o RCEP un exponente importante, reflejando la dura pugna por la consolidación de bloques y áreas de influencia económica.

- La intensificación de sus anclajes en dos regiones importantes del mundo: América Latina y África. En el primer caso, la creación a finales de este año del foro CELAC-China brindará una oportunidad para afianzar y renovar los lazos con esta región, superando las carencias de la relación bilateral (más del 80% de las exportaciones a China son productos básicos y más del 60% de las exportaciones chinas son manufacturas). China podría sustituir en 2015 a la UE como segundo principal inversor en América Latina, solo por detrás de EEUU, siendo ya el mayor socio comercial de países como Brasil, Chile o Perú. China comparte con algunos países de la región el afán de afirmarse como polos autónomos del sistema global basados en la promoción de modelos de desarrollo en gran medida heterodoxos. En cuanto a África, cabe destacar que China es ya su mayor socio comercial. En 2013, invirtió en este con-



tinente unos 25.000 millones de dólares, pero apenas supone el 5% de su comercio global y un 3% de su IED. No obstante, África nutre a China del 20% de sus necesidades de petróleo. Tras la visita a la región del primer ministro Li Keqiang, en abril último, se espera un nuevo enfoque de la relación con el continente que permita afrontar la superación de las sombras que han surgido proyectando una mayor implicación en la mejora de la vida de las poblaciones locales, ayuda a las pymes, a la agricultura, empleo, producción industrial o servicios sociales. Las críticas a la actuación de China en África, en muchos casos justas, no debieran pasar por alto su falta de experiencia en la gestión exterior ni el hecho de que en el exterior ha aplicado las mismas políticas, tantas veces indeseadas, que aplica en su propio país. Es comprensible que reclamemos a China que sea más virtuosa que los occidentales pero, al mismo tiempo, debiéramos poner las cosas en su sitio: China en África representa en torno al 20% de su mercado y en com-

pra de tierras, por ejemplo, está bastante por detrás de países como Indonesia.

- La potenciación de nuevos acrónimos que esbozan la geografía de un orden alternativo. Entre estos, cabe destacar la Organización de Cooperación de Shanghai, llamada a blindar la seguridad en Asia Central, o los BRICS, que podría desempeñar un papel clave tanto en el orden financiero global como en el conjunto del sistema si logra pasar de las palabras a los hechos. También en este plano debe destacarse el reciente acuerdo de potenciación de la CICA, reunida en Shanghai en mayo, y que ahora, presidida por China, pretende convertirse en el principal foro para la seguridad regional en Asia. En ninguno de estos mecanismos participa EEUU y en todos ellos el entendimiento sino-ruso constituye una pieza clave de su engranaje. El reciente acuerdo para el suministro de 38.000 millones de m³ anuales de gas durante 30 años es la punta de una cooperación que podría intensificarse en los próximos

LA RELACIÓN CON EEUU NO ES NI MUCHO MENOS FÁCIL. EL COMERCIO BILATERAL LLEGÓ A 520.000 MILLONES EN 2013 (CON RUSIA RONDÓ LOS 90.000 MILLONES EL MISMO AÑO) Y CHINA POSEE UNA PARTE SUSTANCIAL DE LA DEUDA SOBERANA DE WASHINGTON. PESE A LA MULTIPLICIDAD DE DIÁLOGOS DE DIVERSO SIGNO HABILITADOS EN LOS ÚLTIMOS TIEMPOS, INCLUIDO EL MILITAR Y ESTRATÉGICO, LA DESCONFIANZA PERSISTE.

años abarcando dominios tecnológicos e industriales más allá de la energía.

Los focos de tensión

Las principales hipotecas de la política exterior china tienen referencias bien conocidas. De una parte, la relación con EEUU no es ni mucho menos fácil. El comercio bilateral llegó a 520.000 millones en 2013 (con Rusia rondó los 90.000 millones el mismo año) y China posee una parte sustancial de la deuda soberana de Washington. Pese a la multiplicidad de diálogos de diverso signo habilitados en los últimos tiempos, incluido el militar y estratégico, la desconfianza persiste. Y motivos no faltan. La decisión de EEUU de propiciar el “reequilibrio estratégico” en Asia es leído por China en clave de contención a la vista del reforzamiento de sus alianzas militares con países como Japón, Corea del Sur, o del sudeste asiático, Filipinas especialmente.

De otra, la relación con Japón, agravada tras la victoria del PLD de Shinzo Abe, embarcado en una política de “normalización” del país que debe poner fin a buena parte del legado de la II Guerra Mundial incluyendo la modificación de la Constitución pacifista. EEUU, claramente implicado en esta estrategia, respalda además las reivindicaciones niponas a propósito de las islas Diaoyu/Senkaku que China –y Taiwan- reclaman como propias. La caída del comercio y, sobre todo, de la inversión revelan claros impactos de este clima. En medio, claros ajustes de cuentas con el pasado que afectan al futuro de empresas como la japonesa *Baosteel Emotion*, propiedad del armador Misui OSK Lines Ltd, cuyo origen se remonta a la II Guerra Mundial, cuando los japoneses requisaron varios buques chinos. China pretende reavivar las indemnizaciones de guerra para presionar sobre los intereses económicos japoneses en el continente. Se debe tener en cuenta que muchas

de las 23.000 empresas niponas que operan en el gigante asiático son herederas de la guerra y una gran parte de ellas son acusadas de haber explotado niños durante la contienda. Lejos ser un mero pleito jurídico-comercial, en la pugna se advierten claros intereses políticos oblicuos.

Por último, cabe hacer mención de las tensiones en el mar de China meridional, donde Beijing parece haber pasado a la ofensiva. La decisión de instalar una plataforma petrolera de grandes dimensiones en las islas Xisha-Paracel provocó un serio incidente con Vietnam, cuyo primer ministro se apresuró a concertar posiciones con Manila y Tokio para hacer frente a la determinación china de afianzar su control de territorios disputados. Hanoi ha evocado la decisión de Manila de acudir al tribunal de arbitraje de La Haya y episodios recientes como el hundimiento de un barco pesquero vietnamita han agravado el temor a un enfrentamiento militar³. El comportamiento de China en sus mares próximos sugiere a algunos una estrategia “expansionista”, producto de su orgullo de nueva potencia que alimenta el nacionalismo y compromete su emergencia pacífica. El intento de establecer un área de influencia marítima china a lo largo de la que se conoce como “línea de nueve trazos” genera mucha oposición en la región. A la hostilidad de Vietnam y Filipinas podrían sumarse Indonesia y Malasia.

Conclusión

China está dando pasos para afirmarse como una potencia con un discurso propio. Huyendo de aliados o alianzas frente a terceros, descartando el recurso a la ideología como clave primera y asentando sus preferencias en la satisfacción de intereses económicos que dicen guiarse por el beneficio recíproco, combina esta orientación con una ambigüedad calculada respecto a su voluntad alteradora del statu quo.

CHINA ESTÁ DANDO PASOS PARA AFIRMARSE COMO UNA POTENCIA CON UN DISCURSO PROPIO. HUYENDO DE ALIADOS O ALIANZAS FRENTE A TERCEROS, DESCARTANDO EL RECURSO A LA IDEOLOGÍA COMO CLAVE PRIMERA Y ASENTANDO SUS PREFERENCIAS EN LA SATISFACCIÓN DE INTERESES ECONÓMICOS QUE DICEN GUIARSE POR EL BENEFICIO RECÍPROCO, COMBINA ESTA ORIENTACIÓN CON UNA AMBIGÜEDAD CALCULADA RESPECTO A SU VOLUNTAD ALTERADORA DEL STATU QUO.

Por otra parte, no deben ignorarse sus fragilidades estructurales. Aunque el Banco Mundial, evaluando la capacidad de poder de compra, asegure en un informe reciente que China podría convertirse en la primera economía mundial, superando a EEUU este mismo año, lo cierto es que dicha percepción es bastante engañosa. Cierto que, utilizando dichos parámetros, en 2005, la economía china representaba el 43% de la de EEUU, mientras que en 2011 suponía ya el 87%, pero estos datos deben atemperarse con otros, igualmente significativos: posición 101 en el IDH del PNUD, renta per cápita cinco veces inferior a la de EEUU, grandes desigualdades territoriales y sociales, graves desequilibrios ambientales, un presupuesto militar que representa la tercera parte del de EEUU, etc. Quiere ello decir que, pese a los reconocidos avances económicos registrados como consecuencia de la política de reforma y apertura, las debilidades no se deben minusvalorar. Aun así, la magnitud y escala del país le permiten capacidades significativas para desplegar una acción internacional más comprometida y dinámica.

La clave de la evolución inmediata reside en su capacidad de gestión de dos asuntos principales. De una parte, la relación con EEUU y su destreza para evitar una polarización que se antoja difícil. El propósito de establecer “una nueva relación entre grandes potencias” que evite la confrontación abierta choca con el afán hegemónico de EEUU y la firme vocación soberana de China. De otra, el manejo de las tensiones en su periferia inmediata. China dice no abrigar intenciones agresivas y requiere un ambiente pacífico para seguir desarrollando su economía, pero la radicalidad de sus posiciones plantea el riesgo de dejar poco margen para la negociación en la que cualquier cesión puede ser interpretada por su propia opinión pública como una rendición. Por otra parte, China no ve contradicción entre proclamar su aspiración al desarrollo pacífico y utilizar los medios necesarios para defender lo que considera sus “intereses centrales”, incluidos los

territoriales (con Taiwan como máximo exponente). La promesa de no usar la fuerza para extender su territorio no afecta a las zonas reclamadas como propias y de las que, dice, fue privada por su estado de postración en recientes épocas históricas.

En Asia, que en 2030 concentrará el 50% del PIB mundial, se decidirá el futuro del presente siglo. La evolución de las ecuaciones planteadas en los próximos años determinará el éxito o fracaso del proceso chino de modernización y de la posibilidad o no de que se produzca una alternancia sin conflicto abierto entre la potencia en declive y la emergente.

¿Tiene China otro proyecto global?

China no tiene vocación hegemónica y la punta de lanza de su estrategia sigue siendo la economía, no las ambiciones militares —aunque refuerza sus capacidades en este plano a marchas forzadas—, guiándose por los principios citados al inicio y siempre abierta al pragmatismo. En buena medida, su concepción de las relaciones internacionales combina la concepción westphaliana que proclama la inviolabilidad de los Estados soberanos con preocupaciones más contingentes como el temor a que Occidente propicie el caos en zonas de importancia crucial para sus intereses.

Este enfoque alternativo del orden mundial vigente no va acompañado, lamentablemente, de expectativas y propuestas creíbles en el orden social sustancialmente diferentes a las promovidas por los países de Occidente. Si nos atenemos a las resoluciones de la III Sesión Plenaria del PCCh de noviembre de 2013 y que sirve de hoja de ruta para los próximos años, las alusiones a la cuestión social son escasas. La “China hermosa” parece depender más del apogeo del mercado que de la justicia social, a juzgar

por el énfasis aplicado en cada una de estas variables. En los 60 puntos de dicho documento, debemos aguardar al capítulo XII para encontrar menciones a la “obra social”, con especial alusión a la educación (42) si bien desde una perspectiva muy gestora, al empleo y al emprendimiento (43), apostando por “innovar” mecanismos de coordinación de las relaciones laborales y hacer fluidos los canales que deben permitir a los trabajadores manifestar sus “reclamaciones razonables”. En el punto 44, relaciona directamente la remuneración laboral con el incremento de la productividad, acompañado de invocaciones vagas a la mejora de la negociación colectiva o la protección de las rentas del trabajo, etc. En el punto 45 se aboga por un sistema de seguridad social más equitativo y sostenible, incluyendo la postergación de la edad de jubilación (actualmente, 55 para mujeres y 60 para hombres) y el tratamiento de los problemas asociados a la vejez, incluyendo el régimen médico y sanitario (46). En las explicaciones de Xi Jinping sobre la resolución, ni un comentario a lo social.⁴

China puede aspirar a frenar la desmesura occidental en numerosos planos y hasta cambiar el mundo, pero lamentablemente poco puede aportar en otras dimensiones en un contexto global en que se exigiría ciertamente una compensación de la obsesión por el crecimiento económico y la competitividad. Siendo así, podremos encontrarnos con otro orden global, pero no necesariamente mejor, al menos en este tan importante aspecto.

Citas

¹ Una visión general puede encontrarse en Ríos, Xulio (dir.), Política exterior de China. Biblioteca China contemporánea, Bellaterra, Barcelona.

² Sobre la evolución de la política exterior china en el mandato de Hu Jintao: Ríos, Xulio, China pide paso, de Hu Jintao a Xi Jinping, Icaria, 2012.

³ China y Vietnam vuelven al borde de la guerra, en Agencia Novosti, http://sp.ria.ru/revista_de_prensa/20140528/160239832.html (fecha de consulta: 28 de mayo de 2014).

⁴ Los documentos de dicha sesión pueden consultarse en: http://www.politica-china.org/imxd/noticias/doc/1389789646Documentos_de_la_III_Sesion_Plenaria_del_XVIII_Comite_Central_del_Partido_Comunista_de_China.pdf

CHINA NO TIENE VOCACIÓN HEGEMÓNICA Y LA PUNTA DE LANZA DE SU ESTRATEGIA SIGUE SIENDO LA ECONOMÍA, NO LAS AMBICIONES MILITARES —AUNQUE REFUERZA SUS CAPACIDADES EN ESTE PLANO A MARCHAS FORZADAS.



Europa del Este y presencia libertaria

F R A N K M I N T Z

Historiador militante relacionado con los movimientos argentino,
francés y español

Tras unos 25 años de democracia cloacal capitalista iluminada por el FMI y los clarividentes jefes de la Banca y las multinacionales, y anteriormente de 70 años de éxitos guiados por Marx y Lenin dentro de un socialismo real y científico para la URSS, sólo 44 años para las repúblicas populares, sobreviven o surgen los movimientos libertarios, en el sentido amplio de la palabra.

Intentan afianzarse, según los países, dentro de la lucha popular contra la corrupción; siendo a menudo el blanco de la represión o la aparente indiferencia.

¿Qué piensan los propios protagonistas, ¿Cómo analizan sus situaciones? Tal es el objeto de este artículo.

DOS RASGOS CARACTERIZAN LOS EX PAÍSES GUIADOS POR EL “SOCIALISMO CIENTÍFICO, REAL Y LENINISTA¹”: LA TERAPIA DE CHOQUE CON SUS SECUELAS Y EL IMPACTO DEL CONTACTO CON EL LLAMADO PRIMER MUNDO.

Los recientes eventos del año 2014 tanto en Bosnia en febrero como en Ucrania desde diciembre de 2013, evidencian la inestabilidad socio económica de Europa del Este. Y siguen siendo latentes y calientes los polvorines de Bulgaria y Rumanía y, en menor medida, de Hungría.

Dos rasgos caracterizan los ex países guiados por el “socialismo científico, real y leninista¹”: la terapia de choque con sus secuelas² y el impacto del contacto con el llamado Primer Mundo.

De cara a la situación socioeconómica de 1989-1991, toda la población de los países marxistas leninistas, desde Albania hasta Ucrania, pasaron del empleo y de las pensiones estables a un drástico aumento del paro laboral y de los precios de la canasta de productos básicos. En cambio, persistieron la pésima cobertura social y la gran desigualdad de acceso a la sanidad, el flagelo de la corrupción y de la contaminación en expansión; también las fuertes diferencias de nivel de vida entre países (Hungría y Alemania del Este representaban el lujo) y dentro de una misma nación (siendo muy abandonado el mundo agrícola, excepto en Polonia y los países bálticos).

La novedad fue y sigue siendo (en Rusia y sus ex repúblicas orientales y en la ex Yugoslavia) la criminalidad galopante, la explosión de los conflictos étnicos latentes (manipulados durante el socialismo científico). Las consecuencias fueron la emigración masiva para escapar a los conflictos locales y a la miseria (Albania, Armenia, Chechenia, etc.).

A este terremoto del día a día se añadieron la consolidación de las clases dirigentes explotadoras (casi siempre las mismas que antes, pero con otro atuendo), el consumismo y el lujo espectacular en paralelo con la miseria, la “moral” de los ganadores y una opacidad de la Memoria Histórica (tanto para tapar la realidad del nazismo como del leninismo).



¡No permitimos a nadie que domine el planeta! 01.05.14, Járkov

¿Qué papel desempeña el movimiento libertario³ en aquellos países atrapados de un lado por la democracia cloacal occidental y, del otro, por la miseria y la represión tercermundista?

I Explosiones sociales

En el plano libertario el año 2014 ya está ya profundamente marcado por Bosnia Herzegovina y Ucrania.

Bosnia Herzegovina

Brota en febrero de 2014 un extraño acontecimiento: el rechazo del nacionalismo que separa teóricamente el país en dos partes irreconciliables: los musulmanes bosniacos y los serbios ortodoxos. Cuando en Europa, la ultra derecha cosecha un indudable éxito tomando a etnias o a una etnia como en parte responsable de la crisis social, en Bosnia Herzegovina gran parte de la población rechazó súbita y espontáneamente por igual al Gobierno, al sindicalismo oficial, a los dos partidos representantes de ambas etnias como corruptos, estafadores y ladrones⁴. De hecho el malestar y el odio a los explotadores existían de modo latente desde hace años. Se amplió con la represión policial que no impidió la quema de varios edificios oficiales, las sedes de los partidos nacionalistas. La protesta no terminó sino que se organizó a través de un organismo denominado “plenum” o sea asambleas populares horizontales⁵, de acuerdo a un funcionamiento ya implementado en 2009 durante manifestaciones estudiantiles contra la privatización en Zagreb, en Croacia, y dado a conocer por un grupo anarquista en una colección llamada Francisco Ferrer.

EN BOSNIA HERZEGOVINA GRAN PARTE DE LA POBLACIÓN RECHAZÓ SÚBITA Y ESPONTÁNEAMENTE POR IGUAL AL GOBIERNO, AL SINDICALISMO OFICIAL, A LOS DOS PARTIDOS REPRESENTANTES DE AMBAS ETNIAS COMO CORRUPTOS, ESTAFADORES Y LADRONES⁴.

El cómo llegó dicha práctica a Bosnia Herzegovina no se explica de momento. Lo que sí es seguro es que apenas hay grupos anarquistas en el país y ninguno en el epicentro y punto de partida de la explosión social, Tuzla. Muy tajante al principio: restitución de los millones de dólares robados, juicios a los estafadores, elaboración de leyes y control de las mismas desde debajo, etc, el devenir de los plenums es incierto.

Existe una atinada crítica en el primer número de una revista anarquista de Sarajevo⁶:

[...] los plenums, a pesar de que por dentro ostentan formas interesantes de democracia, no extraen sus fuerzas de la democracia sino de las protestas como forma de fuerza y de amenazas [...] El plenum, de hecho, se convierte en una institución informal y en mediador entre los manifestantes y la clase dirigente [...] El plenum se debe entender como una herramienta para una transición fuera de la partitocracia y la situación actual como un vacío en el que la legitimidad del gobierno elegido está anulada por las masivas protestas ciudadanas. Los plenums deben radicalizarse y no vegetar. [...] Los plenums deben cumplir sus tareas y deshacerse. Hasta otros tiempos.

Otra variante, creo yo, es que sean los plenums oficiales y persistentes un tipo de formación de mucha gente que mantenga algo de horizontalismo. Lo dirán los próximos años.

Ucrania

La situación de Ucrania desde diciembre de 2013 consiste en un movimiento popular de protesta en las grandes ciudades contra la corrupción de todos los políticos, sea cual fuere su etnia. Se fueron introduciendo elementos y grupos corruptos azuzados tanto por la UE como Rusia que recurren a fuerzas armadas para hacerse con partes del país. Sin embargo, apareció una organización con claras demandas anarquistas, concretas y horizontales, la Unión Autónoma de Trabajadores⁷.

Lo importante es el pluralismo del grupo y su dinamismo.

En el grupo denominado «Unión Autónoma de Trabajadores» hay activistas que anteriormente estuvieron en varias

iniciativas sindicales (Priamoe Deistvie –Acción Directa-, Media-Profsoyuz –Sindicato de los Medias); son anarquistas y marxistas libertarios. La filosofía política y la práctica de la UAT se definen como «el sindicalismo revolucionario».

El conflicto entre nacionalistas ucranianos y rusos no es el nuestro. Pero numerosos manifestantes contra el régimen de Yanukovich no estarán satisfechos ni por los políticos saqueadores del Biut, que cepilló los bolsillos de los trabajadores, o de “Revolución Nacional”, “Sector Derecha” y “Libertad”, que buscarán quitar el resto de derechos y libertades. Precisamente somos “los participantes descontentos de Maidan”, indiferentes a la ultra derecha y al sistema de oposiciones, quienes pueden dentro de poco sumarse a las filas de los izquierdistas o de los anarquistas.

La militancia del grupo, bien implantado en Kiev y en Járkov, va a depender por supuesto de su necesaria auto-defensa frente al radicalismo de la derecha y los diversos grupos paramilitares.

II Desarrollo local

En Bulgaria, Polonia (un poco en Chequia, Eslovaquia, Rumanía) y Rusia hace unos veinte años que existe un movimiento anarquista con una actividad pública. A través de contactos personales previos, dos compañeros, respectivamente de Rusia y Bulgaria⁸, mandaron especialmente para *Libre Pensamiento* un panorama centrado en el sindicalismo en un caso y, en el otro, más sobre grupos libertarios.

Sindicalismo en Rusia

La mayor Central sindical rusa se denomina Federación Autónoma de Sindicatos de Rusia (FASR). Es una vieja organización procedente de los sindicatos de la ex URSS. Con la desintegración de la URSS se llamó a sí misma Central de Sindicatos Autónomos y, efectivamente, al principio no buscó colocarse bajo la influencia de ningún partido político. Esta cambió mucho con la llegada al poder de Putin. La FASR firmó

un acuerdo de colaboración con el partido político « *dinaya Rusia [Rusia Unida]* » [...] La FASR obtuvo de parte del Estado los préstamos más elevados, por ejemplo, el año pasado esta central sindical recibió una ayuda de 12 millones de rublos. [...]

La alternativa a la FASR y al antiguo movimiento sindical es la central sindical Confederación del Trabajo de Rusia (KTR). Los nuevos sindicatos se crearon muy difícilmente tras la caída de la URSS. Esto se debe a que los antiguos sindicatos soviéticos se adaptaron rápidamente al nuevo poder y así mismo a la tradición de que los sindicatos no se apoyaban en duros conflictos sino en facilitar a la afiliación, por ejemplo, huertos para cultivar verduras y frutas así como sitios en sanatorios para un tratamiento médico o para descansar. En la URSS los sindicatos desempeñaban este papel y ha permanecido aún en la conciencia de los trabajadores después de la URSS. [...], en la mayoría de las empresas las secciones sindicales de la FASR siguen facilitando únicamente esas garantías. [...]

El movimiento sindical alternativo se formó muy difícilmente. Los primeros sindicatos exitosos fueron los de los controladores aéreos, de los estibadores, de los marineros. Llegaron a abarcar casi al 80-90 % de las y los trabajadores en sus organizaciones. Los empresarios y las autoridades tuvieron que acudir a numerosos subterfugios, para no permitir que estos sindicatos hicieran acciones públicas de protesta, por ejemplo se adoptó una ley de prohibición de la huelga en el transporte aéreo.

Los sindicatos alternativos organizados como organización fueron tres al principio. La Confederación del Trabajo de Rusia (CTR), la Confederación Panrusa del Trabajo (CPT) y la SOTSPROF [Sindicatos Socialistas] que se quedaba un tanto alejada. Y durante mucho tiempo no lograron aunarse. El obstáculo a la unificación no era por variantes ideológicas sino por discrepancias entre líderes de dichos sindicatos. Sólo en 2010 se unieron la CTR y la CPT. [...]

En los últimos años, se supo entre los sindicatos que había adherido a la CTR una Interregional Sindical de la Industria Automóvil (ISIA, en ruso MPRA). Con la transferencia de una serie de empresas automovilísticas a los países de mano de obra barata e impuestos bajos, aparecieron en Rusia algunas grandes empresas de montaje de coches. En la ciudad de Vsevolzhsk cerca de San Petersburgo funciona una filial de la Ford. Allí se organizó un sindicato, que es conocido por sus huelgas victoriosas, que se concluyen con un convenio colectivo. [...]

En Rusia, sólo dos sindicatos son directamente organizados por anarcosindicalistas. La Confederación Siberiana del

EN BULGARIA, POLONIA (UN POCO EN CHEQUIA, ESLOVAQUIA, RUMANÍA) Y RUSIA HACE UNOS VEINTE AÑOS QUE EXISTE UN MOVIMIENTO ANARQUISTA CON UNA ACTIVIDAD PÚBLICA.

Trabajo (SKT) y la Federación de Trabajadores de la Educación, la Ciencia y la Tecnología (FRONT, sindicato que pertenece a la sección rusa de la AIT).

FRONT es un pequeño sindicato, que surgió bajo la influencia de anarcosindicalistas de la sección rusa de la Asociación Internacional de Trabajadores (anarcosindicalista Internacional). El responsable más activo de este sindicato es Vadim Damie. Este sindicato lanzó varias acciones pequeñas autónomas y solidarias en Moscú (piquetes, mítines) sobre diversos problemas de la vida social. [...]

La Confederación Siberiana del Trabajo (SKT) es una asociación interregional de los sindicatos en la región siberiana de Rusia. SKT apareció en 1995 a iniciativa de anarcosindicalistas siberianos. [...] Hacia 2005 la SKT tenía unos 5.000 seguidores. La SKT no se denominó sindicato anarcosindicalista, sino sindicato y no una organización ideológica. La SKT en cuanto a la táctica estaba más cerca de los Trabajadores Industriales del Mundo (IWW). [...]

La SKT era muy activa y fue relativamente masiva durante el periodo de crisis económica en Rusia. Con el aumento del bienestar económico de las y los trabajadores, la afiliación y el auge de la SKT empezaron a decaer. Además, después de la acción de protesta contra comportamientos ilegales de la policía y contra la intensificación de las organizaciones fascistas, la SKT fue el blanco de la represión. [...] Ya en 2010 había caído con creces la afiliación a la SKT. En 2012, no se le convalidó a la SKT su personalidad jurídica, en cumplimiento de las leyes rusas. Ahora la SKT no puede abrir una cuenta bancaria para la transferencia de las cotizaciones sindicales, ni ser propietaria de bienes, pero no está sometida a las averiguaciones de los órganos estatales.

Hoy en día la SKT existe de modo informal, en el marco de algunas iniciativas. Varias organizaciones sindicales formando parte de la SKT, se adhieren al mismo tiempo a centrales sindicales rusas, entre otras a la CTR. El último evento conocido en el movimiento obrero en Siberia fue una huelga de 3 días en

EN RUSIA, SÓLO DOS SINDICATOS SON DIRECTAMENTE ORGANIZADOS POR ANARCOSINDICALISTAS. LA CONFEDERACIÓN SIBERIANA DEL TRABAJO (SKT) Y LA FEDERACIÓN DE TRABAJADORES DE LA EDUCACIÓN, LA CIENCIA Y LA TECNOLOGÍA (FRONT, SINDICATO QUE PERTENECE A LA SECCIÓN RUSA DE LA AIT).

una fábrica de producción de helados en Omsk perteneciente al cartel "Unilever" La huelga fue espontánea. La militancia de la SKT llegó a la fábrica y ayudó a organizar un sindicato de los trabajadores de esta fábrica, que se afilió a la vez a la sección de la SKT en Omsk y al sindicato NOVOPROF. A pesar de que la justicia reconoció la huelga como ilegal, el sindicato pudo firmar un compromiso con el empresario de que nadie sería castigado por ir a la huelga. En la fábrica, se aplicaba fuertemente la subcontratación. [...] La tarea del sindicato fue que las y los trabajadores entraran en la plantilla de Unilever. Lo consiguió el sindicato y así mismo se aumentó el sueldo.

La SKT la conoce la población de Omsk por su auxilio, que demostró su militancia por los diplomados de las casas de jóvenes, o sea adolescentes huérfanos. Las autoridades de Omsk no habían cumplido las normas de la legislación para otorgar viviendas a los huérfanos después de la salida de los orfanatos. La militancia de la SKT logró que [...] más de 700 niñas y niños huérfanos recibieran un apartamento en la ciudad de Omsk.

Haciendo el balance de este panorama, se puede decir que después de 1988, cuando aún en la URSS, apareció la primera organización libertaria la Confederación de anarcosindicalistas (KAS), las personas de esta organización evolucionaron diferentemente. Tras la desintegración de la URSS, algunos abandonaron sus enfoques ideológicos y se fueron a trabajar en los sindicatos oficiales. Otros siguen actuando activamente en los sindicatos alternativos, participando en la creación de nuevos sindicatos y definiéndose como anarcosindicalistas en sus prácticas.

Sindicalismo en Bulgaria

Más de cien años de historia tiene el movimiento anarquista búlgaro. El papel suyo en la cultura y en la historia

del pueblo búlgaro no es insignificante, si bien queda desconocido para casi todos nuestros contemporáneos, que dejan que el Estado les enseñe la cultura y la historia. [...] Casi todo el movimiento fue destruido a fines del decenio de 1940-1950 por la dictadura del partido "comunista", impuesta en nuestro país por los acuerdos de Yalta. Con el establecimiento de la dictadura, sólo se empezó a hablar del anarquismo con "la transición hacia la democracia" a principios de los años 1990.

Al empezar el decenio 1990-2000 se creó la Federación de los Anarquistas de Bulgaria, que se presentó como la heredera de la Federación Anarco Comunista de Bulgaria, que existió hasta fines de los años 1940. Pero es preciso recalcar algunas diferencias esenciales entre ambas organizaciones. La FAB no es la FACB [...] falta la "c" porque los compañeros decidieron que la palabra "comunismo" se mancilló durante la dictadura. [...]

Casi no había gente joven, al constituirse la FAB, pero la juventud, bajo la influencia del "anarquismo moderno" del Oeste, crearon la Federación de la Juventud Anarquista (FAM, en búlgaro). Dicha organización, al parecer, no dejó casi nada en la historia [...]

Hoy [...] en la FAB hay personas ancianas, para la mayoría de los cuales el anarquismo es un modo de guardar vivos sus recuerdos de la juventud. Por eso, varios jóvenes empezaron a gravitar en torno a la FAB, impresionados por el pasado del anarquismo en Bulgaria y deseosos de asimilar como suyo el ideario de los ancianos.

Soy uno de estos jóvenes y conozco la historia desde entonces hasta ahora. Nos preocupamos principalmente por plantear cuestiones importantes entre la gente mediante pintadas y cortejos públicos (que llamamos "protestas"). Hasta hace 2 ó 3 años, pocas esperanzas quedaban entre los ancianos, de que íbamos a edificar una organización, capaz de crear algo más serio que cortejos por las calles y grafitis en las paredes. Lanzamos unas cuantas personas un intento de organización [...] con estatutos y un documento programático, pero se tropezó con un boicoteo pasivo dentro de la FAB. [...]

Por el momento en la FAB estamos unos cuantos, que prácticamente no conseguimos hacer otra cosa que publicar el periódico de la organización Svobodna Misal [Libre Pensamiento]. El mensual tiene varias suscripciones, la mayoría descendientes de viejos anarquistas, pero que son pasivos.

Una parte significativa de la gente que boicoteó la FAB entró en el Sindicato Obrero Autónomo (ARS, en búlgaro). [...] se da como objetivo "llegar a una sociedad sin clases sobre



1ª pancarta (la de la izquierda de la imagen): ¡¡Pandillas políticas, ya basta!! Matasteis nuestra infancia, pero no estamos muertos del todo. ¡Esta es la última carta! AHORA PASAMOS A LA ACCIÓN. **2ª pancarta (la de centro en alto):** Levántate Tito de tu tierra fría para que veas que somos tus pioneros del trabajo. **3ª pancarta más pequeña a la derecha:** Dita [empresa de detergentes privatizada]

los principios de la libertad, igualdad y apoyo mutuo entre la gente mediante la autogestión federal [...]”. De hecho no hay una diferencia notable entre su actuación hoy y la que se ejerció bajo la etiqueta de FAB, organizar demostraciones por las calles de una manera u otra. La novedad en la práctica del sindicato es el intento de facilitar un apoyo directo a las y los trabajadores, que sufren la arbitrariedad de sus dueños.

Otra orientación de los anarquistas recién formados es el Centro Social “Adelante” [llamado así en búlgaro, siendo las siglas CTZA], en Sofía donde se reúnen varias personas [que ...] defienden iniciativas “alternativas”. El centro se inspira en varios lugares semejantes en Grecia y organiza mercados libres, charlas, proyecciones, clases de adquisición de distintos saberes, acciones significativas “Occupy Bulgaria”, etc. Se crearon centros así en otras dos ciudades.

En Bulgaria es sumamente difícil hablar de sindicalismo. [...] Las estructuras sindicales existentes son ante todo la herencia del “pasado socialista” en las grandes empresas (hasta hace poco estatales) o las instituciones, como el Ministerio de Educación. Éstas están totalmente bajo el control de la clase dirigente y la lucha contra el Estado y los empresarios, cuando ocurre, se lleva con el objetivo de favorecer a los directivos sindicales e incluirlos en el reparto de la tarta.

La verdad es que no sé cómo el sindicalismo (organizado en base a la iniciativa solidaria entre la clase obrera con la finalidad de conquistar mejores condiciones laborales)

podría auxiliar a una futura revolución, dado que aparece como incapaz de por sí. El experimento del “sindicato autónomo”, construido por nuestros compañeros y compañeras recién adheridos a la Idea, sale más bien negativo.

Citas

¹ A fines de febrero de 1921 la insurrección espontánea de los marinos de Kronstadt, luchadores desde 1917 (y en absoluto novatos, según las calumnias de la propaganda del PC, ridiculizada por los datos de los propios historiadores soviéticos) planteó entre otra, las siguientes reivindicaciones *Proceder inmediatamente a la reelección de los soviets, revisión de los expedientes de los detenidos en cárceles y campos de concentración; Suprimir los destacamentos comunistas de choque*, etc. Un claro repudio de la práctica chekista impuesta por el mismo Lenin desde el 20 de diciembre de 1917. Lenin tuvo una actuación digna de los verdugos de la Comuna de París, cuyo 50 aniversario se celebraba. El que Stalin adulteró la obra de Lenin es un disparate histórico e ideológico. Ver también “Aniversario de la Institución represiva de Lenin” [<http://www.fondation-besnard.org/spip.php?article2027>].

² Impuesta en Chile, con el golpe de la CIA y de Pinochet, la terapia de choque viene a ser la política actual del FMI y de la UE en España, Grecia y Portugal.

³ “Libertario”, para mí, designa tanto a militantes con un conocimiento del anarquismo como a activistas anticapitalistas conscientes de que la jerarquía en el día a día equivale a mantener y reconstruir la opresión social.

⁴ “La sublevación popular de 2014 en Bosnia Herzegovina” [<http://www.fondation-besnard.org/spip.php?article2128>].

⁵ ¿Qué es un pleno? [...] se trata de un espacio público de discusión, sin restricción y sin jerarquía entre los participantes [...] ¿Quién dirige el pleno? El pleno no tiene líder, los moderadores están para encuadrar la discusión y determinar cuánto tiempo se da a los intervinientes anunciándolo con altavoces, y qué hay en el orden del día. [...] [<http://plenumtk.wordpress.com/>].

⁶ Anarho-Carsija nº 1 en serbo croata y en inglés.

⁷ [<http://www.fondation-besnard.org/spip.php?article2166>].

⁸ Son los compañeros V. S. de Omsk (abril de 2014) y Z. de Yambol (mayo de 2014).



La globalización económica y la irresponsabilidad social de las empresas transnacionales

M A R M A I R A V I D A L

Profesora e investigadora de la Universidad de Valladolid

En este artículo realizamos un análisis del contexto en el que surgen las iniciativas de responsabilidad social de las empresas transnacionales a partir de los años noventa y las enmarcamos dentro del proyecto político y económico neoliberal. Asimismo, examinamos las propuestas que se han realizado en el ámbito sindical como alternativa a estas iniciativas y en aras de sentar las bases de una negociación colectiva a escala global.

LAS CORPORACIONES TRANSNACIONALES SE HAN CONVERTIDO CADA VEZ MÁS DESDE ENTONCES EN REDES DESCENTRALIZADAS SITUADAS EN DISTINTOS PAÍSES, FORMANDO CADENAS DE PRODUCCIÓN PLANETARIAS¹ EN LAS QUE DETERMINADOS RIESGOS Y COSTES SE DESPLAZAN HACIA ABAJO, HACIA LAS EMPRESAS FILIALES, SUBCONTRATADAS O PROVEEDORAS SITUADAS EN LAS ECONOMÍAS EMERGENTES, SEMIPERIFÉRICAS O PERIFÉRICAS.

Hace décadas que la internacionalización de la economía capitalista se ha intensificado de manera muy relevante. Las distintas sociedades están experimentando un proceso de cambio profundo, puesto que hemos pasado de un capitalismo ordenado nacionalmente por los distintos Estados a un capitalismo con una importante configuración multiescalar, en el que las dimensiones local, nacional, regional o transnacional están cada vez más imbricadas.

Las características de la economía global actual se han fraguado principalmente a partir de la interacción de los mercados, los gobiernos de las economías centrales y las instituciones financieras internacionales (El Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial y la Organización Mundial del Comercio, entre otras). En todo caso, es de la mayor relevancia resaltar que ha sido constituida, en muy buena parte, políticamente. En este sentido, han sido clave las políticas de desregulación de los mercados financieros en la mayoría de los países y la liberalización de las transacciones financieras, las inversiones y el comercio de ámbito internacional. Este tipo de políticas se iniciaron en Estados Unidos en los años setenta, en Gran Bretaña en los primeros ochenta y se difundieron por toda la Unión Europea, además de otros estados, a lo largo de esta última década.

Las empresas transnacionales representan hoy en día dos tercios del comercio global de bienes y servicios, las ventas combinadas de las cuatro corporaciones más grandes del mundo exceden el PIB de toda África y el 51% de las cien economías más fuertes del planeta son firmas de esta índole (Teitelbaum, 2010). El proceso de constitución de las grandes empresas transnacionales es el resultado de la concentración y acumulación de capital que tuvo lugar desde finales del siglo XIX, proceso que se intensificó de manera exponencial a partir de la crisis de los años setenta, años en los que decreció la tasa de beneficios del capital y acontecieron gran número de reestructuraciones empresariales. La división del trabajo en el inte-

rior de las empresas fue sustituida en muchos casos en estos años por la división del trabajo entre empresas, en ocasiones localizadas en muy distintos puntos del planeta. En este sentido, las corporaciones transnacionales se han convertido cada vez más desde entonces en redes descentralizadas situadas en distintos países, formando cadenas de producción planetarias¹ en las que determinados riesgos y costes se desplazan hacia abajo, hacia las empresas filiales, subcontratadas o proveedoras situadas en las economías emergentes, semiperiféricas o periféricas. (Santos y Rodríguez Garavito, 2007; Hernández Zubizarreta, 2009).

En muchas ocasiones estas deslocalizaciones productivas se realizan tomando como referencia unos niveles de salario y protección bajos, elevando la tasa de explotación de las y los trabajadores, transformando la fuerza de trabajo en un recurso global e internacionalizando la competencia entre trabajadores a unos niveles desconocidos hasta la fecha.

Por consiguiente, las corporaciones no se responsabilizan ni de la gestión de buena parte de su mano de obra ni de garantizar unos mínimos derechos. Las deslocalizaciones productivas permiten que las empresas cabeza eviten y fracturen la responsabilidad jurídica sobre las condiciones en las que se lleva a cabo la producción que se ha externalizado (Baylos, 2009).

Así, las empresas transnacionales están en ocasiones fuera del alcance de los sistemas jurídicos estatales y han irrumpido como poderosas autoridades privadas. Su poder no sólo se manifiesta mediante su hegemonía como agente económico global, sino también a través de su influencia sobre la producción normativa de los diversos estados. Este tipo de compañías se encuentra en cierta posición de poder con respecto a los estados y las organizaciones sindicales nacionales e internacionales a la hora de negociar condiciones de distinto tipo bajo la constante amenaza de una deslocalización productiva. Asimismo este poder



se hace también muy evidente en aquellos países con una necesidad desesperada por atraer inversión extranjera directa y que, por tanto, evitan adoptar medidas jurídicas poco atractivas (regulaciones laborales, medioambientales, etc.) que incidan en el coste de las actividades empresariales. Estos países compiten entre sí con frecuencia a la baja en salarios o condiciones laborales.

Los escándalos empresariales y las reivindicaciones y las propuestas de las organizaciones sindicales

En la década de los noventa irrumpieron con fuerza campañas públicas de denuncia a escala global de organizaciones sindicales y organizaciones sociales por el incumplimiento, por parte de las empresas transnacionales, de los derechos humanos, laborales y medioambientales en las economías emergentes, semiperiféricas y periféricas. Entre estas campañas podemos destacar la que pusieron en marcha diversas organizaciones activistas estadounidenses, entre ellas Global Exchange y el entonces National Labor Committee², para denunciar las

prácticas laborales de las empresas subcontratadas por Nike en el sudeste asiático, que recurrían a trabajo infantil y pagaban salarios que no garantizaban condiciones de vida decentes.

Muchas organizaciones sindicales internacionales y nacionales sostienen que es preciso establecer instituciones supranacionales que garanticen el cumplimiento de determinados estándares sociales, laborales y medioambientales a escala global. Estos actores defienden que hay que adaptar las instituciones y los instrumentos jurídicos a la nueva realidad social y económica, y a las nuevas estructuras organizativas de las empresas, convirtiendo sus cadenas de producción en unidades jurídicas, en cadenas de responsabilidades. Las organizaciones sindicales internacionales exigen que la OIT juegue un papel en la promoción de la negociación colectiva internacional, con la creación de un marco internacional normativo para su desarrollo; el reconocimiento de los derechos sindicales internacionales en sus convenios; la prestación de asistencia técnica y formación sobre el tema a sindicatos y empleadores; y la prestación de servicios para la resolución de litigios (Papadakis et al, 2009).

MUCHAS ORGANIZACIONES SINDICALES INTERNACIONALES Y NACIONALES SOSTIENEN QUE ES PRECISO ESTABLECER INSTITUCIONES SUPRANACIONALES QUE GARANTICEN EL CUMPLIMIENTO DE DETERMINADOS ESTÁNDARES SOCIALES, LABORALES Y MEDIOAMBIENTALES A ESCALA GLOBAL.

En esta línea, las federaciones sindicales internacionales han apostado por proponer a las empresas transnacionales la firma de acuerdos marco internacionales (AMI) en los últimos años. Los AMI suelen abordar el cumplimiento a nivel global de los derechos fundamentales en el trabajo establecidos por la OIT y son negociados entre una empresa transnacional y la federación sindical internacional correspondiente, con la participación destacada de los comités de empresa europeos o mundiales en algunos casos. Con estos instrumentos se persigue la consecución de las condiciones mínimas de posibilidad de una negociación colectiva transnacional.

Sin embargo, los AMI no son convenios colectivos internacionales, no se pueden describir como instrumentos de las relaciones laborales semejantes a éstos, puesto que no tienen un marco regulador y, por lo tanto, no tienen carácter jurídico. Además, las federaciones sindicales internacionales manifiestan no tener suficientes recursos y capacidad para controlar su efectiva aplicación, y ésta solo se fiscaliza si existe denuncia de su incumplimiento por parte de la Inspección de Trabajo, los representantes sindicales o los propios trabajadores y trabajadoras. Por otra parte, una característica más a destacar de muchos acuerdos es que no especifican ni planes de aplicación ni planes de acción correctivos a poner en marcha en caso de incumplimiento que acrediten que estos se están implementando.

En la actualidad existen alrededor de 200 acuerdos marco internacionales, la mayoría de ellos firmados por empresas transnacionales francesas y alemanas, muchas de ellas del sector del automóvil, como Volkswagen o PSA Peugeot Citroën. En el estado español nos encontramos con tres acuerdos, el de Telefónica y la Union Network

Los AMI NO SON CONVENIOS COLECTIVOS INTERNACIONALES, NO SE PUEDEN DESCRIBIR COMO INSTRUMENTOS DE LAS RELACIONES LABORALES SEMEJANTES A ÉSTOS, PUESTO QUE NO TIENEN UN MARCO REGULADOR Y, POR LO TANTO, NO TIENEN CARÁCTER JURÍDICO.

International (UNI), de 2001; el de Inditex y la Federación Sindical Internacional del Textil, la Confección y el Cuero (FITTV), de 2007; y el de Inditex y UNI, de 2009.

Las iniciativas de responsabilidad social de las empresas y el paradigma económico y político neoliberal

Las empresas transnacionales han reaccionado a este contexto de reivindicaciones con la elaboración y publicación de la denominada responsabilidad social empresarial. Esta consiste en la adquisición de una serie de compromisos de carácter ético que asumen voluntariamente y van más allá de lo legislado o negociado en los convenios colectivos.

Estos compromisos o “normas” privadas autoimpuestas abordan diferentes ámbitos y generaciones de derechos: el ámbito laboral (el trabajo infantil, la no discriminación, la libertad sindical, la conciliación de la vida personal y laboral, etc.); el ámbito social de la empresa (el impacto de las actividades de la compañía en su entorno y las relaciones con el mismo); el ámbito medioambiental; el entorno de mercado (los derechos del consumidor o usuario, los dobles estándares de calidad en las economías centrales y no centrales, la gestión de la cadena de producción, etc.); y el buen gobierno corporativo (el buen gobierno de la empresa, la transparencia, etc.).

Las políticas socialmente responsables son un instrumento sumamente útil para prevenir y desactivar los conflictos y movimientos de personas afectadas que puedan surgir en las comunidades locales en las que la empresa está situada (ACSUR- Las Segovias y CEDIB, 2008). Por ejemplo, Repsol ha invertido del orden de un

millón de dólares en programas (servicio médico, colegios, etc.) para las poblaciones indígenas del Parque Nacional Yasuní en Ecuador en los últimos años después de haber recibido críticas por el impacto social y medioambiental de sus actividades en el mismo. De esta forma, podemos encontrarnos con empresas que ofrecen este tipo de compensaciones mientras contaminan el entorno con graves consecuencias para la salud de la población o someten a sus trabajadores y trabajadoras a jornadas laborales maratónicas.

Como parte de las políticas socialmente responsables las empresas ponen en marcha en muchas ocasiones lo que se ha venido a denominar filantropía estratégica. Esta forma de filantropía consiste en implementar operaciones con fines sociales que repercuten positivamente en el negocio o la imagen³ y a las que en muchos casos se recurre con el fin de abrir nuevos mercados: la concesión de microcréditos a las capas de población sin recursos; la concesión de becas de estudio y la prestación gratuita de servicios a instituciones universitarias, que tienen como

COMO PARTE DE LAS POLÍTICAS SOCIALMENTE RESPONSABLES LAS EMPRESAS PONEN EN MARCHA EN MUCHAS OCASIONES LO QUE SE HA VENIDO A DENOMINAR FILANTROPÍA ESTRATÉGICA. ESTA FORMA DE FILANTROPÍA CONSISTE EN IMPLEMENTAR OPERACIONES CON FINES SOCIALES QUE REPERCUTEN POSITIVAMENTE EN EL NEGOCIO O LA IMAGEN³.



CON LA RESPONSABILIDAD SOCIAL EMPRESARIAL
ESTAMOS ASISTIENDO A UNA NUEVA OLEADA DE PRÁCTICAS
PATERNALISTAS EN EL CONTEXTO NACIONAL E
INTERNACIONAL ACTUAL.

fin, entre otros, convertir a los estudiantes en clientes; el desarrollo de campañas de voluntariado corporativo, con el objetivo principal de darle publicidad a la empresa en países donde tiene intención de implantarse por primera vez; el aumento de la cobertura del servicio eléctrico en zonas rurales de difícil acceso con una renta muy baja; la inclusión digital de los sectores sociales más desfavorecidos; la aportación de fondos a causas sociales si los clientes realizan determinadas operaciones, como abrir una cuenta bancaria, domiciliar la nómina o utilizar una tarjeta; etc.

Este tipo de campañas desarrollan en muchos casos estrategias para extender el negocio a la base de la pirámide social, a los sectores sociales más desfavorecidos. En cualquier caso, casi un tercio de los proyectos filantrópicos de Endesa, Iberdrola, Repsol y Gas Natural están relacionados con la mejora del negocio y la obtención de beneficios económicos (Hernández Zubizarreta y Ramiro, 2009).

Con la responsabilidad social empresarial estamos asistiendo a una nueva oleada de prácticas paternalistas en el contexto nacional e internacional actual. Esto supone que las propias compañías deciden por sí mismas qué experiencias van a poner en marcha y cumplir y cuáles no, sin que, por otra parte, se lleve a cabo una verificación externa al respecto. El asistencialismo y el paternalismo de finales del siglo XIX y principios del XX ha sido reeditado con la etiqueta “Responsabilidad Social Empresarial” o “Responsabilidad Social Corporativa”.

Estos compromisos o políticas tienen como objetivo la consecución de una buena imagen o reputación corporativa; acallar y neutralizar las propuestas de las organizaciones sindicales en aras de determinadas regulaciones de ámbito internacional; así como trasladar lo legislado y lo regulado en los convenios colectivos al ámbito de la responsabilidad social empresarial voluntaria, unilateral y autorregulada. En esta línea, el campo de la responsabilidad social empresarial es sumamente útil para extender las tesis neoliberales a favor de la reducción o no amplia-

EL ASISTENCIALISMO Y EL PATERNALISMO DE FINALES DEL
SIGLO XIX Y PRINCIPIOS DEL XX HA SIDO REEDITADO
CON LA ETIQUETA “RESPONSABILIDAD SOCIAL EMPRESA-
RIAL” O “RESPONSABILIDAD SOCIAL CORPORATIVA”.

ción del papel del estado y los organismos internacionales y sus regulaciones en determinados ámbitos (el laboral, el medioambiental, etc.).

Llama la atención cómo, en este sentido, uno de los objetivos de la responsabilidad social empresarial es que las empresas se conviertan en productoras y ordenadoras de “normas” a nivel global, otorgándoles la facultad de elegir qué derechos respetar “a la carta” y bajo qué circunstancias lo harán, y mostrando, por lo tanto, una tendencia a la “privatización” del derecho. Como ejemplo, las políticas socialmente responsables de IKEA relacionan el cumplimiento de unas normas medioambientales y laborales a nivel global con la eficacia comercial (Papadakis et al, 2009).

En esta línea, hay que destacar que, tanto los distintos organismos internacionales, como los estados de las economías centrales, han apoyado y promovido estas políticas empresariales con distintas iniciativas, como el *Pacto Mundial* de Naciones Unidas de 2001 y el *Libro Verde Fomentar un Marco para la Responsabilidad Social de las Empresas* de la Comisión Europea de 2002, y se han inclinado en los últimos años por apelar a la autorregulación ética de las corporaciones transnacionales en lo que se refiere al cumplimiento de los derechos fundamentales a escala global. Así, es interesante comparar la debilidad normativa del derecho internacional de derechos humanos y el derecho internacional del trabajo, en relación a la regulación de las actividades de este tipo de empresas, con la fortaleza del derecho internacional del comercio que protege los intereses de las compañías. Mientras los primeros tienen un carácter meramente declarativo, y no imperativo y coercitivo, este último se caracteriza por la plena exigibilidad jurídica de los derechos y los intereses de las empresas a través de la Organización Mundial de Comercio, los Tratados Regionales y Bilaterales de Comercio e Inversiones y tribunales arbitrales que emiten sanciones coercitivas (Hernández Zubizarreta, 2009).

Por consiguiente, hay que hacer hincapié en que los organismos internacionales y las economías centrales, así

como las corporaciones y sus asociaciones, se posicionan a favor de regulaciones en lo que concierne a determinados aspectos relacionados con la economía, el comercio y la defensa de los intereses y derechos de las empresas, por ejemplo, los derechos de propiedad intelectual o los grandes flujos migratorios. En esta línea, la orientación neoliberal de la OMC con relación a determinadas cuestiones cambia de manera radical con, por ejemplo, el *Acuerdo relativo a los aspectos de la propiedad intelectual relacionados con el comercio* (ADPIC), que protege las patentes en beneficio de sus propietarios, por lo general sociedades transnacionales que en muchos casos reciben importantes subvenciones públicas.

De cualquier manera, el comportamiento de las empresas transnacionales a nivel global en materia laboral, social y medioambiental no ha cambiado sustancialmente en las últimas décadas, y los casos en los que esto ha ocurrido son puntuales. La distancia existente entre lo que publicitan las empresas en materia de responsabilidad social empresarial y sus prácticas reales ha sido constatada en muy distintas ocasiones, como por ejemplo en el Tribunal Permanente de los Pueblos, que tuvo su origen en los Tribunales Russell de los años sesenta sobre la guerra de Vietnam, en el que se ha denunciado a muy distintas compañías transnacionales por las consecuencias negativas de sus actividades desde los años noventa.

Las organizaciones sindicales ante la globalización económica y la responsabilidad social de las empresas

Aunque la idea de que los trabajadores y trabajadoras del mundo deberían unirse está fuertemente enraizada en la retórica sindical desde el siglo XIX, la realidad ha estado siempre bastante alejada de este mito. A pesar de que los sindicatos manifiestan que la solidaridad internacional es fundamental, la globalización de las estrategias sindicales, y los medios por los que llevarla a cabo, no parece tan sencilla como la globalización del capital.

Los sindicatos nacionales entraron hace décadas en una lógica y una consolidación nacional de las relaciones laborales que entorpece en cierta medida su adaptación a las transformaciones sociales, económicas y políticas que forman parte de la globalización económica en la actualidad. Por tanto, son organizaciones que han mantenido una “mirada nacional” ante los fenómenos de la globalización y sus consecuencias hasta hace muy pocos años.

Sin embargo, es fundamental tomar conciencia de la relevancia que tiene el recurso a la mano de obra a nivel global de muchas empresas, puesto que este recurso tiene como consecuencia el surgimiento de un ejército de reserva a escala mundial y la competencia entre trabajadores y trabajadoras de distintos países, debido a que las empresas se pueden permitir comparar sus distintas características (el coste, la cualificación, etc.) y escoger a aquellos que se adaptan mejor a sus requerimientos (Santos y Rodríguez Garavito, 2007).

Así, es preciso señalar las limitaciones de una visión de las relaciones laborales como un fenómeno nacional, así como las de los sistemas de representación de intereses apoyados en la capacidad reguladora de las instituciones del estado (González Begega, 2011). El surgimiento del nuevo modelo de empresa-red transnacional requiere de nuevas formas de organización sindical que se adapten a los cambios, que superen las fronteras nacionales formando organizaciones, observatorios, redes y comités de empresa globales. A las organizaciones sindicales les compete abordar la globalización económica desde una perspectiva supranacional, luchar por las trabajadoras y trabajadores en un mercado laboral cada vez más globalizado a través de la cooperación y la acción sindical de ámbito internacional.

Es importante llevar a cabo estudios estratégicos sobre las corporaciones transnacionales que recaben información acerca de la localización de todos los centros de trabajo de la cadena de valor; la estructura y la distribución de poder en las compañías; las relaciones estratégicas con otras firmas; las estrategias y planes de crecimiento; el contexto competitivo; la situación financiera; la estructura accionarial, los principales accionistas y entidades financiadoras; y los trabajadores (tasas de afiliación sindical, tipo de contratos, etc.). El objetivo de estos estudios es detectar las vulnerabilidades de las compañías con el fin de diseñar negociaciones y/o acciones de forma adecuada. En este sentido, es preciso hacer hincapié en la importancia que ha tenido desde los comienzos de la revolución industrial que las formas de negociación, resistencia y lucha de las y los trabajadores tuviesen en cuenta las características de la empresa. De esta forma, hay que destacar la dependencia y fragilidad de las corporaciones que se basan en amplias redes de producción y distribución ramificadas a escala global, redes que pueden verse afectadas por presiones o acciones muy localizadas.

ES INTERESANTE COMPARAR LA DEBILIDAD NORMATIVA DEL DERECHO INTERNACIONAL DE DERECHOS HUMANOS Y EL DERECHO INTERNACIONAL DEL TRABAJO, EN RELACIÓN A LA REGULACIÓN DE LAS ACTIVIDADES DE ESTE TIPO DE EMPRESAS, CON LA FORTALEZA DEL DERECHO INTERNACIONAL DEL COMERCIO QUE PROTEGE LOS INTERESES DE LAS COMPAÑÍAS.



En definitiva, debemos realizar esfuerzos en aras de la internacionalización del movimiento sindical, el desarrollo de la acción sindical internacional, las relaciones laborales supranacionales globalizadas y la regulación del mercado de trabajo global a través de un marco institucional supranacional. En cualquier caso, que la negociación colectiva internacional conquiste éxitos tendrá mucho que ver con la fortaleza y la capacidad de organización, negociación, presión y lucha que las organizaciones sindicales ostenten o adquieran a nivel político y económico en las economías emergentes, semiperiféricas o periféricas y sus logros. En este sentido, la cooperación sindical internacional para apoyar a estos actores será fundamental, puesto que conseguir que potenciales acuerdos con las compañías transnacionales que han sido negociados a nivel global se apliquen y verifiquen a nivel local es prácticamente imposible sin la participación de las y los trabajadores y sus representantes de estos países.

Y todo ello sin perder de vista que hay que contextualizar el comportamiento de las empresas y poner de relieve las condiciones económicas y políticas estructurales en las que estos tienen lugar. Sin perder de vista que las consecuencias negativas derivadas de la existencia de un determinado sistema económico, el capitalista, no se pueden achacar exclusivamente a las empresas a título individual. Que el objetivo final no es exigir a las corporaciones el cumplimiento de unos límites normativos mínimos en sus actividades, sino llevar a cabo transformaciones estructurales.

Notas

¹ Por ejemplo, Ikea tiene alrededor de 1300 contratantes en cincuenta países y Nike ha externalizado el 100% de su producción a más de 700 proveedores de primer nivel situados en 56 países distintos (aunque se desconoce el número de proveedores de segundo, tercer o más niveles de ambas empresas). En este sentido, es importante destacar que hay productos que, desde que se comienzan a fabricar todos sus componentes, hasta que llegan al consumidor, recorren centenas o miles de kilómetros (Teitelbaum, 2010).

² La Global Exchange es una organización internacional pro derechos humanos creada en 1988 y el National Labor Committee, denominada ahora Institute for Global Labour and Human Rights (Instituto por los derechos humanos y laborales globales), es una organización sin ánimo de lucro creada en 1981 que se dedica a defender y promover los derechos fundamentales en el trabajo a nivel global.

³ En Estados Unidos se están extendiendo las sociedades que asesoran a empresas sobre qué acciones filantrópicas conviene más implementar para mejorar o mantener una buena imagen.

Bibliografía

ACSUR-LAS SEGOVIAS Y CEDIB (2008), *Responsabilidad social corporativa o derechos sociales. Un análisis de la "nacionalización" de los hidrocarburos en Bolivia*.

BAYLOS, A. (2009), "Un instrumento de regulación. Empresas transnacionales y acuerdos marco globales", en *Cuadernos de Relaciones Laborales*, Vol. 27, núm. 1, pp. 107-125.

HERNÁNDEZ ZUBIZARRETA, J. (2009), *Las empresas transnacionales frente a los derechos humanos: Historia de una asimetría normativa. De la responsabilidad social corporativa a las redes contrahegemónicas transnacionales*, Bilbao, Hegoa.

HERNÁNDEZ ZUBIZARRETA, J. Y RAMIRO, P. (EDS.) (2009), *El negocio de la responsabilidad. Crítica de la Responsabilidad Social Corporativa de las empresas transnacionales*. Barcelona. Icaria.

PAPADAKIS, K. ET AL. (2009), *Diálogo Social y Acuerdos Transfronterizos. ¿Un marco global emergente de relaciones industriales?*, Colección Informes OIT, núm. 82, Ministerio de Trabajo e Inmigración.

SANTOS, B. DE SOUSA Y RODRÍGUEZ GARAVITO (EDS.) (2007): *El derecho y la globalización desde abajo. Hacia una legalidad cosmopolita*, Anthropos.

TEITELBAUM, A. (2010), *La armadura del capitalismo. El poder de las empresas transnacionales en el mundo contemporáneo*. Icaria.



Orgullo, es la rebeldía

A L E J A N D R A F E R R A D A S
G R A S S A N O
Dones Lliures Alicante

La historia del movimiento LGTB en todo el mundo surge como una lucha contra la represión policial que con el tiempo se desplazará hacia la visibilidad para la aceptación social de las diversas identidades y la lucha por los derechos civiles.

Este texto analizará la problemática de la sexualidad y la construcción social de las identidades con el objetivo de deconstruir y desnaturalizar algunos hábitos sociales instalados en nuestras sociedades.

La familia nuclear, la monogamia, la fidelidad, la *histerización* de la mujer, la construcción de los sexo/género de manera dicotómica y jerárquica, son algunos de los elementos que desmitificaremos para aportar algunas ideas sobre el cambio social y los nuevos componentes de los reclamos sociales.





EL PATRIARCADO ES UN SISTEMA DONDE PRIMA LA SUPERIORIDAD DE UN SEXO SOBRE OTRO, DEL HOMBRE SOBRE LA MUJER, UNA RELACIÓN DE PODER Y DOMINACIÓN QUE NO SOLO SE EJERCE A TRAVÉS DE LA VIOLENCIA FÍSICA, SINO QUE ESTÁ ENQUISTADA EN UN SISTEMA DE CORRESPONSABILIDADES. AL IGUAL QUE EL CAPITALISMO COMO SISTEMA DE LAS CLASES.

Este trabajo se plantea unas problemáticas que se relacionan con los cuerpos encarnados de significación, que trata de hablar del poder desde una deslocalización geopolítica pero también desde la materialidad de las resistencias de los cuerpos.

Este trabajo se centra en preguntarnos cómo se han constituido en nuestras sociedades y qué lugar han tenido las identidades sexuales: mujeres, homosexuales, lesbianas y transexuales.

En primer lugar, indagaremos en el concepto de sexualidad de qué manera se constituye como dispositivo de vigilancia y control social; cual es el origen y las consecuencias de este mecanismo.

En segundo lugar, problematizaremos los conceptos de género e identidad, en diferentes soportes como son el cuerpo, lo ritual y la legitimación.

Dispositivos de la sexualidad

Para trabajar el concepto de sexualidad, debemos entender que actualmente vivimos en una sociedad patriarcal,

sexista y en un capitalismo postfordista, donde la diferencia entre los sexos, ha sido analizada de manera continua durante los últimos años del siglo veinte. El patriarcado es un sistema donde prima la superioridad de un sexo sobre otro, del hombre sobre la mujer, una relación de poder y dominación que no solo se ejerce a través de la violencia física, sino que está enquistada en un sistema de corresponsabilidades. Al igual que el capitalismo como sistema de las clases.

A lo largo de la historia, el lugar que ha tenido la sexualidad fue variando, por ello es imprescindible para este trabajo recurrir a la “Historia de la sexualidad” de Michel Foucault¹ para entender cómo las nuevas sociedades resignificaron y reasignaron un nuevo lugar a los tabúes sexuales, a la diferencia de sexo y a las y los “anormales” (homosexuales, hermafroditas, etc.). En el siglo XVIII este cambio se produjo cuando la burguesía toma el poder, desplazando a la nobleza, y esta nueva tecnología del sexo se transforma en un asunto de Estado.

Pero para fundamentar algunas afirmaciones es necesario comprender la historia de la sexualidad como un proceso social y político. Tanto las prácticas sexuales legitimadas (heterosexuales) e ilegítimas (homosexuales,

EN LAS SOCIEDADES POSTFORDISTAS, EL CUERPO NO HABITA LUGARES DISCIPLINARIOS SINO QUE ESTÁ HABITADO POR ELLOS, ESTE ES EL CAMBIO DE PARADIGMA.

sadomasoquismo, etc.), el matrimonio heterosexual o las patologías mentales, surgen de unos dispositivos creados por la burguesía, con un interés común el de homogenizar a la población creando un contrato social diferente al que hasta ese momento ejercía la monarquía.

Esta nueva tecnología de sexo² surgió mediada por la medicina, la pedagogía y la economía, que hicieron del sexo un asunto de Estado; mientras la pedagogía se ocupaba específicamente del niño, cuya principal prohibición era el incesto, con unas políticas de protección a la infancia para salvar a los menores en peligro. La medicina se ocuparía de la fisiología sexual de las mujeres y de los anormales (homosexuales, desviados, hermafroditas, etc.).

Por otro lado, el objetivo de la economía a través de la demografía era la regulación de los nacimientos. La tecnología del sexo correspondió a la institución médica, y a una exigencia de normalidad, a la problemática de la vida y la enfermedad, la temática de la *histerización* femenina, las perversiones sexuales y el exceso, etc.

Para ello la burguesía creó una organización estatal y una administración dedicada a inscribir los matrimonios y los nacimientos.

Estos elementos eran un aporte al cambio de paradigma, mientras la aristocracia basaba su casta en la sangre, la burguesía fijó su meta en la descendencia y para esto necesitó un cuerpo sano, un matrimonio basado en la reproducción de su especie y el control de los excesos para mejorar la descendencia y la longevidad.

Así es que en el siglo XIX, el cuerpo social fue dotado de un dispositivo de la sexualidad, con la cual la burguesía consiguió su hegemonía política y social.

La relación entre el poder y el sexo, para M. Foucault se establece sistemáticamente a través de ciertos rasgos:

-La relación de negación: porque el poder “niega, rechaza, excluye, desestima, pone barreras, oculta o enmascara³” su relación con el sexo, solo puede decirle



“no” a los placeres. Los efectos que se proleen sobre el sexo son los límites y la carencia.

-La instancia de la regla: el poder inscribe al sexo dentro de su ley, colocado en “un régimen binario lícito/ilícito, permitido/prohibido⁴. Y por tanto, está preinscrito en un orden, y se descifra a partir de su relación con la ley. Un ejemplo claro es la prohibición de la sodomía y en el caso del escritor Oscar Wilde, se expresa claramente como el poder impone al sexo, al margen de la clase social o el estatus al que pertenezca el castigado. A través del discurso que crea el derecho y la jurisprudencia, la transgresión es penalizada.



-El ciclo de lo prohibido: el poder aplica al placer una ley de prohibición de exterminio, “que el sexo renuncie a sí mismo”⁵. El castigo vendrá de la mano de la desaparición para quien se salte esta prohibición. Aquí el ejemplo es la novela de Manuel Puig “El beso de la mujer araña”, en el cual el personaje homosexual está en la cárcel por el delito de sodomía junto a un preso político. Se condena a los placeres a la sombra y al secreto, y con esto se condena su propia existencia, se anula al sujeto como persona.

-En la lógica de la censura, la prohibición para Foucault se expresa de tres maneras, “afirmando que eso no está permitido”, “impedir que eso sea dicho”, “negar que eso

exista.” De esta forma se establece un desplazamiento de censura desde lo prohibido hacia lo inexistente. Aquello que no se puede nombrar no existe, y no existe porque no se puede nombrar. Un ejemplo de lucha contra el silencio, es el movimiento de las mujeres o los homosexuales y lesbianas, a través de la constitución del discurso feminista o el discurso contra la discriminación y los derechos civiles. Donde a través de los análisis, exposiciones y debates públicos, estos grupos empoderados explicaron a la sociedad sus demandas. Es en este momento donde comienza la constitución de las identidades. En la lucha por la igualdad y la equidad, las identidades se conforman en actores políticos. La constitución de la visibilidad pública da comienzo a la reivindicación de los derechos ciudadanos que junto con las oportunidades políticas y de la creación de la identidad social, establecen un discurso en una sociedad donde existe una apertura social y política.

La organización de las identidades de lesbianas y gays se constituyen en los valores de acción y autonomía. Beatriz Preciado explica que “la naturalización de los dispositivos de la sexualidad y su propia deshistorización forman parte del modus operandi del poder,” coincidiendo con Foucault. Pero que en la actualidad están apoyados en la sofisticación de “los dispositivos de autovigilancia y de difusión ultrarrápida de información (Internet), un modo continuo y sin reposo de desear y de resistir, de consumir y destruir, de evolucionar y de autoextinguirse”⁶. Esta idea está basada en el análisis de las sociedades postfordistas, donde la relación entre cuerpo-poder no es una relación ortopédica o arquitectónica desde el exterior del cuerpo como en la modernidad, sino que tiene que ver con la micro prostética⁷, desde el interior del cuerpo, es la encarnación del micro control. En nuestras sociedades contemporáneas, la silicona que fabrica senos o logra desaparecer arrugas, un neurotransmisor que modifica nuestra forma de percibir y recordar, las hormonas que modifican el sueño, el hambre, la agresividad y la descodificación social de la masculinidad/feminidad (las hormonas para el cambio de sexo). Y también quiero mencionar la cirugía de reconstrucción del himen que fabrica princesas vírgenes para el matrimonio ultra tradicional.

En las sociedades postfordistas, el cuerpo no habita lugares disciplinarios sino que está habitado por ellos, este es el cambio de paradigma.

Si durante la modernidad el cuerpo era controlado a través de las disciplinas de la sexualidad, cuyo objetivo

EL TÉRMINO QUEER DEBE SER UN CONCEPTO QUE HERMANE LAS RESISTENCIAS A ESTAS CATEGORÍAS, QUE PROFUNDICE Y ABRA LOS CONCEPTOS CERRADOS DE LA MODERNIDAD, QUE DESPLACE LA UNIVERSALIDAD DEL CONCEPTO GÉNERO, RAZA Y CLASE A LAS INSTANCIAS DE INVESTIGACIÓN, DE PRÁCTICAS POLÍTICAS DE AGENCIAMIENTO Y A LAS EXPERIENCIAS DE ACCIÓN EN LO PÚBLICO.



era la homogeneización para la longevidad y la reproducción, en las sociedades contemporáneas la auto-vigilancia es quien instala a través de la estética, el poder dentro de nuestros cuerpos.

Desnaturalizando las identidades de género

En segundo lugar, la problematización del género e identidad ha sido el foco de análisis de las teorías de la diferencia, las políticas queer o como también se llaman en algunos países de lengua castellana post-feminismo o trans-feminismo.

Los debates de los feminismos de la igualdad y la diferencia instalaron el concepto de género por oposición al orden natural adjudicado al sexo. De todos modos seguía la lógica binaria de hombre y mujer, y luego en la década de los 90 se produce el estallido de la categoría con el surgimiento de la teoría queer.

Así es que en la década del noventa, el post feminismo desplaza al sujeto de conocimiento y soberano (mujer) aun lugar de inestabilidad, en constante re-negociaciones con las estrategias de la identidad. A esto se le suma la crítica post colonial de Spivak, Anzaldúa, y el aporte del feminismo y del lesbianismo negro de A. Lourde que nos alerta sobre la homogeneización de globalizar las identidades sexuales y de re-naturalizar una identidad rígida de referencia universal como por ejemplo mujer o lesbiana.

Al hilo de las teorías de Derrida, Foucault, Deleuze, las feministas post modernas proponen que el concepto de identidad de género se desplace a las tecnologías de sexo. Mientras las feministas modernas toman como punto de partida la diferencia de sexo, las post feministas redefinen el concepto de sujeto cuestionando su universalidad y la rigidez de su enunciado.

Para Teresa de Lauretis, la teoría feminista es un disparador para interrogarse sus propios fundamentos, interpretaciones, sus prácticas políticas y la producción de la visibilidad. El sujeto que produce el feminismo es un sujeto “excéntrico” porque ante la aparente universalidad del término mujer aparece una multiplicidad de transversalidades como es la raza, la clase, la sexualidad, la edad, la diferencia corporal y geopolítica. “El género no es una simple derivado del sexo anatómico o biológico sino una construcción sociocultural, una representación, o mejor aún, el efecto del cruce de las representaciones discursivas y visuales que emanan de los diferentes dispositivos institucionales: la familia, la religión, el sistema

DE ESTA FORMA EL CUERPO SE CONSTITUYE EN UN “CUERPO PARLANTE”, UN ESPACIO DE CONSTRUCCIÓN DE LA BIOPOLÍTICA, COMO LUGAR DE OPRESIÓN PERO TAMBIÉN COMO EJE DE RESISTENCIA. ASOMA EN EL HORIZONTE DE POSIBILIDADES UN CUERPO MUTANTE, QUE RECLAMA FORMAS DE HIPERSEXUALIZACIÓN Y RECONSTRUCCIÓN DE SUS ÓRGANOS Y ROLES SEXUALES, EN CLARA RUPTURA CON LAS POLÍTICAS DEL FEMINISMO ILUSTRADO/MODERNO.

educativo, los medios de comunicación, la medicina o la legislación; pero también de fuentes menos evidentes, como el lenguaje, el arte, la literatura, el cine y la teoría⁹. Para Lauretis en vez de hablar de “políticas de opresión de las mujeres” hay que hablar de “tecnologías de género” porque éstas no solo producen diferencias de género sino también sexuales como homo/hetero, raciales, y de clase. Para ella, el término queer debe ser un concepto que hermane las resistencias a estas categorías, que profundice y abra los conceptos cerrados de la modernidad, que desplace la universalidad del concepto género, raza y clase a las instancias de investigación, de prácticas políticas de agenciamiento y a las experiencias de acción en lo público.

Las tecnologías de género son las responsables de establecer el sexo de forma definitiva, y de hacerlo más bien como un sexo y no el otro, que para Judith Butler esto es lo que genera “la construcción de las posturas e identidades claras e inequívocas de un sexo respecto al otro”⁹. “El sexo y la identidad son el efecto y el instrumento de un régimen sexual regulador.”¹⁰. El heterocentrismo es un régimen político que mantiene estigmatizadas las diferencias para lograr la homogeneización de los cuerpos; el cuerpo es un texto que socialmente debe reinscribirse a través de operaciones de repetición de los códigos (masculinos-femenino), el cuerpo debe instituirse, y es a través de estos códigos que se naturaliza como cuerpo, mientras otros códigos son eliminados, tachados, son fallos en la escritura del sexo/género.

Debemos trabajar con los desvíos de estos códigos de escritura de sexo, porque no se trata de sustituir un término por otro, sino de modificar las posiciones de enunciación. La resignificación de conceptos es necesaria para poder convertirlos en herramientas de cambio y sublevación a un régimen simbólico/material/representacional que teje redes de poder donde solo hay vacío político.

En los finales de los noventa lesbianas, gais y transexuales, generaron algunas estrategias de apropiación discursiva: los insultos, productos del estigma social, del tipo “maricones, tortilleras, y puta” fueron tomados por algunos sectores más ligados a las políticas queer y progresista como formas de nombrarse. Estas eran las leyendas de algunos carteles en las manifestaciones del Orgullo: “Soy maricón. Y qué?”. “Bollera es clase obrera”, y el más interesante por la síntesis discursiva que produce es “Trans, puta y pobre”. Así aquellos que mantenían una relación de tensión con la identidad gay o lesbiana porque la sentían como un encorsetamiento de sus experiencias y vivencias, pueden resignificar los insultos como empoderamiento político subvirtiendo el enunciado, para nombrarse, desenmascararse y exhibirse en la calle.

Cuando Butler propone utilizar el concepto “performatividad” para hablar del género y de los desvíos, dice que : “la performatividad no es un acto único, sino una repetición y un ritual que consigue su efecto a través de la naturalización en el contexto del cuerpo, entendido, hasta cierto punto, como una duración temporal sostenida”¹¹.

Pero para Beatriz Preciado el género no es simplemente performativo consecuencia de “las prácticas culturales lingüístico-discursivas, sino prostético”¹² porque se da en la materialidad de los cuerpos. El género es construido y así mismo enteramente orgánico, está encarnado en el cuerpo. Podría resultar una tecnología sofisticada que fabrica cuerpos sexuales. Porque en el cuerpo se inscribe el discurso dominante con códigos específicos como la construcción de la feminidad y la masculinidad como uno de los principales elementos para la integración social y política. Un claro ejemplo de ello es que las mujeres nos tenemos que sentar con las piernas cerradas y los hombres se pueden despatarrar, pero si alguno hace lo contrario se convierte en una marimacho o en un maricón.

No somos personas si no integramos el circuito del género sino nos reconocemos en hombres o mujeres.

De esta forma el cuerpo se constituye en un “cuerpo parlante”, un espacio de construcción de la biopolítica, como lugar de opresión pero también como eje de resistencia. Asoma en el horizonte de posibilidades un cuerpo mutante, que reclama formas de hipersexualización y reconstrucción de sus órganos y roles sexuales, en clara ruptura con las políticas del feminismo ilustrado/moderno.

Es cuerpo parlante, es un cuerpo que es leído, un texto socialmente instituido. Porque la heterosexualidad es una tecnología social, no un producto natural, entonces podemos invertir y derivar sus prácticas de producción de la identidad sexual. Así el hombre gay transformado en una Drag Queen, la mujer lesbiana en un marimacho, Drag King, camionera, realizan un desplazamiento, unas mutaciones, que generan la resistencia al sistema patriarcal y a la vez estas mutaciones navegarán en una deriva de subversión. No se trata de buscar unos modelos de lesbianas o gais para la complacencia social y política, de lo que se trata es de generar espacios de inclusión, generando prácticas políticas que no anulen la diferencia. Espacios de inclusión para trans-masculinos, camioneras, travestis, butch/fem, maricones, donde la disidencia a la rigidez de la identidad lesbiana o gay forme parte de la diversidad sin que se interprete como una ruptura paralizante.

¿Pero cuáles son las estrategias políticas que flotan detrás de la deconstrucción del género y de las identidades?

En principio el cuestionamiento a la binaridad de género hombre-mujer, también a la correspondencia entre hombre-masculino vs mujer-femenina, pero también una crítica al sistema heterosexual como responsable de la desigualdades sociales y políticas, y las estigmatizaciones derivadas de estas prácticas.

Las políticas queer también reflexionan sobre cómo se producen las desigualdades sociales en el sistema capitalista y como las democracias representativas promulgan leyes que no cumplen, vaciando de poder a las organizaciones que sostienen la igualdad en la diversidad. Porque no queremos ser iguales, queremos ser libres.

Las alianzas políticas de los grupos queer pueden ser tantas como demandas se plasmen en la sociedad, particularmente creo que la alianza más fuerte debe ser con los sectores antikapitalistas, las feministas radicales, con las inmigrantes, lxs transexuales y las trabajadoras

sexuales, aquellas que con mayor visibilidad denuncian el patriarcado, el racismo, el clasismo, la lgtb fobia, la moralina clerical y laica, y la misoginia.

La precariedad que hoy vivimos en el Estado Español puede dar pie a nuevas alianzas porque tanto el desempleo, la pérdida de derechos, la pobreza, los desahucios atraviesan todas las identidades (mujeres, hombres, gais, lesbianas, transexuales, trabajadores, parados, laicos, creyentes, etc.) .

La violencia estatal en nuestras vidas

En último término problematizaré el concepto de estigma y violencia simbólica.

Para trabajar el concepto de estigma cruzándolo con el de homosexualidad nos remitiremos al libro de Ervin Grossman escrito en 1947¹³. Este trabajo explica el concepto de estigma social y los diferentes modos en que operan los grupos sociales. Este concepto se problematiza con la violencia simbólica de Bourdieu, para brindar una idea más actual del estigma homosexual.

Para Gossman, “el termino estigma será utilizado, para hacer referencia a un atributo profundamente desacreditador”. Constituyendo una marca identitaria que impone una diferencia de manera negativa. Este concepto se inscribe en una relación de dominación : normal/anormal, heterosexual/homosexual, macho/hembra,, etc. Esto tiene que ver con la concepción patriarcal binaria del género donde los conceptos son “el efecto y el instrumento de un régimen” por esta razón para Judith Butler, “no hay multiplicidad sino una ambivalencia fatal que produce a los estigmatizados”¹⁴. La posibilidad de que las personas devengan en seres sin una significancia en cuanto a los roles de género o la orientación sexual está prácticamente vedado, si es esto lo que sucede porque estas personas formaran parte de las filas de los estigmatizados, los raros.

No hay posibilidad para lo diverso. La heterosexualidad obligatoria que se impone en nuestras sociedades democráticas parten de una prohibición: la del placer sexual sin procreación. El placer sexual no tiene por condición natural la heterosexualidad, la monogamia y tampoco es natural la fidelidad, para ello existe una ley prohibitiva, que da cuerpo a la disciplinas del género, la principal consecuencia de esta prohibición es una larga lista de excluidos y estigmatizados. Aquellos que no se adecuan a la norma,



LO QUE NUESTRA SOCIEDAD COLOCA EN EL LUGAR DE LA NATURALIDAD NO ES OTRA COSA QUE UNA RELACIÓN DE DOMINACIÓN, QUE CREA CULTURA.

mujeres heterosexuales que viven con libertad su sexualidad, aquellas que no se plantean como proyecto de vida la maternidad, homosexuales, lesbianas, transexuales, bisexuales se los nombra estigmatizándolos: puta, estéril, puto, tortillera, manflora, etc.

Por ello, la riqueza del libro de Goffman se encuentra en la investigación, focalizada desde el campo de la etnometodología, que estudia las condiciones que, mediando la verdad, sostienen la “normalidad” en la sociedad. Estos estudios exponen las conductas externas de los encuentros sociales desde la perspectiva del reconocimiento o negación del estatus de los participantes en la interacción social. Ha sido de gran valor, las anotaciones de las anécdotas o situaciones por las que pasan los entrevistados, para dar ejemplos de lo que sucede en los grupos estigmatizados y como se expresa la violencia simbólica en la intersubjetividad social.

El testimonio de este homosexual da cuenta de doble vida que deben llevar los excluidos para formar parte de la sociedad: “*Cuando se burlaban de los homosexuales tenía que reírme con los demás, y cuando la charla giraba alrededor de las mujeres debía inventar mis propias conquistas. En ese momento me odiaba a mí mismo, pero, aparentemente no podía hacer otra cosa. Toda mi vida se convirtió en una mentira.*”. Este testimonio del libro de Grossman da cuenta de

la “ambivalencia fatal” a la que se exponen aquellos que niegan su propia homosexualidad para poder sobrevivir.

En el libro “La dominación masculina”, Bourdieu nos explica que la supuesta “objetividad del sentido común”, es un producto de la representación androcéntrica de la reproducción biológica y de la reproducción social, con las que se constituyen las prácticas sociales. Una simple charla entre amigos da cuenta de la violencia simbólica que mujeres y homosexuales, sufren a través “de unos esquemas mentales que son producto de la asimilación de estas relaciones de poder.”¹⁵

Otro testimonio sobre la ocultación del deseo homosexual dice “*La tensión que me provocaba engañar a mi familia y a mis amigos se volvió a menudo intolerable. Era necesario que controlara todas mis palabras y todos mis gestos, por temor a traicionarme.*”¹⁶

La dominación simbólica se reproduce a través de esquemas de percepción, de apreciación y de acción que son los hábitos, por esta misma razón se cree que es espontánea o natural. Los hábitos son prácticas profundas y duraderas del cuerpo y de la mente. La concepción que las personas tienen de la sociedad y del lugar que ocupan en el mundo tiene como origen también estos hábitos.



Para Bourdieu “Los dominados aplican a las relaciones de dominación unas categorías construidas desde el punto de vista de los dominadores, haciéndolas aparecer de ese modo como naturales.”¹⁷. Porque en nuestras sociedades patriarcales y sexistas, lo natural está construido desde la cultura, en el primer punto hemos analizado como se constituyó la idea de sexualidad, también como el género es construido desde las disciplinas como la medicina, la pedagogía, etc. y así lo que nuestra sociedad coloca en el lugar de la naturalidad no es otra cosa que una relación de dominación, que crea cultura.

“El estigmatizado emplea una técnica de adaptación que exige que el estudioso tome en cuenta estas dos posibilidades: la visibilidad y la obstrucción, con el objetivo de reducir la tensión. Este proceso lleva el nombre de enmascaramiento¹⁸.

Para Bourdieu la dominación simbólica que sufren los homosexuales, afectados por el estigma que puede estar oculto o exhibido, pero la “invisibilización” o el “enmascaramiento” según Grossman, es un rechazo de la existencia legítima y pública, conocida por el derecho y en una estigmatización que aparece cuando el movimiento (de homosexuales o de las mujeres) reivindica su visibilidad. Porque en este proceso lo que “se hace ver” a la sociedad es aquello que está oculto o prohibido para que esta lo instituya.

“Cuando el objetivo político último es suprimir la diferencia provocada por el estigma, el individuo puede descubrir que esos mismos esfuerzos son capaces de politizar su propia vida, volviéndola aún más diferente de la vida normal que se le negó inicialmente, aun cuando las generaciones posteriores de compañeros saquen buen provecho de esos esfuerzos al obtener una mayor acep-

tación. Además al llamar la atención sobre la situación de su propia clase, consolida en ciertos aspectos una imagen pública de su diferencia como algo real y de sus compañeros de infortunio como grupo real.”¹⁹

Deconstruir es rebelarse y organizarse

La diferencia que crea el patriarcado a través de la relación de dominación entre los sexos no desaparece porque las mujeres tengan igualdad de oportunidades o gays y lesbiana puedan casarse. Esta diferencia se funda en la tecnología de la sexualidad que controla y vigila los desplazamientos y transposiciones pero que no modifica la des/centralidad del poder patriarcal. La utopía de la igualdad se consigue en nuestras sociedades a través de la adquisición de derechos o de la asimilación a un régimen democrático donde la libertad esta reglada y el contrato social se ha reformado.

Mi propuesta de cambio social incluye a las desposeídas y a los desposeídos, a las y los que no tienen derechos o los han perdido con los recortes sociales, la lucha por los derechos humanos para las trabajadoras sexuales, negadas por la estigmatización social, victimizadas por las feministas abolicionistas, la visibilidad política y social de las personas anormales sexuales, tullidas y tullidos, monstruos sociales, inmigrantes “ilegales”, saltadores y saltadoras de vallas en Melilla, las mujeres que luchamos por la libre decisión de nuestros cuerpos, aquellas que nos negamos a una heterosexualidad obligatoria, criticando el matrimonio y la maternidad, aquellas que cuestionamos el sistema de alimentación perverso y la fábrica de matar animales, aquellas que luchamos por un mundo donde quepan muchos mundos, desde una visión ecofeminista.

La revolución debe tener varios colores, que nadie quede afuera pero la revolución será transfeminista o no será.

Recojo con un guante cargado de esperanza la propuesta de alianza de Judith Butler donde precarixs se organicen “con una propuesta ante la violencia estatal, y su capacidad producir, explotar y distribuir precariedad en su propio beneficio”²⁰.

Con la ardiente paciencia de cambiar el mundo, un orden reglado, donde los seres humanos deconstruimos nuestro propio poder en beneficio de contribuir no a una sociedad de iguales sino a una sociedad de personas libres para pensar y actuar con autonomía, guiados por nuestros deseos individuales y negociando nuestros espacios.

CON LA ARDIENTE PACIENCIA DE CAMBIAR EL MUNDO, UN ORDEN REGLADO, DONDE LOS SERES HUMANOS DECONSTRUIMOS NUESTRO PROPIO PODER EN BENEFICIO DE CONTRIBUIR NO A UNA SOCIEDAD DE IGUALES SINO A UNA SOCIEDAD DE PERSONAS LIBRES PARA PENSAR Y ACTUAR CON AUTONOMÍA, GUIADOS POR NUESTROS DESEOS INDIVIDUALES Y NEGOCIANDO NUESTROS ESPACIOS.

Bibliografía

¹ M.FOUCAULT, (1977), “*Historia de la sexualidad*”, Tomo 1, “*La voluntad de saber*”, Editorial Siglo Veintiuno de España, 1977.

² Idem. Pág. 141. “*en las postrimerías del siglo XVIII, nació una tecnología del sexo enteramente nueva; que sin ser de veras independiente de la temática del pecado, escapaba en lo esencial a la institución eclesíástica.*”

³⁻⁴ M. FOUCAULT, (1977), “*Historia de la sexualidad*”, “*La voluntad de saber*”, Edit. Siglo XXI. Pág. 87.

⁵ Idem. Pág. 88.

⁶⁻⁷ BEATRIZ PRECIADO, (2008), “*Testo yonki*”, Edit. Espasa. Pág. 67.

⁸ TERESA DE LAURETIS, “*Eccentric subjects: Feminist Theory and Historical Conciousness*”, (1990).

⁹ JUDITH BUTLER, (1999), “*El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*”, Editorial Paidós. Pág. 223.

¹⁰ Idem. Pág. 208.

¹¹ JUDITH BUTLER, (1999), “*El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*”, Edit. Paidós. Pág. 17.

¹² BEATRIZ PRECIADO, (2002) “*Manifiesto contra-sexual*” Edit. Pensamiento Opera Prima. Pág. 25.

¹³ ERVIN GOFFMAN, (1963) “*Estigma: la identidad deteriorada*”, Editorial Amorrortu, Buenos Aires.

¹⁴ BEATRIZ PRECIADO, (2002) “*Manifiesto contra-sexual*” Edit. Pensamiento Opera Prima. Pág. 208.

¹⁵ PIERRE BOURDIEU, “*La dominación masculina*” (2000), Editorial Anagrama. Pág. 49.

¹⁶ ERVIN GOFFMAN, (1963) “*Estigma: la identidad deteriorada*” Edit. Amorrortu, Buenos Aires, Pág. 135.

¹⁷ PIERRE BOURDIEU, “*La dominación masculina*” (2000), Editorial Anagrama. pag. 50.

¹⁸ ERVIN GOFFMAN, (1963) “*Estigma: la identidad deteriorada*”, Edit. Amorrortu, Buenos Aires, Pág. 123.

¹⁹ ERVIN GOFFMAN, (1963) “*Estigma: la identidad deteriorada*” Edit. Amorrortu, Buenos Aires, Pág. 135.

²⁰ JUDITH BUTLER, (2011) “*Marcos de guerra. Las vidas lloradas*”. Edit. Paidós, Barcelona. Pág. 55.





Can Vies, un “efecto” nacido para perdurar

T O M Á S I B Á Ñ E Z
Movimiento libertario

Tras describir la secuencia de los acontecimientos que se han producido tras el intento de derribar el edificio donde se ubica el CSOA Can Vies en el popular barrio barcelonés de Sants, se exponen algunas de las coordenadas que permiten acotar y entender la contundencia de la movilización popular que ha forzado la rendición de las autoridades.



En el momento de redactar este texto no ha transcurrido ni un mes desde que el fastidioso ruido de un helicóptero sobrevolando el barrio barcelonés de Sants anunciaba el asalto policial al Centro Social Okupado y Autogestionado de Can Vies. Era lunes 26 de mayo y, pese a que los meses de mayo son propicios a deparar sorpresas en cuanto a revueltas sociales, todo parecía indicar que los medios represivos movilizados para llevar a cabo el desalojo de Can Vies eran probablemente excesivos ya que nada preocupante podía ocurrir. En efecto, recientes desalojos, como el del importante CSOA barcelonés “La carbonería” el pasado mes de febrero, sólo habían provocado protestas de muy corta duración, y se daba además la circunstancia que los medios de comunicación orientaban ese día todas las miradas hacia la valoración de los resultados de las elecciones europeas celebradas el día anterior.

Sin embargo, los acontecimientos pronto iban a desmentir esas expectativas transformando lo que debía ser un paseo triunfal del Ayuntamiento de Barcelona en una estrepitosa retirada y en una derrota sin paliativos. Se iniciaba de esta forma un “efecto Can Vies” que dejaba totalmente desconcertadas las autoridades, pero que, sin embargo, era bastante previsible. El desalojo de Can Vies fue una pequeña chispa que provocó un extenso incendio, pero bien sabemos que las chispas sólo se convierten en llamas si caen sobre materiales inflamables, y, en este caso la materia altamente inflamable sobre la que cayó la actuación policial estaba compuesta por tres ingredientes. Por una parte, la peculiar textura social,

EL DESALOJO DE CAN VIES FUE UNA PEQUEÑA CHISPA QUE PROVOCÓ UN EXTENSO INCENDIO, PERO BIEN SABEMOS QUE LAS CHISPAS SÓLO SE CONVIERTEN EN LLAMAS SI CAEN SOBRE MATERIALES INFLAMABLES.

política, e histórica del barrio de Sants, por otra, el valor simbólico del CSOA Can Vies, y, en tercer lugar, por la férrea determinación de colectivos de jóvenes rebeldes que parecen haber perdido el miedo.

Antes de analizar esa materia altamente inflamable conviene recapitular brevemente la secuencia de los acontecimientos.

Los hechos

Cuando el lunes 26 de mayo poco después de las 13 horas la policía irrumpió en Can Vies se encontró con que quienes esperaban esa eventualidad desde hacía meses habían preparado un eficaz dispositivo de resistencia hecho de hormigón, de hierros, de cadenas, de bombonas de butano, etc. Fueron necesarias seis largas horas para expulsar del edificio al escaso número de personas que resistían en su interior y eso fue un tiempo más que suficiente para que los vecinos del barrio y algunas activistas de otros lugares de la ciudad fuesen abarrotando las inmediaciones de Can Vies, y para que la noticia del desalojo se fuese expandiendo por las redes sociales. La manifestación de protesta que, al concluir el desalojo, recorrió el barrio bajo el incesante ruido del helicóptero y la imponente presencia policial dejó claro que la gente no se iba a dejar intimidar fácilmente. Hasta bien entrada la noche decenas de contenedores y una unidad móvil de TV3 ardieron en las calles de Sants.

Al día siguiente una gran excavadora acometía la orden de derribar inmediatamente el edificio ante la mirada indignada de cientos de vecinos que se volvían a concentrar en las inmediaciones, y, al finalizar la tarde una nueva manifestación recorría el barrio. La excavadora, que había irrumpido en el barrio como símbolo inequívoco de la determinación de las autoridades se convirtió, poco antes de la 10 de la noche, en el símbolo igualmente inequívoco de la determinación de los defensores de Can Vies al ser incendiada ante los aplausos de centenares de personas. La excavadora ardió durante cuatro horas sin que los antidisturbios pudieran impedirlo porque las calles de Sants volvían a ser escenario de duros enfrentamientos.

El miércoles 28 más de sesenta actos de solidaridad habían sido convocados y por la tarde varias columnas de manifestantes arrancaban desde distintos barrios de Barcelona para confluír en las inmediaciones de Can Vies propiciando una manifestación de más de 5000 personas que acabó en una tercera noche de enfrentamientos. La policía nacional no dudó en desplazar hacia Catalunya unas cuarenta furgonetas antidisturbios porque la revuelta parecía ir *in crescendo* y el “efecto Can Vies”

parecía agigantarse por momentos. El ayuntamiento empezaba a perder los nervios y lanzaba al día siguiente explícitas señales de que estaba dispuesto a negociar. Una reunión fue convocada a tal efecto pero el colectivo de Can Vies se negó a acudir, declarando que *no había nada que negociar* y exigiendo la paralización inmediata del derribo del edificio, exigencia que hicieron suya los mediadores que participaron en la reunión. El día acabó con una cuarta noche de enfrentamientos y en la mañana del viernes 30 de mayo las autoridades claudicaban y suspendían la orden de derribo esperando forzar de esta forma la apertura de una mesa de negociación.

La réplica de la asamblea convocada por el colectivo consistió en mantener el rechazo de toda negociación y en convocar para el día siguiente, sábado 31 de mayo, una manifestación en el centro de Barcelona al mismo tiempo que anunciaba la decisión de empezar a reconstruir el edificio ese mismo sábado por la mañana sin solicitar ningún tipo de permiso: “*Vamos a ir a reokupar el espacio y a reconstruirlo con nuestras manos, nuestras herramientas y nuestros materiales, y no queremos que el ayuntamiento participe en esto*”. Centenares de personas acudieron a la operación de reconstrucción mientras que por la tarde



QUINCE AÑOS TEJIENDO UN ESPACIO DE CONTRAPODER ALTERNATIVO A LA POLÍTICA REPRESENTATIVA MUNICIPAL. UN ESPACIO COLECTIVO AUTÓNOMO Y HETEROGÉNEO, DE APOYO MUTUO Y DE DINÁMICA DESTITUYENTE QUE INTENTA REAPROPIARSE DE LA CAPACIDAD DE HACER POLÍTICA DE BASE, PRACTICANDO LA DEMOCRACIA DIRECTA.

fueron muchos miles, quizás 20.000, quienes acudieron a la manifestación de Barcelona con nuevos episodios de enfrentamientos y con la realización de una inaudita operación de control de identidad y fichaje policial llevado a cabo por los antidisturbios.

En los días siguientes ninguna nueva movilización fue necesaria para que el Ayuntamiento siguiese dando pasos atrás en su decisión de desalojar Can Vies por la fuerza. El martes 3 de junio se retiraba la maltrecha excavadora y al día siguiente el primer teniente de alcalde anunciaba que el ayuntamiento estaba dispuesto a ceder el espacio de Can Vies para que fuese reocupado durante dos o tres años y a facilitar la concesión de un permiso de obras. Sus palabras fueron inequívocas: *“Estamos dispuestos a ceder. Lo único que nos preocuparía es que se mantuviera el conflicto”*. Una semana después se añadía que los gastos de las obras de estabilización de la estructura del edificio serían asumidos por la empresa propietaria del edificio (Transportes Metropolitanos de Barcelona, presidida por el alcalde) afín de que éste pudiera volver a ser okupado y a albergar las actividades que venía cobijando, siempre que los “okupantes” firmasen un convenio de dos años de vigencia. Frente a estas manifestaciones, el colectivo de Can Vies se limitaba a declarar que sus trabajos de desescombro seguían a buen ritmo, ignorando por completo la propuesta de firmar un convenio.

Algunas claves explicativas

Después de bosquejar el escenario y de relatar la secuencia de los hechos conviene acercarnos ahora a algunas claves que permiten descifrar el sentido y las razones de lo ocurrido. Si el desalojo de Can Vies suscitó una respuesta tan contundente, si las caceroladas en las plazas y en los balcones fueron tan nutridas y tan ruidosas, es, en primer lugar, porque del barrio donde el acontecimiento tuvo lugar presenta unas características

bastante peculiares. En efecto, la identidad del barrio de Sants hunde sus raíces en una larga tradición de luchas populares fuertemente asociadas a la constitución y al desarrollo de la CNT en el primer tercio del pasado siglo, y que fueron marcadas por la formación de las comisiones obreras de Catalunya en los últimos años del franquismo. Esas luchas rebrotaron con fuerza bajo la forma de asociaciones vecinales durante los primeros años de la transición. Fue, por ejemplo, en la parroquia de San Medir donde tuvo lugar en febrero de 1976 la asamblea de la que resurgió la CNT de Catalunya.

Desde entonces, con los inevitables altos y bajos, el barrio siempre mantuvo un nivel de activismo que ha propiciado múltiples experiencias de recuperación de espacios de autogestión y la creación de una malla comunitaria hecha de numerosas cooperativas y de realizaciones colectivas tales como, por ejemplo, la organización anual de la fiesta mayor alternativa de Sants que viene celebrándose desde hace unos veinte años. En un excelente, y casi premonitorio, artículo publicado en el número 73 de *Libre Pensamiento*,¹ su autor, miembro de la librería-cooperativa alternativa *La ciudad Invisible*, afirmaba: *“en Sants llevamos quince años luchando por reproducir y hacer crecer este espacio común. Quince años territorializando un antagonismo que a pesar de los flujos y reflujos, sigue actualizándose. Quince años tejiendo un espacio de contrapoder alternativo a la política representativa municipal. Un espacio colectivo autónomo y heterogéneo, de apoyo mutuo y de dinámica destituyente que intenta reapropiarse de la capacidad de hacer política de base, practicando la democracia directa. Por eso se creó la Asamblea de Barri de Sants (ABS), al principio, en 1996, muy vinculada al movimiento de okupación, pero que luego supo abrirse a otras sensibilidades.”* Y añadía: *“Para potenciar el cooperativismo, creamos el Proyecto Barrio Cooperativo, una estrategia comunicativa y de transformación para extender la economía solidaria, la intercooperación y crear mercado social.”... hemos visto proliferar una numerosa red de locales*

LA SORPRENDENTE DETERMINACIÓN MOSTRADA POR LOS ACTUALES COLECTIVOS DE JÓVENES ANARQUISTAS UBICADOS EN LOS DISTINTOS BARRIOS DE BARCELONA Y QUE CONSTITUYEN UN AUTÉNTICO ARCHIPIÉLAGO DE NÚCLEOS REBELDES.

EN MUY POCO TIEMPO, SE HAN SUCEDIDO TRES EPISODIOS QUE ESTÁN UNIDOS POR INCUESTIONABLES SEMEJANZAS: EL DE LA PLAZA TAKSIM Y EL CERCANO PARQUE GEZI EN ESTAMBUL, EL DEL BARRIO DE GAMONAL EN BURGOS, Y FINALMENTE EL DE CAN VIES EN BARCELONA.

sociales, que permiten, incipientemente, la constitución de ésa esfera pública no estatal de la que hablaba: el CSOA Can Vies, el Casal Independentista Jaume Compte, el Espai Obert, el Centre Social de Sants, el BlocOnze de Can Batlló, el Ateneu Llibertari de Sants, el huerto de La Farga...”.

El segundo elemento que explica la virulencia de la respuesta al desalojo radica en el elevado valor simbólico de Can Vies tanto para la juventud rebelde del barrio de Sants como para el tejido alternativo de la ciudad de Barcelona. Tocar Can Vies no se limitaba a derribar un espacio okupado, sino que consistía en “atacar un símbolo” y eso tiene a veces unos efectos de imprevisible magnitud. En Sants, después del desalojo del CSOA Hamsa en agosto del 2004, Can Vies quedó como el principal centro okupado del Barrio, consiguiendo paralizar tres amenazas de desalojamiento y ofreciendo cobijo a numerosos colectivos que quedaban integrados en la asamblea del centro. Miembros del colectivo explican que Can Vies era: “*un espacio de referencia donde se hacían una infinidad de actividades y proyectos políticos, sociales y culturales. El espacio era abierto a cualquiera y había muchísima gente que participaba. Había un medio de comunicación comunitario, La Burtxa; el colectivo feminista La Trama; un local de ensayo para grupos de música, con un taller de guitarra, y otro de lenguaje de signos, entre muchos otros. Una vez a la semana había cenadores, de los que se encargaban los propios colectivos, y se ofrecía una comida por menos de tres euros, creando lugares comunes de encuentro.*”

Can Vies no era solo un centro de referencia para Sants, sino que lo era también para el tejido subversivo de Barcelona donde, a lo largo de sus 17 años de existencia se había ganado la imagen de un “*territorio contra el poder del Estado i del Capital*” con clarísimas connotaciones libertarias. La larga duración de esa okupación vio como se sucedían distintas generaciones de jóvenes rebeldes

que gracias al tejido asociativo del barrio pudieron mantener cierto vínculo pese a no estar ya directamente implicadas en la vida del centro y, obviamente, la agresión contra Can Vies no podía dejar indiferentes a quienes habían participado de sus sueños y de sus luchas en fases anteriores.

Un tercer elemento explicativo de lo ocurrido, se encuentra en la sorprendente determinación mostrada por los actuales colectivos de jóvenes anarquistas ubicados en los distintos barrios de Barcelona y que constituyen un auténtico archipiélago de núcleos rebeldes. Está claro que aunque la única violencia contra las personas es, por regla general, la que ejercen los cuerpos represivos, tampoco la quema de contenedores, el deterioro de cristalerías de oficinas bancarias, o las tácticas de autodefensa frente a la policía constituyen elementos que sean fácilmente aceptados por el vecindario, sin embargo también está claro que sin ese tipo de actuaciones las protestas se hundían en la invisibilidad más completa salvo que consigan congregarse cientos de miles de personas. Eso habría pasado también con la protesta de Can Vies si no hubiese sido por la voluntad de plantar cara que animaba a buena parte de quienes acudieron a las convocatorias. Como decía uno de los participantes “*Los incontrolados y las incontroladas nos hemos multiplicado y, además, sabemos y aprendemos poco a poco a cuidarnos.*”

Esa voluntad y esa determinación se hicieron patentes el miércoles 28 de mayo cuando las distintas columnas confluyeron hacia Sants desde los barrios de Barcelona, dando lugar a la mayor de las manifestaciones y a la noche más agitada de las que tuvieron lugar en el barrio. Lo mismo ocurrió en la nutrida manifestación del sábado por el centro de Barcelona donde la A en un círculo estuvo ampliamente presente en la vestimenta haciendo bueno un lema que sintonizaba con lo que motivó su creación

hace ahora exactamente cincuenta años: *“caminar por separado pero golpear juntas”*.

Taksim, Gamonal, Can Vies

Echando ahora la vista atrás podemos observar como en muy poco tiempo, se han sucedido tres episodios que están unidos por incuestionables semejanzas: el de la plaza Taksim y el cercano parque Gezi en Estambul, el del barrio de Gamonal en Burgos, y finalmente el de Can Vies en Barcelona.

Recordemos que en junio 2013 la decisión de las autoridades turcas de destruir el parque Gesi para construir un centro comercial suscitó una oleada de protestas que congregó a decenas de miles de manifestantes en la plaza Taksim y que después de varias semanas de duros enfrentamientos con la policía esas mismas autoridades tuvieron que ceder y suspender sine die el proyecto de destrucción del parque. La plaza Taksim se convertía así en un símbolo de resistencia victoriosa y se acuñaba el eslogan *“Taksim está en todos lados y en cualquier sitio”*. Pese a la prohibición de cualquier manifestación en esa plaza, el primero de mayo de este año miles de manifestantes intentaron forzar el dispositivo policial, y en junio una enorme manifestación acudió a sus alrededores para conmemorar las movilizaciones del año anterior y dejar claro que la voluntad de lucha no se borraba con el paso del tiempo.

Recordemos también que en enero 2014 el barrio burgalés de Gamonal se lanzaba a la calle y sorprendía a propios y extraños por el vigor y la constancia de una movilización que no aceptaba someterse a las operaciones especulativas del ayuntamiento. Tras semanas de manifestaciones y de enfrentamientos, como había ocurrido en la plaza Taksim las autoridades tuvieron que rendirse, paralizar las obras y ceder ante la presión popular. Se acuñó esta vez la expresión *“el efecto Gamonal”* como un aviso para navegantes que quisieran desoír las protestas populares. En mayo 2014 Can Vies tomaba el relevo y forzaba aquí también una rendición de las autoridades Recordando Gamonal se habló esta vez del *“efecto Can Vies”*, pero se trataba ahora de un efecto que se caracterizaba además por la tozuda negativa a negociar, y por la voluntad de reconstruir lo que la represión había destruido.

En esos tres episodios se puede percibir una misma secuencia: desobediencia y desafío frente a las decisiones y actuaciones de los poderes, movilización popular donde confluyen diversos sectores y sensibilidades, horizontalidad y ausencia de organismos centrales, determinación y constancia frente a las fuerzas represivas, derrota final de las autoridades.

Obviamente, no se ha derrotado el sistema, la victoria alcanzada tiene dimensiones modestas e incluso nada garantiza que dentro de un tiempo lo que se ha conseguido paralizar vuelva a plantearse, pero esto no significa que la victoria que se ha conseguido sea provisional, lo que es provisional es la relación de fuerzas que ha hecho inclinar la balanza pero nada puede anular esa victoria: se ha producido y eso no tiene vuelta atrás, ha entrado a formar parte, para siempre, de la memoria colectiva de las luchas.

Para concluir, provisionalmente, sobre el alcance de ese *“efecto Can Vies”* que ha nacido para durar, me gustaría reproducir aquí un extracto de una octavilla difundida por *“Acción Libertaria de Sants”* durante los días del conflicto:

“¿Y después de la revuelta, qué?”

Nuestro objetivo es destruir su sistema y construir nuestras vidas de forma libre. Somos conscientes que la guerra nocturna en las calles de Sants tendrá su fin, pero no así la lucha por un mundo nuevo. Por ello continuaremos desobedeciendo: autoorganizándonos entre nosotros en asambleas de barrio, en el trabajo o allá donde estemos, pues no entendemos otra forma de cambiar las cosas que peleando desde la igualdad; colectivizando y compartiendo nuestros recursos con todos; creando redes de apoyo mutuo para solucionar nuestros problemas; ocupando casas y nuevos espacios para cubrir nuestras necesidades básicas.

De las humeantes ruinas de Can Vies surgirá un barrio mejor, un barrio construido entre todos nosotros sin políticos ni banqueros de por medio, con la solidaridad y el apoyo mutuo como principios. No queremos que la llama se apague. Queremos que la rabia se transforme en destrucción de la miseria y la opresión. Como decía un viejo conocido, “no nos dan miedo las ruinas, porque llevamos un mundo nuevo en los corazones”.

Sants (Barcelona); Mayo de 2014.

Bibliografía

¹ JOAN ROVIRA. *Más allá de los ciclos de protesta: apuntes sobre la construcción de autonomía en el barrio de Sants*. Libre Pensamiento nº 73. 2012

REFLEXIÓN COMPARTIDA

GRITO EN EL ECO. Poemas. ANTONIO MÉNDEZ RUBIO

CÓMIC. Nuevas formas de lucha. MANOLITO RASTAMÁN

CONTRACAMPO. DOCUMENTAL 15M. Libre te quiero. REBECA MUÑOZ

FOTOGRAFÍA. RAFAEL MARCO

LIBROS. ANARQUISMO ES MOVIMIENTO. Anarquismo vividor. RAFAEL CID



GRITO EN EL ECO. Poemas. Antonio Méndez Rubio

Antonio Méndez Rubio (Fuentes del Arco, Badajoz, 1967) profesor de Comunicación Audiovisual en la Universidad de Valencia. Con *El fin del mundo* fue finalista Premio Hiperión y *Por más señas* obtuvo el Ojo Crítico de RNE 2005. Las antologías *Historia del daño: Selección poética 1995-2005* e *Historia del cielo* (2005-2001) recogen una selección significativa de su obra poética. Ha publicado hondos ensayos críticos sobre poética (como *Poesía sin mundo: Escritos sobre poética y sociedad 1993-2003*) y crítica cultural.



Una promesa de lo que se tuvo
anochecer un camino con árbol
en ningún territorio ni momento más
lejos unas preguntas consuelan
a otras preguntas semejan un ruido
de letras yéndose donde no se sabe
que sin embargo si la historia existe es
para abusar otra vez de nosotros
para no acordarnos tampoco de eso
no tacharlo sin más tener bastante.



Un azar casi ciego es además algo que hacer
que ninguna voz se cambie por nada
con cada nueva raíz de las que no se ven
no hacen ni siquiera ruido si es eso respirar
olor a sol cuerpos contra cuerpos durando
silenciosamente se levanta polvo de ala
de mariposa donde no haya que coger flores
no hablan para nosotros aunque si no es así
si no es de una sombra para que vivan pájaros
se juntan las palabras sin alcanzar el cielo.



Justo esas preguntas no las hace nadie

ellas así se rozan se rozan con nada se avergüenzan de no tener nada que decir más mudas hacia adentro que hacia afuera solas contra sí todo el tiempo vueltas imagen del vacío dejado entre los dedos por un ángel al que da miedo ver perder su propia cabeza confundida con el aire con el caer de la nieve que acompaña aún el dolor de nuca pero nadie mira así como si no pasara nada.



Los árboles parecen árboles qué fácil

sin ni rozar el sol sin pedir nada respirar hasta observar que nuestro destino es retado por nuestra forma de vivir decir que no se sabe si se sabe tanto que cuesta reconocerlo robando no un minuto o un instante precioso sino la parte de nosotros que no han conseguido saber que existe pero que si la rabia es de verdad es porque hay que decirlo.



Dejando de temblar al amanecer quien

escucha es quien en realidad está a solas con la ley poniendo nada en esa mano cada último momento nos lleva hasta aquí donde los días de lluvia se han perdido lo mejor de nosotros nuestras huellas tal vez fue tal como si Williams después del infarto tuviera aún ojos para saber en qué consiste esta desesperación de no tener ni razón de abrirse paso.



Nuestros nombres aún no han aparecido

así que qué estamos haciendo aquí qué
pues nos hace esperar que se nos cite
otra vez en las tapias donde da el día
señales de que el tiempo no nos abandona
hasta el punto de no querer no poder
terminar con el luto hoy mismo salir
a no reconocer nada que no sea eso
que se está escribiendo pero sin palabras
en la memoria de nosotros los muertos.



Ahora nunca es mañana por la mañana

cuando sí cuando no es una cosa es otra
superficie restituye algún otro fondo
se reparten pellizas se termina el verano
aire suave ahora a palear la tierra
para que la lluvia no se venga a la puerta
que no cierra para luego esperar o
que no pase nada mirar de vez en cuando
si pueden o no crepitar esas nubes
o si es humo y si es humo de dónde sale.



A ver qué se ve sin que luzca del todo

si ya no se vuelve a no ser para entonces
llegar en silencio preparar el regalo
para quien no vaya a llegar hasta aquí
si no se sabe bien a quién pedirselo
donde una piedra se descubre a tiempo
ahora para guardarla dentro de una mano
todo lo que se pueda nada de secreto
el secreto no pertenece a un tiempo ido
les pertenece a quienes pertenecemos.

NUEVAS FORMAS DE LUCHA

SI HAY ALGO QUE CARACTERICE EL S.XIX, FUERON LOS PRINCIPALES PROCESOS QUE TRANSFORMARON AL MUNDO, TANTO EN EL INTERIOR DE LOS PAÍSES, COMO EN EL PLANO INTERNACIONAL.



YA EN EL S.XX, LA BURGUESÍA INTERNACIONAL, A TRAVÉS DE SUS DISTINTOS GOBIERNOS, INSTAURÓ EL "BIENESTAR GENERAL", ACEPTANDO TEMPORALMENTE, UNA ESPECIE DE ALIANZA ENTRE CAPITAL Y TRABAJO.



ES ASÍ COMO CONSIGUIERON "CONTROLAR", EN CIERTA MANERA, LAS LUCHAS SOCIALES Y OBRERAS, RECONOCIENDO ALGUNOS DERECHOS CIUDADANOS Y LABORALES.



PERO RESULTA QUE, HOY LA BURGUESÍA INTERNACIONAL, CON SUS GOBIERNOS, HA ABANDONADO SU ESQUEMA DE BIENESTAR GENERAL, CON TODO LO QUE ELLO IMPLICA PARA LAS CONQUISTAS MATERIALES Y ECONÓMICAS.



DECIDE IMPONER CONDICIONES DE EXPLOTACIÓN SIMILARES EN TODO EL PLANETA, SIN TENER EN CUENTA LAS DIFERENCIACIONES NACIONALES Y CULTURALES DE CADA PAÍS...



ARREMETE SIN PIEDAD CONTRA LOS TRABAJADORXS DEL MUNDO ENTERO, ELIMINANDO LAS CONQUISTAS DE UN SIGLO Y MEDIO, COMO LA JORNADA LABORAL LIMITADA, EL DERECHO AL TRABAJO, REIMPLANTANDO EL TRABAJO INFANTIL Y FORMAS DE ESCLAVITUD, MERCANTILIZANDO TODOS LOS ASPECTOS DE LA VIDA...



LAS EXPRESIONES SOCIALES DE HOY, SON LA ACUMULACIÓN DE MÚLTIPLES PROCESOS COLECTIVOS QUE SE HAN FRAGUADO EN ESOS AÑOS DE SUPUESTO "BIENESTAR GENERAL", Y QUE SE VAN ENTRELAZANDO Y ACTUANDO EN REDES SOCIALES, QUE UTILIZAN LAS NUEVAS TECNOLOGÍAS PARA AUMENTAR LA VELOCIDAD Y CONTUNDENCIA DE LAS CONVOCATORIAS, LA MASIVIDAD DE LAS MISMAS Y EFECTIVIDAD MEDIÁTICA.



ESTOS MOVIMIENTOS PRACTICAN NUEVAS FORMAS Y MANERAS DE HACER POLÍTICA, INVITANDO A LA SOCIEDAD A TOMAR UNA POSICIÓN, HACIÉNDOLA PARTÍCIPE DE LAS DECISIONES. EL ASAMBLARISMO LIBERTARIO EN SU MÁXIMA EXPRESIÓN. LA TENDENCIA NO ES LA DE SOSTENERSE, SINO LA DE EXTENDERSE PUEBLO A PUEBLO, BARRIO A BARRIO, EL TIEMPO ACTÚA A FAVOR DE LOS MARGINADOS, DE LAS MASAS OFENDIDAS, INDIGNADAS E INSURRECCIONADAS, QUE ACAMPA Y SE POSESIONA DE LOS ESPACIOS PÚBLICOS, PARA CONVERTIRLOS EN TERRITORIOS DE DEMOCRACIA REAL.



LLEVAMOS UN MUNDO NUEVO EN NUESTROS CORAZONES

CONTRACAMPO. DOCUMENTAL 15M.

Libre te quiero (Año 2011¹). Rebeca Muñoz

Libre te quiero,

como arroyo que brinca
de peña en peña.
Pero no mía.
Grande te quiero,
como monte preñado
de primavera.
Pero no mía.
Buena te quiero,
como pan que no sabe
su masa buena.
Pero no mía.

Alta te quiero,
como chopo que en el cielo
se despereza.
Pero no mía.
Blanca te quiero,
como flor de azahares
sobre la tierra.
Pero no mía.
Pero no mía
ni de Dios ni de nadie
ni tuya siquiera.

Agustín García Calvo

Dirigido por Basilio Martín Patino y financiada por su productora, *La linterna Mágica*, es un film que, en un principio, solo cuenta con la exigencia de su mirada.

Un documental sobre lo sucedido después de ese 15 de mayo del 2011, en donde algunos colectivos agrupados en la desconocida *Plataforma Democracia Real Ya!* lanzaron una convocatoria en más de 50 ciudades con el lema “no somos mercancías en manos de políticos y banqueros”. La numerosa participación en esas manifestaciones superaron las expectativas de los convocantes convirtiendo la lucha puntual de ese día, en una acampada permanente en la Puerta del Sol de Madrid y, más adelante, en las plazas de muchas ciudades y pueblos. La movilización se había transformado en revuelta social.

Martín Patino tuvo el mérito de intuir que el 15M era algo más que una protesta puntual en donde unxs pocxs² jóvenes acamparon en la puerta del Sol. Comenzó rodan-



do con una sola cámara sin saber muy bien el qué. Al final utilizaron cinco cámaras en un rodaje en el que las secuencias no estaban planificadas y se grababa lo que se podía en cada momento. Este hecho nos da una idea de la complejidad del montaje al no existir un guión previo ni una puesta en escena. Por lo tanto, la selección y relación de las partes entre sí, el cortar, pegar y volver a montar las secuencias para mostrar la perspectiva del director de todo aquel proceso, en este caso, fue más complicado de lo habitual.

La primera vez que ves el film es emocionante, alegre, conmovedor y reivindicativo, pero sobre todo, conmovedor. Sin embargo, esta sensación primigenia no nos puede hacer olvidar de la existencia de una estructura elaborada del proceso que se ha llevado a cabo y, en donde no podemos dejar de lado que, se han privilegiado ciertos aspectos, en detrimentos de otros.



Citaremos, a grandes rasgos, algunos de los ejes en los que incide el documental:

1. Autogestión de la vida en la plaza. Repensar las normas para poder actuar de otra manera, crear un espacio abierto y en continua transformación. Aprendemos, creamos, disfrutamos y construimos apoyándonos en lxs otrxs, contando con ellxs. La mirada colectiva transforma el lugar y lo engrandece por las personas que participan en el proceso.

2. Discurso/Reflexión/Lemas. El recurso formal de Patino de no mostrar en imagen mas de diez segundos a las únicas personas que nos hablan durante todo el documental no nos puede alejar de la profundidad y trascendencia de las mismas: la plaza como resistencia, como espacio público, como 4º poder, hablan de la importancia del asamblearismo, de integrarnos con el Planeta para no destruirlo, de la represión policial, de las ganas por cambiar el descontento de su situación por algo mas justo y equitativo, de la crisis estafa, de los banqueros, etc.

3. Represión POLICIAL. (De)Mostrar otra forma de pensar y de poder vivir, cuestionando el sistema capitalista y que eso sirva de espejo al mundo, este “sistema democrático” no lo soporta. La vida creada y elegida entre todxs pronto se truncará por el aparato represor de estado, primero en Barcelona -fijaos como remarca en rojo la imagen- y mas tarde en Madrid. Frente a la brutal represión, el pacifismo y la vuelta a empezar fue otra de las señas de identidad del 15M.

4. Alegría reivindicativa³. La creatividad, el humor, el compromiso y la felicidad confluyen en espacios abiertos para que cualquier persona pueda disfrutar de la Música/Espectáculo/Teatro de/en la calle/Performance, etc.

Estos 4 ejes se entretujan a lo largo de los sesenta minutos, unidos siempre por su banda sonora, entendi-

da esta “cuando la relación entre estos sonidos son tan significativas como las que se establecen en el campo de la imagen.”⁴ La voz de Amancio Prada -música fuera de plano para reforzar las imágenes que están dentro de campo- es el eje discursivo y emocional que recorre todo el documental, es la declaración de intenciones suceda lo que suceda en el campo de la imagen: *libre te quiero*.

Un momento muy interesante del film, porque rompe la lógica narrativa hasta ese momento, es aquella que nos interroga sobre qué hicimos y dónde estuvimos durante aquellos días.

En definitiva, el documental refleja la huella dejada, hoy día, por el 15M, uno de los movimientos mas inclusivos surgidos en los últimos tiempos, personas de diferentes etnias, ideologías políticas, edades, capacidades se unieron para exigir libertad y alzar la voz en contra de las desigualdades. Una rebelión que no tuvo prisa, que nunca delegó su participación en ningún representante, que sorteó las presiones del poder llamando a no votar para que entre todxs hiciéramos política y que fundamentó la toma de sus decisiones en asambleas generales.⁵

Como ya nos lo advirtiera Emma Goldman: *Si no puedo bailar, tu revolución no me interesa*.

Notas

¹ Puedes ver el documental en la página WEB: Primera Parte: <http://vimeo.com/81328468>. Segunda Parte <http://vimeo.com/81379638>.

² El 15M utilizará la **X** en sus comunicados para incluir a todas las personas que el masculino plural excluye. En este artículo, utilizaremos esta fórmula.

³ Las **batukadas** serán otra de las señas de identidad del movimiento.

⁴ CARMONA, RAMÓN (1996). *Cómo se comenta un texto fílmico*. Ed. Cátedra, pág. 107.

⁵ No sabemos si es porque no se grabaron o porque no fueron relevantes o porque fueron omitidas en el montaje, pero no existen secuencias en donde se muestre debates internos propios de cualquier movimiento. Es importante incidir en ello, para que tú lector y lectora lo tengas en cuenta.

FOTOGRAFÍA. Rafael Marco

AUTOR: Rafael Marco. Abogado de CGT-Valencia, gran aficionado a la fotografía, de la que se sirve para contar todo lo que pasa en la calle, sin dejar de ponerse siempre del lado de los que sufren.

“En la cultura moderna, la calle es el demos, el espacio democrático, el espacio de la gente anónima y de la vida pública. La gente en la calle es la imagen de la soberanía popular, indisoluble de la construcción de la democracia y de nociones de igualdad y ciudadanía. En la era de la página impresa, la fotografía asume la misión de construir la imagen del ciudadano anónimo, del hombre común, del sujeto popular de la democracia de masas, que nace justamente con la aparición de la fotografía de prensa. La fotografía radicaliza una función heredada de la ilustración en la prensa, contribuye a garantizar la producción y reproducción del público. Ésa es su contribución a la cultura democrática en el sentido moderno, su *idiosincrasia*”.

JORGE RIBALTA





LIBROS. ANARQUISMO ES MOVIMIENTO.

Anarquismo vividor. Rafael Cid

ANARQUISMO ES MOVIMIENTO. TOMÁS IBÁÑEZ. VIRUS EDITORIAL.

Este es el libro anarquista sobre pensamiento anarquista más importante publicado en España en muchos años. Desde aquel ya vetusto 1964 en que un joven universitario español exiliado en Francia acuñara la idea de la A dentro de un círculo para reconciliar y coordinar a los distintos grupos y tendencias del anarquismo, hasta esta otra formulación que hace ahora el ya veterano libertario Tomás Ibáñez en su último libro “Anarquismo es movimiento”, hay una misma voluntad de agitar la terca estirpe antiautoritaria como semillero de convivencia éticamente sostenible. Solo que lo que entonces era un mensaje endógeno, ahora amplía su genealogía más allá de la autarquía de las organizaciones clásicas. Fugado el genio de la lámpara, hoy busca nuevos yacimientos en la diáspora del anarquismo nómada y vividor que poliniza la insurgencia política de este primer tercio del siglo XXI.

“La revolución no tiene distrito electoral” (Pintada callejera)

El texto “*Anarquismo es movimiento*” contiene en realidad dos libros. Sendos libros distintos pero no distantes, y por tanto hay que leerlo a pares. Lo que no quiere decir repetir la lectura sino secuenciarla para valorar sus respectivas credenciales en profundidad. En un bloque, que su autor llama “principal”, se reflexiona sobre la vitalidad del anarquismo, realidad que Ibáñez da por cierta y percutiente al mostrar su “convencimiento en que esa nueva política radical se formará, paulatinamente, y sustituirá, en una plazo más o menos lejano, a las que se iniciaron en el siglo XIX” (pág.84). El otro, confiado al apartado subalterno de “Adendas”, engloba tres aproximaciones sobre las concomitancias, carencias o refutaciones que se han producido en el decurso del anarquismo según etapas y filosofías imperantes (modernidad- postmodernidad, estructuralismo-postestructuralismo y relativismo). De los dos apartados, el último es el primero en longitud de onda.

Vaya por delante que comparto sin reticencia de ninguna clase la tesis de fondo que anima el libro sobre la

movilización creativa del activismo anarquista ciudadano. Por tanto, lo que sigue a continuación no es una reseña ni una presentación al uso. Tomás Ibáñez no necesita presentaciones y mucho menos re-presentaciones de glosadores sobrevenidos. Razón por la cual, para no caer en huera conformidad, fijaré mi atención en esta nota de lectura sobre aquellos aspectos que por su trascendencia permiten entablar un diálogo leal y agonístico. O sea, discreparé, si cabe, desde la común convicción en esa fecunda primavera libertaria, que como siempre llegó sin avisar ni pedir permiso.

Ausencias

Lo primero que deseo reflejar de “*Anarquismo es movimiento*” son sus curiosas ausencias, absolutas o presentidas. Por ejemplo, la aparente desatención que el texto presta al “anarcosindicalismo” y, por tanto, al potencial obrero en el anarquismo del siglo XXI. Me

parece algo sugerente, máxime viniendo de un investigador social que es curtido militante de la anarcosindicalista Confederación General del Trabajo. (CGT). Motivador y encomiable “reto”, además, porque dicho solapamiento posiblemente sostenga una pérdida de influencia del



“LA DOMINACIÓN, QUE SE ENCUENTRA MUCHO MÁS DIVERSIFICADA QUE EN TIEMPOS PASADOS, HA PROLIFERADO FUERA DEL CAMPO DEL TRABAJO PRODUCTIVO, DEBILITANDO ASÍ DE FORMA CONSIDERABLE LA FUERZA DEL MOVIMIENTO OBRERO”.

mundo del trabajo en el proyecto emancipador. Incluso me atrevería a decir que hay un aminoramiento del propio concepto de “trabajo” como vector de ese flamante expansionismo anarquista. De hecho, el texto asume que “la dominación, que se encuentra mucho más diversificada que en tiempos pasados, ha proliferado fuera del campo del trabajo productivo, debilitando así de forma considerable la fuerza del movimiento obrero” (pág.60). Y cuando reflexiona sobre la caducidad de la modernidad lo asocia a “la centralidad del trabajo” (págs. 103-104), concretando: “fin, por tanto, no del trabajo, pero sí de esa peculiar ideología del trabajo” (pág.106). Por nuestra parte, recordemos, revancha de la historia, que la acepción “trabajo” procede del latín *tripalium*, (tres palos), que identifica al yugo usado para amarrar a los esclavos para azotarlos. En cuanto al término “anarcosindicalismo” solo aparece mencionado en las páginas 33 y 84 del libro, y ello de pasada y casi como dato cartográfico. Aunque ya se sabe que, como decía el padre de la semántica general, Alfred Korzybski, “ni el mapa es el territorio, ni el nombre es la cosa nombrada”.

También el concepto “democracia”, e incluso la categoría “Estado”, diana tradicional de todo anarquismo que se precie, están bajo mínimos en el texto. Al “Estado” se le cita en la página 74, como canon de organización descendente, y en la 123 de una de las “Adendas” como sinónimo de “poder ahí arriba”, que Ibáñez hace equivaler a “el Estado y los centros de poder”. En este caso, una correspondencia que remite a uno de los temas centrales del libro: la centrifugación del “poder” como marco de la práctica anarquista en el siglo XXI. “El poder se genera y brota desde todos los ámbitos de lo social porque le es inmanente”, sostiene el autor en un discurso de clara resonancia foucaultniana. Aunque esa característica polisémica o “amorfa” del poder ya fue observada en la clásica



distinción que el Max Weber de *Economía y Sociedad* hace entre poder (“la probabilidad de imponer la propia voluntad dentro de una relación social”) y dominación (“la probabilidad de encontrar obediencia a un mandato de determinado contenido entre personas dadas”).

Anarquismo extramuros

Pero entremos en materia. ¿Cuál es la base de esa aportación que lleva a Tomás Ibáñez a celebrar su particular “*epur si muove*” anarquista? Según testimonia en diferentes momentos, la renovación implica “una ampliación considerable de sus líneas y de sus temas de intervención” (pág.5), debido a la insurgencia de “un anarquismo extramuros” (pág.20). Habla, pues, de un activismo casi amateur porque está encarnado “por colectivos y por personas que no provienen necesariamente de los medios que se definen explícitamente como anarquistas” (pág.7) y que se declara escasamente fundamentalista, ya que su *locus* radica en “acciones destinadas a subvertir, en lo inmediato, aspectos concretos y limitados de la sociedad instituida” (pág.20).

Estaríamos, pues, ante un anarquismo sin fronteras, que sin abandonar su tradicional carácter internacionalista ha descendido del pedestal de los grandes principios para socializarse en las cuestiones “mundanas”. Un afán que recuerda aquella cita del escritor portugués Miguel Torga sobre que “lo universal es lo local sin muros”. En este sentido, los nuevos códigos que le definen entran de lleno en las entrañas de la postmodernidad que arrumbó los grandes relatos y sus *númerus clausus* militante. De ahí los recelos que este “anarquismo en movimiento” de nueva planta ha suscitado a veces en “el movimiento anarquista” de toda la vida. La relativa incomprensión y sospecha con que determinados núcleos del “anarcosin-



ESTARÍAMOS, PUES, ANTE UN ANARQUISMO SIN FRONTERAS, QUE SIN ABANDONAR SU TRADICIONAL CARÁCTER INTERNACIONALISTA HA DESCENDIDO DEL PEDESTAL DE LOS GRANDES PRINCIPIOS PARA SOCIALIZARSE EN LAS CUESTIONES “MUNDANAS”.

dicalismo organizado” saludaron el “protagonismo libertario” del 15M es una muestra de la problematicidad de ese recambio generacional e ideológico en la lucha por la “cuestión social”. El propio texto resulta sensible a ese prejuicio cuando alerta: “es obvio que un comportamiento horizontal y asambleario no basta para que se pueda hablar de prácticas anarquistas” (pág.27).

En este supuesto mantengo una disidencia con la percepción que avanza Ibáñez. De la misma forma que su *lapsus* en torno al anarcosindicalismo denunciaría en realidad la prevalencia del término “anarco” sobre el de “sindicalismo” en la actualidad de los conflictos emancipadores, intuyo un sesgo estanco cuando constata las limitaciones de una construcción desde abajo, formalmente autogestionaria, sin sacar la consecuencia lógica de que su plenitud positiva demandaría perfiles radicalmente democráticos. Posiblemente este hiato argumental, presente por empatía en otros temas del libro, diagnostique una resistencia interna a la hora de consumir el despliegue de esa mutación epistemológica que anida en el libro “*Anarquía es movimiento*”.

Y puestos a buscar una espita que explique este posicionamiento ambivalente, me atrevería a insinuar que se halla en la secreta intención de aunar el pasado y el presente del anarquismo para asegurar su futuro sin solución de continuidad (anarquismo-neoanarquismo-postanarquismo). Porque el reconocimiento de su malísima salud del hierro viene contingentado por dos activos de la vieja escuela. Uno sería esa adscripción “paramarxista” a la imposibilidad de que exista anarquismo fuera del capitalismo. “No hay anarquismo sin el desarrollo del capitalismo” (pág.15), dice Ibáñez, mientras luego reconoce que a partir de 1940, claramente durante la emergencia del capitalismo más feroz y campeador, “el anarquismo se replegó, se contrajo y desapareció prácticamente de la escena política mundial y de las luchas sociales durante décadas” (págs.17-18). El otro asidero estaría en la reivindicación del “principio organizativo” como su *deus ex machina* fáctico. Mi criterio es que ni uno ni otro son axiomas y que elevarlos a esa condición limita su campo de visión.

Anclar el anarquismo al avatar capitalista podría dejarle cojo, en tanto en cuanto estaríamos ponderando su

potencialidad de conflicto en pos de la justicia y la igualdad, pero con merma de su razón de ser como imaginario insobornablemente libertario. Precisamente el ideal de la emancipación da respuesta a esa doble demanda mancomunada: libertad y justicia. Bakunin, con una finura de la que no siempre hacía gala, lo resaltó con su proclama “libertad sin socialismo es privilegio e injusticia, y socialismo sin libertad es esclavitud y brutalidad”. Por otra parte, el correoso tema de la organización del “anarquismo en movimiento” introduce distorsiones parecidas a las que Ibáñez elucida en el contencioso del poder. Una especie de sofocante vaivén al compás del “ni contigo ni sin ti”.

Con todas las rectificaciones académicas que se quieran hacer a Robert Michels, su teorización sobre la ley de hierro de las organizaciones sigue válida en lo sustancial. Recordemos: “la organización es lo que da origen a la dominación de los elegidos sobre los electores, de los mandatarios sobre los mandantes, de los delegados sobre los delegadores. Quien dice organización dice oligarquía” (*Los partidos políticos*, Amorrortu, pág.13). Posiblemente ese filo de la navaja que significa el troquel organizativo, más allá de interpretaciones maximalistas, es lo que diferencia al viejo y nuevo anarquismo. Es decir, el dinamismo de uno, también su evanescencia, y el sedentarismo del otro, también su tangibilidad. De ahí que no parezca ocioso reflexionar sobre el sitio de la organización en el anarquismo, de la misma manera que hace con brillantez el texto de referencia al afrontar el debate entre poder y dominación. Sobre todo porque el secular antiestatismo del anarquismo se cimenta precisamente sobre la refutación del Estado como suprema expresión de organización coactiva. Vaya por delante que esto no significa abrazar un nihilismo o desconocer que el ideal anarquista debe abarcar el inevitable problema de la organización social, porque estimo, remedando al jurista R. Von Ihering, que “el derecho es un organismo objetivo de la libertad humana” y que “la ley suprema de la historia es la comunidad”.

Me interesa también resaltar la reconversión que del imaginario revolucionario hace Ibáñez al sostener que “es en el aquí y ahora donde se lleva a cabo la única revolución que existe y que se vive realmente” (pág.7). El nuevo paradigma transformador que el autor divisa en ese reiniciar el anarquismo licencia el clásico mito revolucionario como “algo que sólo se desea y sueña como acontecimiento futuro” (pág. 31) en favor de algo efectivamente vivido y sentido. Según esta perspectiva, se impondría una

BAKUNIN, CON UNA FINURA DE LA QUE NO SIEMPRE HACÍA GALA, LO RESALTÓ CON SU PROCLAMA “LIBERTAD SIN SOCIALISMO ES PRIVILEGIO E INJUSTICIA, Y SOCIALISMO SIN LIBERTAD ES ESCLAVITUD Y BRUTALIDAD”.

“atracción hacia lo que se podría llamar revolución continua e inmediata” (pág.31), porque “ésta no se ubica en el porvenir, sino que tiene solo el presente por única morada y se produce en cada espacio y en cada instante que se consigue sustraer al sistema” (pág.32). Posiciones todas ellas de enorme calado ya que asumen en *pentimento* a la vez una continuidad y una ruptura entre el anarquismo codificado de ayer y el presente “anarquismo líquido”. No solo por la ejemplaridad de los anarquistas históricos, verdadera “propaganda por el hecho”, viviendo conforme a sus ideas, sino porque fue el mismo Pierre-Joseph Proudhon quien lanzó la expresión “revolución permanente”, o más exactamente, como oportunamente recuerda Hannah Arendt, la de “*révolution en permanence*”.

La des-mitificación de la revolución como una apuesta de plenitud que sacrifica el presente real al incierto porvenir está a su vez cargada de potencialidad revolucionaria. Por un lado, rompe con la sacralidad implícita en un concepto que, igual que en el reino de la fe, remite al más allá (la eternidad) la realización personal al precio de inmolarse en el más acá. Por otro, e irónicamente, la presunta radicalidad del término revolución inocula un cortoplacismo baldío en nuestra agenda vital, que al normativizarse anula el *continuum* que integran muchos presentes revolucionarios enlazados, trenzado indispensable para fijar una cultura auténticamente transformadora. Nada hay más menos revolucionario que una idea que fideliza a la gente en la creencia de que es posible brincar del cero al infinito con un golpe de suerte, o de fuerza, la *revolución al dente*. Que esa es la promesa implícita en el mito revolucionario mientras estigmatiza las *lucis largas* de las prácticas de autoemancipación realmente existentes. Tótem y tabú. Quizás por eso la ya citada Arendt reseñaba en su libro *Sobre la revolución* el contradictorio pedigrí del término “revolución”. Un concepto del siglo XVI confeccionado a caballo de su origen astronómico-científico (por su aparición en el libro *De revolutionibus orbium coelestium* de Copérnico) y del político-religioso (la expresión fue utiliza-



ME INTERESA TAMBIÉN RESALTAR LA RECONVERSIÓN QUE DEL IMAGINARIO REVOLUCIONARIO HACE IBÁÑEZ AL SOSTENER QUE “ES EN EL AQUÍ Y AHORA DONDE SE LLEVA A CABO LA ÚNICA REVOLUCIÓN QUE EXISTE Y QUE SE VIVE REALMENTE”

da por el gobernador de Poitiers para justificar la conversión al catolicismo de Enrique IV de Francia).

Anarquismo aquí y ahora

Volviendo a la exposición que hace Ibáñez al respecto, conviene resaltar su énfasis en la construcción del presente por un anarquismo que, sin dejar de ser reactivo, destaca orgullosamente lo proactivo. “Luchar ya no consiste solo en denunciar, oponerse y enfrentarse, es también, aquí y ahora, crear una realidades diferentes” (pág. 35), “creando vínculos sociales diferentes, construyendo complicidades y relaciones solidarias” (pág.36). Meditación que nos introduce en un aspecto poco reflexionado. Hablo de que su indudable y conocido impulso político, vector para una organización social deliberativa (la polis), no agota su proyecto emancipador. Y de que junto a este existe también otro de sesgo impolítico (nunca antipolítico o apolítico) que identifica el compromiso ético-cívico de los anarquistas como un hecho diferencial frente a otras ideologías, su propia y específica “paideia”. A ello se refiere el libro al significar que el anarquismo es “una manera de ser, un modo de vivir y de sentir, una forma de sensibilidad” (pág.38). Incluso hasta el punto de afirmar que “quienes han sido marcados profundamente por su

experiencia anarquista permanecen irrecuperables para siempre” (pág.38-39).

Un profano podría percibir esta empatía a perpetuidad como el toque místico del autor, y sin embargo forma parte del arsenal de méritos que hacen de “*Anarquismo es movimiento*” un dechado de incitaciones. Porque cuando menciona la “experiencia anarquista” toca un tema esencial e intransferible del mundo libertario. La llamada a la acción directa y, por tanto, la asunción de no delegación política, su autogobierno contante y sonante, es una carga de profundidad contra un sistema basado en estructuras de dominación, donde las personas son masa amorfa porque la doctrina delegativa les impide vivir su propia vida. Michel Foucault habló de ello en el curso dictado en el Colegio de Francia ahora editado con el título “*El gobierno de sí y de los otros*”, y en ese contexto Ibáñez señala: “no es que el sujeto sea la condición de posibilidad de experiencia, sino que es la experiencia la que constituye al sujeto” (pág.122).

Faltaría en ese guion del anarquismo aquí y ahora (mínimo y máximo; táctico y estratégico; individual y colectivo; significativo y significado; local y global; de centro y de periferia; utópico y realista), hablar de su inherente relatividad. De esa imposibilidad de realización completa que le es afín. Lo que lejos de ser un baldón dignifica y humaniza su propuesta fuera de pulsiones escatológicas. Pero no hay

NADA HAY MÁS MENOS REVOLUCIONARIO QUE UNA IDEA QUE FIDELIZA A LA GENTE EN LA CREENCIA DE QUE ES POSIBLE BRINCAR DEL CERO AL INFINITO CON UN GOLPE DE SUERTE, O DE FUERZA, LA REVOLUCIÓN AL DENTE.

tal olvido. Ibáñez advierte a los buscadores de recompensas y a cuantos piensan en el anarquismo como un medio de afirmación psicopersonal sobre la inutilidad de su cálculo. “Quienes nos comprometemos en el combate en favor de la emancipación, jamás conoceremos el éxito final de esos combates, ni el advenimiento del tipo de sociedad con que soñamos” (pág. 41). E insiste: “contra las tentaciones totalizantes, los anarquistas debemos tener el pleno convencimiento de que sus valores, sus ideas, sus prácticas, sus utopías, sus creencias, los modos de vida que ansían, la sociedad con la que sueñan, en resumen, todo lo que los distingue y los caracteriza, no conseguirá nunca, ni de lejos, la unanimidad de una humanidad extraordinariamente diversa” (pág.89). ¿Cabe mayor prueba de desinteresada exigencia libertaria?

Claro que ante este horizonte alguien podría plantearse qué sentido tiene adherirse a la movida anarquista. La fábula del campesino que antes de morir dice a sus hijos

que les deja un tesoro escondido en el campo, oficiaría como posible respuesta. Al fallecer el anciano, sus herederos lo buscan denodadamente sin encontrarlo, y al final se dan cuenta que el tesoro era el bienestar proporcionado al remover la tierra para buscarlo. El anarquismo que avizora Ibáñez tampoco es el fin de la historia. A lo sumo es como ese tesoro que nunca se cobrará pero que contribuye a hacer el mundo mucho más habitable, digno, libre, fraternal e igualitario.

Anarquismo futuro

Otro de los méritos de “*Anarquismo es movimiento*” es darnos noticia de una planel de estudiosos extranjeros, en su mayoría del ámbito anglosajón que, como el mismo Ibáñez, en sus investigaciones hacen un “llamamiento a sobrepasar el anarquismo en nombre de la anarquía” (pág.63). Así tenemos a Hakim Bey, Todd May, Andrew Koch, Saul Newman, Lewis Call, Jason Adams, Benjamin Franks, Jesse Cohn, Wilbur Shaw, Nico Berti; Vivien García, Nathan Jun, Michael Schmidt o Lucien van der Walt. Todos ellos, con sus peculiaridades, positivos o críticos, nos introducen en el territorio del postanarquismo y de rondón en la prospectiva libertaria, mediante una muy atractiva especulación intelectual sobre “la misteriosa capacidad que tendría el anarquismo para trascender las condiciones que lo constituyen” (pág.73). De suyo, es un hecho que en este primer tercio del siglo XXI el anarquismo, o una cierta idea de anarquismo libremente interpretado, sobrevive sobre las cenizas del fascismo y el comunismo, sus rivales totalitarios que alcanzaron el olimpo del poder político-gubernamental.

Es interesante resaltar que este *baipass* ideológico incide en la crítica anarquista a la representación (aunque el libro no cita a su principal teórica Hannah Fenichel Pitkin) y que su origen se remonta a una lectura estructuralista de los “acontecimientos” de Mayo del 68, donde confluyeron valores de la modernidad y de la postmodernidad. ¿Es el 15M su penúltima declinación, aunque



COMO METÁFORA, CABRÍA DECIR QUE LA ANARQUÍA ES A LA CONSTRUCCIÓN SOCIAL COMO EL DESCUBRIMIENTO DEL CERO PARA LAS MATEMÁTICAS. EN NUESTRO CASO, UN CERO AL QUE EL SISTEMA SE EMPEÑA EN SITUAR A LA IZQUIERDA, PERO QUE CUANDO ROMPE EN MOVIMIENTO PUEDE RESULTAR PURA “DINAMITA CEREBRAL” PARA CUESTIONAR EL TRÁGALA DEL CONSENTIMIENTO.

el gurú de la “modernidad líquida”, Zygmunt Bauman, lo desmerezca, de la misma forma que Jacques Lacan juzgó la irrupción del sesentayochismo? Porque ayer como hoy, el activismo que ha descendido a las calles hace de la utopía un referente radical ante la imperial divisa “No Future”, “No Alternative”. Un optimismo de la voluntad firmemente sustentado en que “hay que creer muy intensamente que otro orden de cosas, mucho más atrayente que el existente, es posible, y desear fervorosamente que esta posibilidad se realice para entregarse sin reserva a la lucha por cambiar la realidad existente” (pág. 84). Nada inédito, por otra parte, en cuanto al hecho de resaltar la potencialidad transformadora del “imaginario”. “El hombre no hubiera logrado lo posible si no hubiera intentado una y otra vez lo imposible”, señaló Weber. Porque nada está escrito.

Adendas

El bloque dedicado a las “Adendas” tiene una notable singularidad. En los tres apartados de que consta, apenas aparece la palabra anarquismo. Solo se menciona brevemente al principio de la Adenda 2 para reflejar la influencia del “postestructuralismo sobre la configuración del postanarquismo” (pág.113), circunstancia que páginas más adelante asimila a su mutua “concepción del poder” (pá.124), y en la justificación de la Adenda 3, al fijar en el rechazo de la ideología de la Ilustración uno de los motivos de confluencia entre el relativismo y “el tipo de pensamiento que inspira el postanarquismo” (pág.127). Y sin embargo estas Adendas son las reflexiones de mayor enjundia anarquista de toda la obra. Ibáñez aborda aquí cuestiones estratégicas que si no existieran dejarían su discurso sin humus, desarraigado.

En estas Adendas se resume y justifica desde el punto de vista filosófico la dinámica que fluye en esa fecunda

hibridación del anarquismo vividor. Asuntos como la aceleración del ritmo histórico; el agotamiento de la idea de progreso; la deriva de las expectativas racionales; la tentación despótica del esencialismo; la nueva sintaxis social del poder; la problemática del sujeto y la conciencia como entes constituidos, entre otros, son algunos de los múltiples registros que aborda “Anarquía es movimiento” en esta última densa y lúcida sección que demuestra, contra el tópico, que a veces segundas partes resultan imprescindibles. Pero esa es otra historia.

Concluamos

En alerta o en reposo, los anarquistas somos personas de orden. No sé si “la más alta expresión del orden”, como reclamó Eliseo Reclus, pero de orden. Aunque solemos leer los periódicos por el final, al terminar siempre los dejamos abiertos por la portada. Gentes de orden a las que fastidia la disciplina de lo estadísticamente correcto y la obediencia debida. Como metáfora, cabría decir que la anarquía es a la construcción social como el descubrimiento del cero para las matemáticas. En nuestro caso, un cero al que el sistema se empeña en situar a la izquierda, pero que cuando rompe en movimiento puede resultar pura “dinamita cerebral” para cuestionar el trágala del consentimiento.



